

QUEHACER



Calles borrascosas

Perú Hoy

Democracia inconclusa:
transición y crecimiento



desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

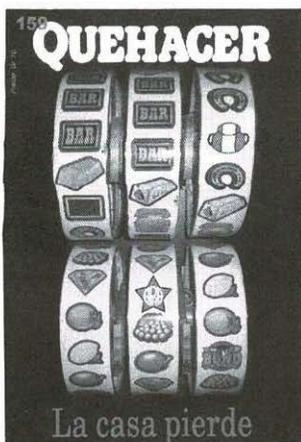
DISTRIBUYE

editorial

horizonte

UNMSM-CEDOC

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(6 numeros)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

.....

Dirección:

Ciudad: País:

Telf.: Apdo. postal

email:

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. US\$

071-1222170/DESCO - Publicaciones

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

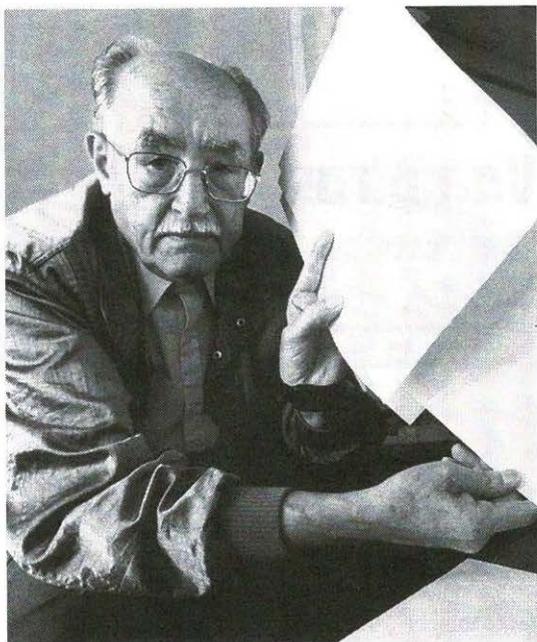
desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

QUEHACER

Lima, julio-agosto 2006



Francisco Campodónico F., o simplemente don Paco, gran editor e impresor, fundador de *Industrial gráfica*, la imprenta de siempre de Quehacer, falleció el 29 de agosto pasado. Con él, se va una época romántica de las artes gráficas, jalonada de azarasas clausuras de su imprenta y de grandes y bellas ediciones. A don Paco, nuestra gratitud y nuestro recuerdo.

Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Foto y diseño de carátula:
Anamaría McCarthy

Diseño, diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO

Quehacer Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**

Consejo Directivo de desco

Molvina Zeballos, Presidenta; Hugo Carrillo, Mariana Llona, Alberto Rubina, Eduardo Toche, Óscar Toro

© **desco**, Fondo Editorial

QUEHACER, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

[http:// www.desco.org.pe](http://www.desco.org.pe)
e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

La desmesura del poder **4**

Deshojando el TLC / *Una entrevista con Humberto Campodónico por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes* **6**

Las primeras nubes en el horizonte / *Eduardo Ballón* **14**

Sociedad rural, comunidades y actividad minera / *César Bedoya García* **18**

Militarizando la escuela, otra vez / *Rocío Trinidad* **26**

«Es preciso buscar un equilibrio» / *Una entrevista con Javier Neves por Abelardo Sánchez León* **36**

Ciudades imaginadas

Junglas modernas **45**

Lima Sur: una historia que mostrar / *Guillermo Takano y Juan Tokeshi* **46**

De cómo la ciudad dispone para mí un sitiecito / *Laura Soria* **49**

Las artes escénicas en el espacio público / *Miguel Villaseca* **56**

Mercado de barrio, alma de pueblo / *Mónica Bráñez, Luis García Calderón y Jaime Miyashiro* **62**

Historia de la barriada que nunca habló con el Presidente / *Gustavo Riofrío* **68**

Celda de hierros y neones (Un paseo por la ciudad moderna) / *Laura Alzubide* **73**

El sendero donde los espacios se multiplican / *Rafael Ojeda* **82**

Internacional

En un mar de cinismo rumbo al suicidio / *Omar Handabaka* **92**

Mundial de fútbol 2006: una copa para Italia, un triunfo para Alemania / *Mariella Checa* **98**

Los fieles de Fidel / *Ramiro Escobar La Cruz* **105**

Cultura

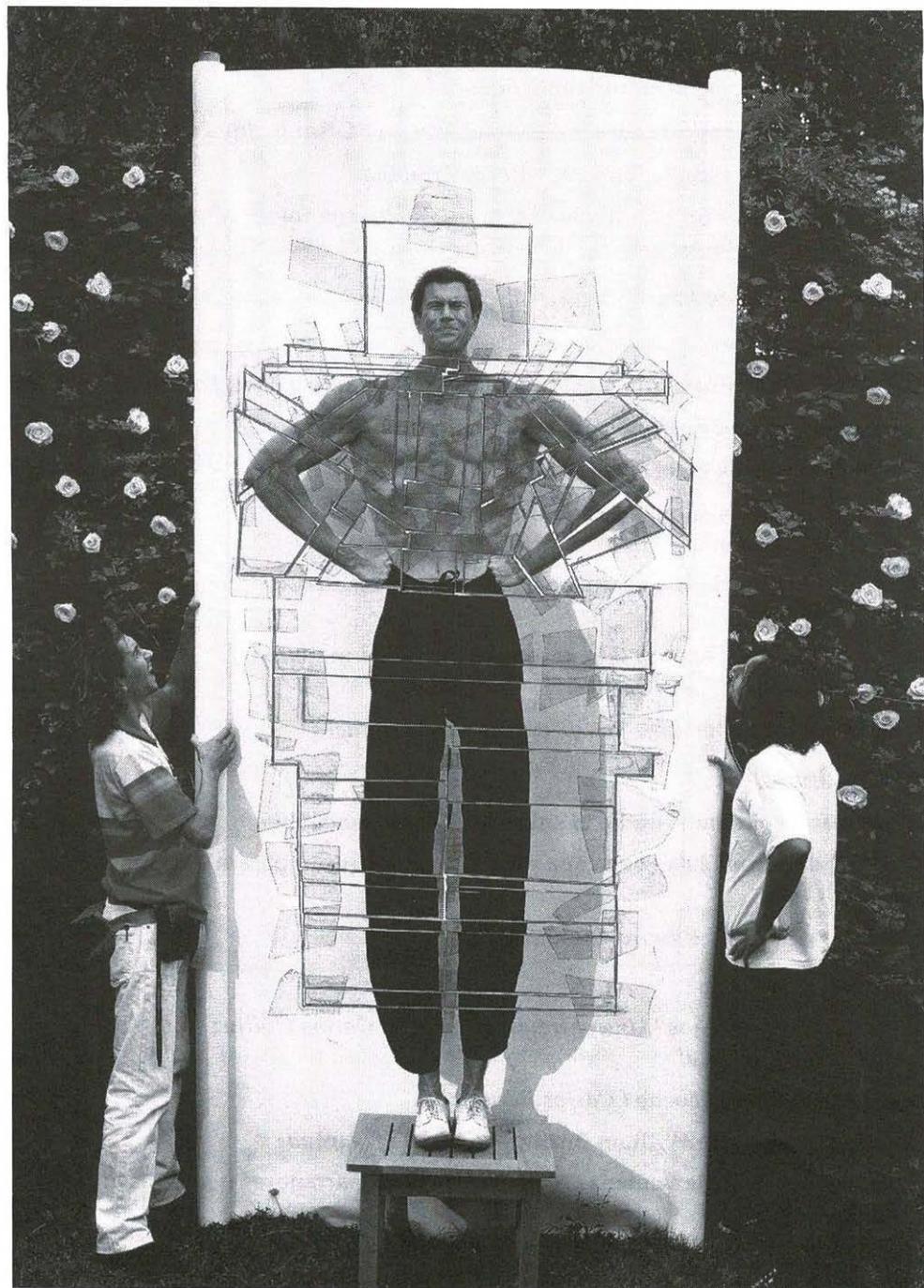
El país de los pendejos / *Una entrevista con Juan Carlos Ubilluz por Jerónimo Pimentel* **110**

La última rueda del coche / *Carlos Bernasconi* **116**

La segunda visita de William Burroughs / *Carlos Garayar* **118**

¿Qué hay detrás de la ventana? Nuevos y noveles narradores peruanos / *Diego Trelles Paz* **122**

La desmesura del poder



Jean-Paul Goude

Hay tres hechos, desde el inicio del nuevo Gobierno aprista hasta estos días, que empiezan a mostrar algunas malas señales que es imperioso revertir.

El primero ocurrió el 28 de julio en el Congreso, luego del gran acto fallido final del saliente presidente Alejandro Toledo llevándose la banda presidencial. Minutos después, el flamante presidente Alan García llegó al mismo lugar con su propia banda presidencial (hecha a la medida y con un nuevo diseño) y pasó por alto a la Presidenta del Congreso, a quien le correspondía tomarle el juramento como nuevo mandatario, para hacerlo él mismo. Luego él solo también se colocó la banda, igual que en 1985, y acto seguido Alan García le tomó el juramento a Alan García. No necesita a nadie más. «Yo, Alan García...» Y así empezamos.

El segundo hecho ha pasado casi desapercibido. En una reunión entre el Presidente y el canciller García Belaunde, este último anunció la reducción del precio de la renovación del pasaporte de 55 a 40 dólares. En el acto, García le exigió al Canciller que el precio se redujera aún más: a 27.50 dólares. A pesar de que el Ministro explicó las razones técnicas por las que debía bajar solo a 40 dólares, García dijo que él no iba a firmar la rebaja si no era al precio que él quería. Y así fue.

*El tercer ejemplo es un *dèjà vu*. El presidente García mandó llamar por teléfono a los ministros de Salud, Educación, Economía y al Premier para ordenarles que incluyan en el programa «Juntos» al distrito ayacuchano de Cayara —lugar donde en 1988 murieron sesenta campesinos a manos de las fuerzas del orden y caso en el que el propio García ha sido testigo de una investigación judicial— y que atiendan inmediatamente a la delegación ayacuchana que lo visitaba en el Salón Dorado de Palacio. Las razones técnicas estaban de sobra. Las agendas de los ministros no importaban. García quería darle ese «regalo» a Cayara y demostrar que él puede cuando quiere. El único ministro que le paró los machos fue el de Economía, pero luego vinieron los aplausos de los beneficiados. Una vez más, estos quedaron convencidos de que esa es la manera como se hacen las cosas en el Perú cuando se quiere lograr algo. Hablar con «papá» y saltarse todas las instancias del sistema.*

Además de tratar a sus ministros como secretarios o subordinados que deben acatar sus órdenes sin dudas ni murmuraciones, como lo hizo en su primer gobierno, lo que presenciamos es el exceso de atribuciones presidenciales. Así, el Presidente se convierte en un príncipe benefactor con prerrogativas ilimitadas y deberes borrascosos. O sea, un voluntarismo populista a todo dar. ¿Cómo emprender una reforma del Estado en este contexto? ¿Cómo decirle al Poder Judicial que se reestructure y se fumigue si desde el Ejecutivo no se predica con el ejemplo? El respeto por los funcionarios y las instituciones es fundamental si queremos convivir en un estado de derecho y ser un país serio y democrático, y no un señorío ni un principado.

El balance del Gobierno en su primer mes es positivo, pero por ahora corre solo y sin oposición en el parlamento. El escenario político se terminará de completar en las próximas elecciones municipales y regionales, y veremos cómo actúa el Gobierno frente a los futuros conflictos sociales, porque la luna de miel ya terminó en Cajamarca con el levantamiento de los pobladores de Combayo contra la minera Yanacocha, crisis manejada y resuelta por el Primer Ministro, en la que, qué curioso, el Presidente mantuvo una distancia saludable.

Alan García no es ningún novato en la política ni carece de experiencia en el gobierno. Por eso mismo, en esta segunda oportunidad es más necesario que nunca que aprenda de los errores y de las pulsiones voluntaristas del pasado. ■



El economista Humberto Campodónico se opone a la firma del TLC sí o sí, y hace ver los peligros de una negociación asimétrica.

Deshojando el TLC

**UNA ENTREVISTA CON HUMBERTO CAMPODÓNICO POR ABELARDO SANCHEZ LEÓN
Y MARTÍN PAREDES**



Cuáles son los argumentos de quienes se oponen en las actuales condiciones al Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos?

El origen de este TLC está en el ATPDEA, que es el sistema de preferencias andinas para los que erradican drogas otorgado en la década de 1990 por el Gobierno estadounidense como una concesión unilateral, mientras nosotros aceptábamos una política antidrogas de erradicación y desarrollo alternativo. Estos beneficios fueron ampliados el año 2001-2002, e incluyeron productos nuevos como las agroexportaciones industriales, los espárragos, el mango, la palta, la páprika, y también las confecciones textiles. Ampliar las preferencias significa que esos productos entran con arancel cero a los Estados Unidos. Eso ha sido muy beneficioso, porque esas exportaciones se han multiplicado por lo menos dos veces y en otros casos hasta tres. El argumento del Gobierno es que como estas preferencias expiran en diciembre de 2006, la forma de prolongarlas permanentemente es firmando un TLC. Este TLC se empezó a negociar en 2004, junto con Colombia, como producto de la política estadounidense de firmar tratados individuales debido al *impasse* en las negociaciones multilaterales, que son las que se llevan adelante en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y también en el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Esas dos negociaciones se estancaron en 2003. La firma de TLC individuales es la manera de avanzar en la liberalización del comercio fuera de las negociaciones multilaterales. El problema que se plantea es el de una negociación asimétrica entre países muy chicos y países muy grandes. Cuando las negociaciones se hacen con carácter multilateral y vamos a la sombra de la China, la India, el Brasil y Sudáfrica, podemos negociar de manera multilateral acuerdos que tomen mucho más en cuenta nuestras preferencias y nuestras condiciones. Igual si

vamos en el ALCA, aunque en menor medida con el Brasil y la Argentina. En este caso, como la negociación es asimétrica, y Estados Unidos tiene una plantilla determinada que ya ha negociado con Chile, México, la República Dominicana y los países de América Central en el CAFTA, sucede que, para prolongar la preferencia que tenemos de arancel cero, Estados Unidos exige ahora que sus productos también entren a nuestro país. En otras palabras, que nosotros cerramos nuestro mercado, pero no solo el de bienes (que sería simplemente el de libre comercio) sino también otros relacionados con propiedad intelectual, patentes, reglas de competencia, cuestiones laborales, medio ambiente, solución de controversias, tribunales internacionales, etcétera. Lo que se comienza a negociar es un paquete cuya ganancia, para el Perú y Colombia, ya la tuvimos desde 2001-2002, y había alguna posibilidad de una ampliación adicional en la medida en que hay una seguridad para las inversiones y que puede seguir penetrando esos mercados. Pero está la competencia china en textiles. La verdad es que la mayor parte de lo que podríamos ganar, ya lo ganamos. Ahora es el momento en el cual, al haber reciprocidad o al empezar a equilibrar el comercio, ese nuevo tratado implica que Estados Unidos entre con sus productos, y en todos los demás temas. Y es ahí donde se produce la asimetría.

Ya no podemos regresar a la situación previa.

Los colombianos están planteando una prórroga del ATPDEA. Si en el Congreso de los Estados Unidos se firma el TLC con el Perú, estaría oleado y sacramentado. Para el Perú, el mejor de los mundos sería tener el ATPDEA de manera permanente y no tener que otorgar la reciprocidad a los Estados Unidos.

¿Y por qué la vehemencia del *establishment* económico, llámese Toledo o Alan García, para firmar y apoyar el TLC?

Un asunto sensible para el Perú es la negociación del ingreso de productos

agrícolas estadounidenses que están subsidiados, entre ellos el trigo, el maíz, el arroz, la cebada. Algunos con un plazo de desgravación, o sea, nuestra bajada a arancel cero no sería inmediata, habría algunos años de gracia; en otros casos, la desgravación sería inmediata y estos son los que se han considerado productos sensibles. El propio Gobierno ha reconocido que son productos perdedores, y lo que ha ofrecido son compensaciones a los agricultores por el monto del arancel que vamos a bajar a cero. Lo que los productores nacionales sostienen es que esa compensación no cubre la rebaja que se está haciendo. Por su parte, el Gobierno dice que con las compensaciones basta. Todavía no se ha discutido en el Congreso el monto de las compensaciones. Ahí hay un contencioso fuerte que, en parte, es de principios: ¿Cómo puede entrar a tu país un producto agrícola subsidiado? Esta es una de las causas de los fracasos en las negociaciones tanto de la OMC como del ALCA. El Perú va a entrar a un TLC subsidiando a sus agricultores. Hay estudios, como los de Javier Escobal, de GRADE, que sostienen que, en el costo-beneficio global, el TLC le conviene al Perú porque vamos a tener no solo los productos agrícolas más baratos, lo que le conviene al consumidor de la ciudad y al de la industria; sino los precios van a bajar, como los de los electrodomésticos, los automóviles, todo lo que venga de los Estados Unidos y que tendrá arancel cero. Eso va a beneficiar a las ciudades, pero el que se perjudica es el poblador agrícola, la sierra sur del Perú, donde hemos visto los últimos resultados electorales. Ahí es donde el TLC va a generar mayores inequidades y problemas que los beneficios que se piensa va a mantener. En el análisis de los que dicen «TLC así no», se plantea que no vaya a ser que los beneficios que pretendemos obtener se vean lesionados o corroídos por aquellos costos sociales que pueden generar inestabilidad

o ingobernabilidad. Otros temas son los productos farmacéuticos, la propiedad intelectual, porque se protegen los datos de prueba por un periodo que antes no estaba considerado en la normativa andina. Ahora se ha ampliado el plazo a cinco años, con lo cual los nuevos medicamentos tardarán más en ser genéricos. Eso, a su vez, interfiere con la normativa de la Comunidad Andina y nos obliga a cambiar nuestros acuerdos a este nivel, lo que plantea un problema con la CAN. Un segundo problema tiene que ver con el tratamiento a las inversiones extranjeras. Se considera la expropiación indirecta, en el sentido de una ganancia esperada de una empresa, pero no puede ser realizada por alguna ley nacional. Ya no se pueden exigir, como antes, requisitos de desempeño, como que exporten una determinada cantidad, que transfieran tecnología, que empleen trabajadores peruanos, porque ahora va a haber trato nacional al capital extranjero, norteamericano. Ahí también hay un contencioso. Otro tiene que ver con el llamado mecanismo de la agilización de solución de controversias. Antes esto tenía que pasar por la ley peruana. El caso más ejemplar es el de Luchetti. Ahora con el TLC con Estados Unidos, e incluso con el convenio que se acaba de firmar con Chile, será una comisión la que decide, y si esta no se pone de acuerdo, se nombrarán árbitros internacionales. Es decir, se flexibiliza o agiliza el procedimiento para la solución de controversias sacándolo del ámbito de la ley nacional. Hay quienes argumentan que se violenta la soberanía y que el Estado pierde la capacidad de normar. El asunto es que estamos sujetos a tener que otorgar mayores condiciones de las que se otorgarían en condiciones multilaterales. A contracorriente de esto, quienes defienden el TLC dicen que, como no hay liberalización de comercio a nivel internacional y está trabado, mejor firmemos un TLC porque ahora tendremos acceso al

mercado norteamericano antes que los demás, así como más años para consolidarnos y tener nichos de mercado. Los sectores empresariales y políticos que defienden esta posición piensan que no debemos hacernos ilusiones con las negociaciones multilaterales, la Comunidad

a traer el TLC; son problemas del agro, de la informalidad, de las pequeñas y medianas empresas que tienen que ver con la competitividad. El TLC está apurando todo eso, lo está poniendo en la agenda. Es responsabilidad nuestra sacar adelante la agenda interna. En esa línea de pen-



¿Shall we dance? Toledo le hizo todos los guiños posibles a Bush y todavía el Congreso no ha aprobado el TLC. ¿Le habrá hecho la camita a Hernando de Soto? (Caretas)

Andina y el Mercosur porque son chiquitos, mientras que con el TLC tenemos una oportunidad de entrar a este mercado grande de manera permanente. Que esta es la gran oportunidad para empezar a plantearnos la agenda interna, porque los problemas internos no son solo los que va

samiento engarza muy bien Hernando de Soto. Él afirma que no le va a tocar ni un pelo al TLC, que ya está firmado, pero no dice si es bueno o malo. Eso no le interesa. Para él, el problema es que 98 por ciento de empresas no va a poder acceder porque son informales, y si son informales no

pueden exportar a los Estados Unidos. Solo 2 por ciento son formales. Lo que tenemos que hacer es poner en el mercado a buena parte de ese 98 por ciento para que se pueda acoger al TLC. Es *El otro sendero* reciclado y modernizado.

En realidad, es un problema de calidad. La exigencia de calidad te la está poniendo el TLC. Si no hay TLC eres un país chicha.

Eso querría decir que la agenda interna nos la vamos a tener que plantear porque hay TLC y nos urge encararlo. Si no tuviéramos TLC iríamos a ritmo de carcocha, al que normalmente vamos como peruanos. Esa línea de argumentación tiene fuerza. Pero cuidado que hemos negociado un acuerdo que es asimétrico.

¿El TLC con la China muestra alguna diferencia con el de los Estados Unidos, o tiene la misma lógica, los mismos problemas?

La lógica es la misma, pero tiene un problema central. La China no es reconocida como economía de mercado; está en transición a serlo. Tiene subsidios, tasas de interés que no son regidas por el mercado. Un trabajador chino puede ganar muy poco, pero tiene apoyo en educación, salud, transporte, agua, pensiones; por lo tanto, si bien el industrial chino paga un salario muy bajo, el Estado interviene. Cuando entró a la OMC, en 2001, se le dio un plazo hasta 2016 para adecuarse a su reglamentación. Lo que está buscando la China es tratar de acortar ese plazo y firmar TLC con diferentes países que la reconozcan como economía de mercado. Hay un sentimiento esquizofrénico de los países hacia China. Por un lado, es un enorme mercado al que todo el mundo quiere ir pero, por otro lado, la China, con su gran dinamismo y crecimiento comercial, invade tus mercados, como el de textiles. Todavía no hay consenso en la clase política y empresarial peruana sobre si se debe o no negociar un TLC con la China.

Y el TLC que Alan García ha firmado con Chile, ¿es también asimétrico como el de Estados Unidos? ¿Qué gana y qué pierde el Perú con este acuerdo?

El TLC con Chile es un pequeño mundo en sí mismo. Partimos del hecho de que las inversiones chilenas en el Perú han aumentado enormemente en los últimos años, y si bien en materia de comercio estamos mejor que antes porque le vendemos a Chile mucho más de lo que ellos nos venden a nosotros, de esa venta, que son como 1.300 millones de dólares, hay 600 ó 700 millones que corresponden a un subproducto del cobre, el molibdeno, que es el que hace que la balanza sea favorable. Si sacas el molibdeno y te fijas en los productos no tradicionales, o sea los que tienen valor agregado, Chile nos vende a nosotros bastante más cosas que nosotros a ellos. Globalmente, la balanza comercial nos es favorable por este producto. Lo que sucede es que dentro de la geopolítica peruano-chilena, donde también está Bolivia, a fines del año pasado el Gobierno de Toledo y la Cancillería decidieron impulsar la delimitación marítima, tema pendiente según el Perú y completamente cerrado para Chile. Este TLC, que en verdad es un Acuerdo de Complementación Económica pero que tiene mucho de un TLC, venía siendo negociado hace tiempo, pero en los últimos meses el Gobierno de Toledo no lo quiso llevar hasta el final porque estaba de por medio el problema de la delimitación marítima, que Toledo defendía. Ahora, el Gobierno de García ha decidido que ese tema se trata, como se dice en el argot diplomático, por cuerda separada. En otras palabras: el Perú en este momento no insiste en el asunto marítimo. Lo que se critica es lo siguiente: se han dejado fuera muchas cosas que al Perú le interesan más, como el problema de la propiedad intelectual, que tiene que ver con el pisco. Pero se incluye en lo fundamental el hecho de que los servicios chilenos y

peruanos puedan entrar, aunque los chilenos están más avanzados. Un segundo tema es que hay un tratamiento para la solución de las controversias de inversiones muy parecido al de los TLC. Lo que se ha aprobado es una comisión que ve las

No en el «Astrid y Gastón» de Santiago de Chile, que es el mejor restaurante de Santiago, sino quizá en Saga Falabella, en Ripley o en alguna otra inversión chilena. Además, en lo que corresponde a inversión extranjera, Chile tiene mecanismos



Del regueton a la cueca. Alan García galantea con la irresistible Michelle ma belle Bachelet. (Caretas)

diferencias, y si no hay acuerdo ahí se va a un tribunal de arbitraje designado por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, con sede en Montevideo), que resuelve el problema en un plazo perentorio. Es decir, las decisiones sobre conflictos salen de la jurisdicción nacional. ¿Y dónde van a estar los conflictos?

muy restrictivos para su inversión. El decreto legislativo 600, de la época de Pinochet, impidió que hace unos seis años el Banco de Crédito del Grupo Romero entrase a Chile. No porque fuera peruano, sino porque la Superintendencia de Valores de Chile decide qué bancos pueden ingresar. El año 2000, por ejemplo, no se

consideraba conveniente el ingreso de bancos nuevos, y no entraron. En cambio, en el Perú, el ingreso es libre. Nosotros tendemos a pensar que Chile es más abierto, pero no es así. Tampoco hemos propuesto la modificación a la llamada ley del cobre, por la cual 10 por ciento de los ingresos por exportaciones de Codelco van a las Fuerzas Armadas chilenas. Este año Codelco ha exportado más de 10 mil millones de dólares, por lo tanto, mil millones irán a las Fuerzas Armadas, que están inmersas en un proceso de modernización. Esto provoca desconfianza porque nosotros no tenemos ni la décima parte de esa capacidad. Algunos sugieren que al menos nos devuelvan los libros de la Biblioteca, pero ese gesto no es parte de un TLC. Lo que se dice es que en esta negociación Chile ha visto satisfecha la mayor parte de sus iniciativas, porque ha logrado hacer entrar servicios y un tratamiento más acelerado para sus inversiones, mientras que lo nuestro, como el pisco y la propiedad intelectual, no ha sido tocado. Se afirma que eso se verá más adelante, pero si no se pudo introducir estos temas cuando había un paquete de cien para negociar, después las dificultades serán mayores. Yo estimo que en el hecho de privilegiar geopolíticamente un bloque con Colombia, México y Chile —donde está de por medio la política de Hugo Chávez, que tiene sus aliados en Cuba y Bolivia, Siria e Irán, y se quiere diferenciar el eje del Pacífico como el eje del bien, mientras que el eje del mal es, supuestamente, Venezuela, la Argentina y el Brasil porque no quieren ALCA y se oponen a las relaciones multilaterales— hay una consideración geopolítica del Gobierno de haber modificado las prioridades. En este momento no tengo los elementos para hacer un juicio definitivo, pero ahí hay una determinada orientación que busca un posicionamiento diferente del Perú. Eso es clarísimo, y Alan García está pensando eso. Privilegiando tener el acuerdo hemos quitado muchos de los contenciosos que estaban pendientes.

Recién se ha publicado el acuerdo y habría que ver mayores elementos de juicio de los expertos en el tema, pero eso es lo que hay.

Dos temas finales: el equipo negociador con Chile y las diferencias entre los gobiernos de Toledo y el APRA. ¿Hay ahí una continuidad?

El equipo que negoció con Chile en 1998 lo hizo muy bien, hubo cosas muy favorables. Ahora, en el caso de las inversiones, es muy simple saber que se está dejando de lado la soberanía de las cortes nacionales para ir a un proceso mucho más ágil en un tribunal internacional. El tema es político y el interés fundamental es de aquel que tiene la mayor cantidad de inversiones. Yo no vería el asunto por el lado de la capacidad técnica de los negociadores peruanos, sino por el lado de la prioridad política que se da a sacar algo adelante. También esto tiene que ver con el hecho de que estamos cambiando de política. Es decir, no tenemos una política consistente, porque si esta era que la delimitación marítima era clave y la aprobamos en el Congreso e incluso en ese momento hubo maniobras militares en el norte de Chile, y ahora decidimos que no es tan importante y firmamos el TLC, eso significa que no hay continuidad. Sin embargo, en el caso del TLC con los Estados Unidos creo que sí, más allá de las críticas que hiciera Alan García en la campaña electoral de revisarlo línea por línea. Lo único en lo que Alan García puede decir que es diferente es que es un TLC mucho más inclusivo, porque al admitir a De Soto él dice que va a hacer un TLC más democrático.

¿Cómo ves a la dupla Felipe Ortiz de Zevallos-Hernando de Soto, ambos implicados en el TLC?

Felipe es un embajador-economista, pero como embajador se pone al mando de los intereses peruanos en los Estados Unidos, muchos de los cuales pasan por el *lobby*, los estudios de abogados que se tienen que contratar. De Soto es el representante personal del presidente con las

amistades y con las influencias que supuestamente tiene en el partido republicano. Seguramente van a ser un tándem, van a jugar en pared.

Entonces, Alan García no se diferencia mucho de Alejandro Toledo en lo económico.

apruebe antes de fin de año. También es probable que, debido a la invasión en Irak, muchos congresistas no quieran tocar el tema del TLC antes de las elecciones de noviembre. Si no se aprueba en septiembre, lo que es difícil, y si ganan muchos demócratas y cambia la correlación



Con su hombre en Washington, Alan García intentará con Hernando de Soto sacar adelante el TLC (Caretas)

En lo del TLC diría que no. Alan García ha decidido seguir la misma política. Algo de último momento es que han surgido dificultades que no tienen que ver con nosotros sino con las elecciones en los Estados Unidos y las rivalidades entre el partido demócrata y republicano, que han complicado la firma del TLC, aunque existen bastantes posibilidades de que se

de fuerzas, la única posibilidad que habría es que se apruebe en noviembre, durante lo que llaman las «sesiones del pato renego», o sea, que lo haga el Congreso saliente, porque en enero entra una nueva mayoría que podría ser distinta y estaríamos en otro escenario. El del Perú es un caso por el que esta administración debe luchar, pero la mano no viene fácil. ■



Alan cuando no peinaba canas, en las épocas de los pecados de juventud. ¿A qué viene, ahora, empezar su actual gestión, maduro y con vocación de estadista, con la propuesta de la pena capital?
(Foto de Ernesto Jiménez, 1988)

Las primeras nubes en el horizonte

EDUARDO BALLÓN¹

Apoco más de un mes de instalado el nuevo Gobierno, algunas de las incertidumbres y dudas que generó se han ido aclarando. La composición del nuevo gabinete y los discursos, tanto el del Presidente al asumir su mandato en el Congreso como el del Premier en su presentación en el mismo recinto, adelantaron algunas respuestas. Ni todas las que se esperaban, ni siempre satisfactorias, pero respuestas al fin y al cabo. Sin embargo, de acuerdo con las últimas encuestas, la población tiene una valoración favorable de la gestión presidencial y se muestra relativamente optimista sobre su futuro. Ciertamente que los estratos A y B son los más optimistas, pero no se puede desconocer que el cambio de gobierno ha aireado la vida política del país e incluso ha generado expectativas entre la población.

LA COMPOSICIÓN DEL GABINETE

El nombramiento de Jorge del Castillo como Primer Ministro supone jugar la mejor carta aprista posible desde el primer momento. Por la presencia y el liderazgo que tiene en la estructura del partido de Haya de la Torre, cuanto por sus visibles contactos y buenas relaciones con diversos y poderosos grupos económicos, el Premier asegura la orientación del primer gabinete y parece descartar la figura de un Presidente del Consejo de Ministros independiente y autónomo, afirmándose como el principal operador político del régimen.

El nuevo equipo ministerial confirma una tendencia que se observó desde la segunda vuelta electoral. La derecha, derrotada en los comicios, es hoy parte del gobierno y parece haber asegurado condiciones que le garantizan la continuidad del modelo. La conformación del gabinete muestra una decisión clara de establecer

vínculos sólidos con las élites económicas. Los nuevos ministros de Economía, Comercio Exterior, Producción y Transportes garantizan esas relaciones.

La presencia de figuras de indudable prestigio democrático como Alan Wagner y José Antonio García Belaunde, no modifica esta tendencia, como tampoco lo hace la presencia de Juan Valdivia en el Ministerio de Energía y Minas, que, sin embargo, expresaría la búsqueda de cierta fuerza para la negociación con las grandes empresas mineras. La presencia de civiles en las carteras de Defensa e Interior es digna de elogio, más allá de las razonables dudas sobre las calificaciones de la ministra Mazzetti, exitosa ex ministra de Salud, en materia de seguridad ciudadana.

Con su presencia en los ministerios de la Mujer y el Desarrollo Social, Agricultura, Vivienda, Educación y Trabajo, el partido de gobierno apunta al control de los sectores que le permitan aplicar una estrategia orientada a los sectores que se encuentran en situación de pobreza y exclusión.

LOS MENSAJES DEL PRESIDENTE Y EL PREMIER

El 28 de julio, el objetivo central del mensaje del Presidente fue tratar de convencer a los ciudadanos más alejados del Estado y críticos de la política y del manejo económico, de que el nuevo gobierno tomará decisiones que los incluyan. Así, la parte más efectista de su intervención se concentró en el tema de la austeridad, sobre todo en los sueldos del Ejecutivo y del Congreso, asunto particularmente sensible en la relación entre el Estado y la ciudadanía. El tema de la reforma del Estado se limitó significativamente a la simplificación administrativa, buscando acercarse al ciudadano de a pie que rechaza al Estado por su experiencia cotidiana de distancia y maltrato y por su relación con servicios insuficientes y de baja calidad.

1 Responsable de Comunicaciones y Acceso a la Información del Grupo Propuesta Ciudadana.



Entre la espera de Mulder y las indicaciones de García, el Premier Del Castillo es quien más saca la cara en el actual Gobierno.

El compromiso político general que expresó con la descentralización, aunque importante simbólicamente, tuvo un contenido limitado más allá de los anuncios de transferencia de todas las competencias y funciones que puedan asumir los gobiernos subnacionales, la eliminación de prefectos y subprefectos y la descentralización del Sistema Nacional de Inversión Pública. Las ofertas a los departamentos en los que obtuvo malos resultados electorales —el traslado de ENACO al Cusco o la zona franca de Puno, por ejemplo— complementaron su intervención en esta materia.

En el campo económico, continuó con el curso que iniciara en la segunda vuelta. La revisión conjunta de los contratos con las empresas extractivas y el eventual impuesto a las sobreganancias, se redujo a un proceso de negociación para buscar su aporte voluntario. La renegociación del contrato del gas de Camisea, sin mayores detalles al respecto, quedó como el único asunto concreto en esta materia en la que trató de combinar su voluntad de continuar con el programa económico —de allí su énfasis en la importancia de la inversión privada— con su necesidad de entusiasmar a una población incrédula sobre su futura gestión.

El silencio sobre distintos temas espinosos —el TLC, el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la lucha contra la corrupción, la relación con las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial— fue notorio.

La presentación en el Congreso del nuevo gabinete, si bien precisó algunos aspectos de la intervención presidencial —el cumplimiento del Plan de Reparaciones y la realización de cincuenta experiencias piloto de municipalización de la educación primaria— se mantuvo en el mismo nivel de generalidad, al extremo que el bochornoso e irresponsable anuncio de la supuesta muerte del presidente Paniagua, que interrumpió la presentación de Jorge del Castillo, opacó en los días siguientes su intervención, que tuvo como aspecto más importante el anuncio del acuerdo del Gobierno con las empresas mineras para

Caretas

una donación de 500 millones de soles este año como contribución por sus sobreganancias, que podrían alcanzar los 2.500 millones en el quinquenio.

LA PENA DE MUERTE Y LA AMENAZA DE UN ESTILO

En este escenario, llamó la atención que el primer debate público promovido por el nuevo Gobierno, impulsado por el propio Presidente, fuera alrededor de la propuesta de la pena de muerte para los violadores infantiles. Más allá de algunas intervenciones primarias y patéticas de distintos defensores de la causa presidencial, resultó saludable la opinión discrepante de algunos ministros e incluso de figuras del propio partido gobernante, que lamentablemente fueron llamados al orden y al posterior silencio con rapidez.

Frente al suceso, cabe preguntarse si se trató de una simple falta de diálogo y coordinación, comprensible en el primer momento de un nuevo gobierno, o si, por el contrario, fue una prueba que el Presidente construyó en un escenario propicio —una opinión pública que más allá de cualquier razón demanda sanciones drásticas en la materia— para dejar en claro los alcances y los límites de su relación con el gabinete.

Esta sensación, por demás incómoda, se reforzó con la imagen del deplorable trato recibido por el Canciller a propósito del costo de los pasaportes, divulgada por la televisión nacional, como por las llamadas telefónicas que recibieron varios ministros a raíz de la atención presidencial a los pobladores de Cayara. El tradicional protagonismo de García, que hay que reconocer bastante controlado hasta ahora, parece amenazar con la «presidencialización» de la política cotidiana que tanto daño hiciera en el pasado.

Las recientes declaraciones de un funcionario independiente invitado al cargo que ocupa por el Gobierno —Hugo Neyra—,² que hizo público su malestar por la falta de decisiones sobre el futuro de la

Biblioteca Nacional apelando al Presidente, se inscriben en esa perspectiva que no es ciertamente la mejor.

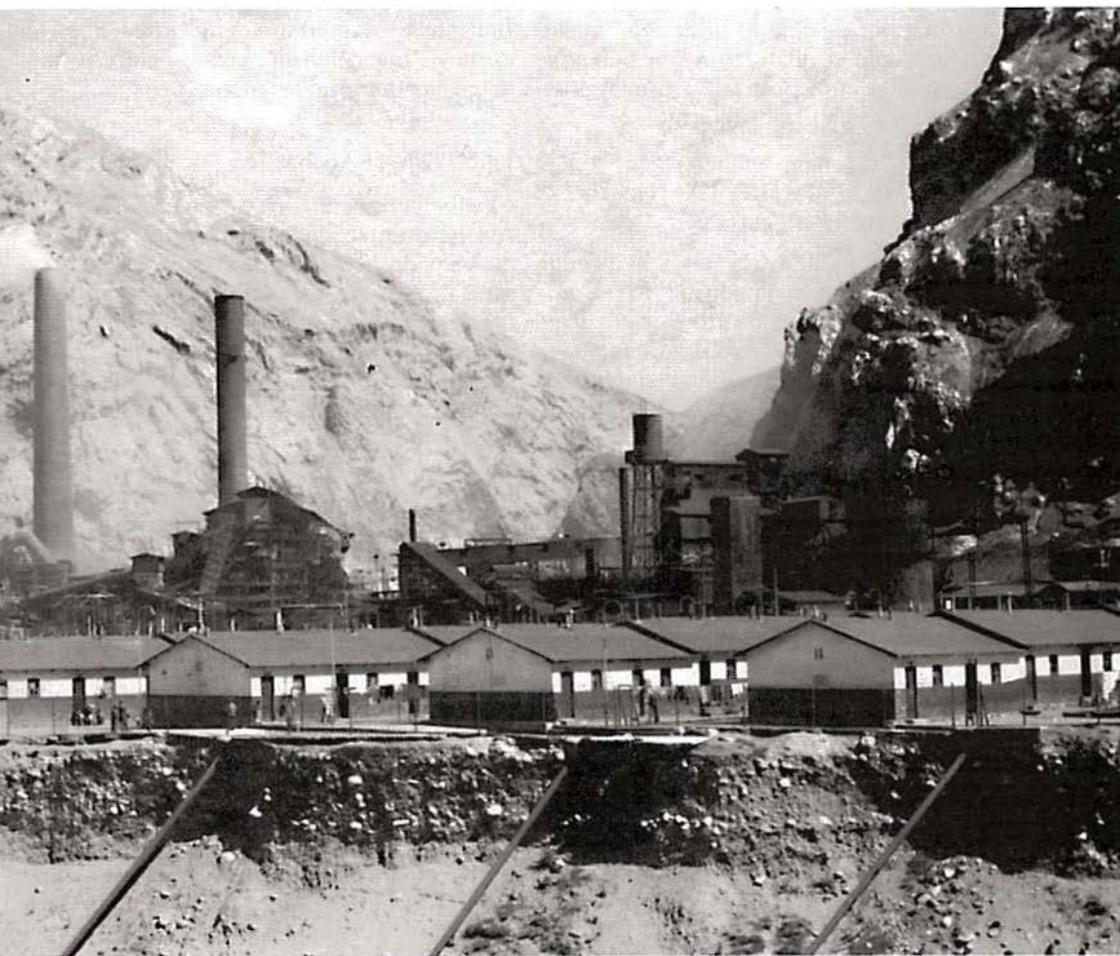
LAS PRIMERAS NUBES

La difícil negociación con las mineras y el conflicto entre Yanacocha y la comunidad de Combayo le recordaron al Gobierno las urgencias y la conflictividad de la realidad. El acuerdo logrado con las empresas resultó seguramente distante de las expectativas gubernamentales. La muerte de un comunero, el posterior bloqueo de una carretera y la paralización de las actividades de la Newmont evidenciaron la complejidad de los problemas que agobian al país y la necesidad de un Estado fuerte, con orientaciones claras. El Premier demostró sus dotes de operador político y logró resolver, por el momento, una situación difícil. Resistió las presiones por una intervención policial que «restaure el orden» y alcanzó acuerdos básicos con las partes.

Más profundamente, quizá descubrió que ningún partido político tiene capacidad de articulación o de control de la movilización social en el país, especialmente en las zonas rurales. El alcalde provincial y el presidente regional, apristas ambos, no han podido hacer nada frente a la creciente insatisfacción social que se encuentra, sin duda, a la base del conflicto. En este caso como en otros, ella aparece ya como permanente.

El Premier y el Gobierno todo deben entender que se necesita de políticas más claras y precisas que las insinuadas hasta ahora. La presencia y el compromiso del Estado en el territorio nacional son indispensables, las políticas que aborden los problemas centrales de la gente no pueden seguirse haciendo esperar. Quizá el anunciado discurso presidencial de septiembre, que reimpulsaría el proceso de descentralización, adelante algunas luces al respecto. De lo contrario, y a pesar del virtual suicidio del humalismo que ha generado la ilusión de un paradójico gobierno minoritario sin oposición, los calores del verano pueden adelantarse. ■

2 *Perú.21*, 4 de septiembre de 2004.



De La Oroya a Yanacocha la relación minería y sociedad ha sido la de un encuentro de tensiones.
(La Oroya. Foto de Luis Peirano, 1976)

Sociedad rural, comunidades y actividad minera

CÉSAR BEDOYA GARCÍA¹

Según el último censo agrario (CENAGRO 1994), en el Perú hay registradas 5.680 comunidades campesinas. El 70,5 por ciento se localizan en la sierra centro sur del país, en los departamentos de Apurímac (7,7 por ciento), Ayacucho (8 por ciento), Cusco (16,3 por ciento), Huancavelica (8,8 por ciento), Junín (7,3 por ciento) y Puno (22,4 por ciento); y ocupan 14'171,967 hectáreas. Si a esta extensión se le suma la de las comunidades nativas, entre ambas concentran 55 por ciento de la superficie agropecuaria del país, llegando a albergar a casi la totalidad de la población rural del país.

Durante la década pasada, el área dedicada a la minería se multiplicó por cinco, lo que provocó que más de la mitad de comunidades campesinas que poseen títulos de propiedad se encuentren de pronto en zonas de influencia minera.² A finales de 1999, los derechos mineros vigentes ocupaban 12 por ciento del territorio nacional, consolidándose la presencia minera en las zonas donde tradicionalmente había existido, además de expandirse hacia otras regiones en las que esta actividad era de pequeña escala, como en el caso de Áncash, Cajamarca, Apurímac y La Libertad.

La Constitución de 1920 reconoció la existencia de las comunidades indígenas y determinó que los «los bienes de propiedad del Estado, de instituciones públicas y de comunidades indígenas son imprescriptibles y solo podrán transferirse mediante título público en casos y en las formas que establezca la ley». La Constitución de 1933 completará luego el marco de protección, al considerar las tierras de las comunidades como inembargables, inalienables e imprescriptibles.

Por el contrario, la Constitución de 1992 relativiza al máximo la protección a las comunidades y se refiere a estas solo en términos de su existencia legal y personería jurídica, planteando su autonomía en la organización, trabajo y la libre disposición de sus tierras.³

Al respecto, cabe recordar que en diciembre de 1995 fue modificado el artículo 7 de la Ley de Tierras, dejando abierta la posibilidad de que las comunidades dispongan libremente de sus terrenos. Asimismo, entre las modificaciones más importantes de dicha ley aparece el procedimiento de la servidumbre, en el caso de que se presente una situación de conflicto entre el propietario de la tierra y el inversionista minero.⁴ De conformidad con este nuevo dispositivo, el propietario agrícola será indemnizado en efectivo por el titular de la actividad minera o hidrocarbonífera para efectos de hacer uso de su terreno. La compensación por el perjuicio será determinada por resolución suprema refrendada por los ministerios de Agricultura y Energía y Minas.

Así, las comunidades no solo han venido sufriendo cambios en la normatividad que las protegía, sino también como producto de sus propias dinámicas internas y del entorno.⁵ Ello no obstante, aún mantienen algunas de sus funciones tradicionales, como gestionar su territorio de acuerdo a

- 1 Sociólogo, consultor asociado a ProDiálogo. Docente del diplomado de Gestión de la Responsabilidad Social en la PUCP.
- 2 De Echave, José. *Hacia una estimación de los efectos de la actividad minera en los índices de pobreza en el Perú*. Lima: Cooperación, 2005.
- 3 *Informativo legal agrario* n.º 21. Segunda época. Lima: CEPES, 2005.
- 4 Campodónico, Humberto. *Las reformas estructurales en el sector minero peruano y las características de la inversión 1992-2008*. Santiago de Chile: CEPAL, 1999.
- 5 Díez, Alejandro. *Élites y poderes locales: sociedades regionales ante la descentralización*. Lima: DFID, 2003.

ciertas facultades que les permiten controlar o regular el acceso, uso o control de los recursos naturales de uso individual y colectivo; procesar conflictos internos; mantener algunas formas de autogobierno y representación externa en su relación con el Estado y terceros, entre otras.

EVOLUCIÓN DEL SECTOR MINERO EN EL PERÚ

Una de las características fundamentales de la economía peruana ha sido su relativa abundancia de recursos naturales, condición que ha determinado un patrón de inserción en el mercado internacional sobre la base de la noción de las ventajas comparativas.⁶ A lo largo de su vida republicana, el Perú ha aprovechado su *facilidad natural* para exportar diversos productos —guano, algodón, azúcar y minerales— e importar los que presentaban ventajas.

La minería con fines económicos y de exportación tiene larga data en el país. A partir del siglo XVI hasta entrado el siglo XIX la plata fue uno de los principales productos de exportación. El cobre lo fue en el siglo XX y más recientemente, el oro. De hecho, la minería impulsó la integración de la agricultura serrana a los mercados locales y regionales. Las relaciones entre campesinado y minería siempre han sido complejas y signadas por conflictos, como la *mita* minera en el periodo colonial, el *enganche* en la época republicana, los *azogados* en las labores mineras con mercurio, entre otras experiencias no menos azarosas y dramáticas.⁷

Según el reporte «Vigilancia de las industrias extractivas»,⁸ el valor de la producción minera (VPM) durante 2005 fue de 10.703 millones de dólares, superior en 32 por ciento al VPM de 2004. Ello se debió, fundamentalmente, al incremento progresivo de las cotizaciones en el precio de los metales en el mercado mundial. Los principales metales, por su contribución al VPM de 2005, han sido el cobre (31 por ciento), el oro (31 por ciento), el mo-

libdeno (12 por ciento), el cinc (9 por ciento) y la plata (8 por ciento). El 60 por ciento del VPM estuvo concentrado en cuatro grandes empresas: Southern (19 por ciento), Antamina (19 por ciento), Yanacocha (16 por ciento) y Barrick (6 por ciento). En lo que respecta a zonas de producción, 66 por ciento del VPM se ha extraído de cinco regiones: Áncash (23 por ciento), Cajamarca (16 por ciento), Moquegua (10 por ciento), Tacna (10 por ciento) y La Libertad (7 por ciento).

El repunte de la minería peruana en los últimos años del siglo XX en adelante respondió a un conjunto de factores: el inicio de una nueva fase en la evolución de los precios de los metales en el mercado global, la neutralización de la violencia política vivida en el país entre la década de 1980 e inicios de la de 1990 y el nuevo marco legal impulsado por el Gobierno del presidente Fujimori.

En noviembre de 1991 se promulgó la Ley de Promoción de Inversiones en el Sector Minero (decreto ley 708), norma que modificó la Ley General de Minería de 1981. Un año después, en 1992, fue promulgado el Texto Único Ordenado de la Ley General de Minería (decreto supremo 014-92), que consolidó los dos dispositivos antes mencionados. En general, el objetivo de este nuevo marco normativo fue desaparecer el predominio de la actividad estatal en el sector y promover, más bien, la presencia del capital extranjero en este. Además de los cambios en las leyes y normas, también fue establecido un conjunto de incentivos a los inversionistas del sector:⁹ estabilidad tributaria, cambiaria y administrativa; reconocimiento del

6 Parodi, Carlos. *Perú 1960-2000 Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: CIUP, 2001.

7 Contreras, Carlos. *El aprendizaje del capitalismo. Estudios de historia económica y social del Perú republicano*. Lima: IEP, 2004.

8 Participa Perú. Reporte nacional n.º 7. Lima, mayo de 2006.

9 Campodónico, H. *Las reformas estructurales...*, ob. cit.

Estado de la deducción de tributos que inciden sobre la producción; las inversiones aprobadas por la autoridad en infraestructura de servicios públicos son deducibles de la renta neta; no discriminación en materia cambiaria y otras medidas de política económica respecto de los inversionistas nacionales u otros sectores de actividad económica; libertad de remitir utilidades, dividendos y recursos financieros y libre disponibilidad de moneda extranjera; libre comercialización de los productos minerales; y simplificación administrativa.

Una vez aplicadas las nuevas normas, las primeras ventas se dieron entre 1991 y 1992 a través del mecanismo de subasta bursátil, lo que implicó básicamente la transacción de paquetes de acciones del Estado en empresas de la mediana minería. Desde noviembre de 1992 hasta 1994, se llevó a cabo la venta de las empresas públicas en la gran minería bajo la modalidad de subasta pública, en la mayoría de los casos exigiendo el pago en efectivo. En ese lapso fueron vendidas Cerro Verde, Tintaya, la refinería de cinc de Cajamarquilla y la refinería de cobre de Ilo. En paralelo fueron privatizados también los derechos de opción de prospectos mineros, entre los que están ahora los más rentables del sector: Antamina, Yanacocha, Las Bambas, La Granja y Quellaveco.

Actualmente el Perú es el segundo productor mundial de plata en el mundo, el tercero de estaño, el cuarto de plomo y

cinc, el quinto de cobre y el séptimo de oro. Antes de la realización del proyecto del gas de Camisea, la mina Antamina, en Áncash, fue la mayor inversión del sector: superó los 2 mil millones de dólares. Se calcula que entre 1992 y 2007 el total de la inversión en minería en el Perú bordeará los 9 mil millones de dólares.¹⁰ En términos macroeconómicos, la minería aporta aproximadamente 6 por ciento del PBI nacional, contribuye con 50 por ciento de las divisas que ingresan al país y explica 15 por ciento de la inversión extranjera directa de la última década.¹¹

CONFLICTIVIDAD SOCIAL, EVOLUCIÓN Y TENDENCIAS

Según las cifras del reporte de la Defensoría del Pueblo¹² que da cuenta de los conflictos entre poblaciones, autoridades de diferentes entidades públicas y empresas, hubo un total de 77 conflictos, de los cuales 4 (5 por ciento) permanecen activos y 73 (95 por ciento) en estado de latencia. Un análisis más detallado muestra que 49 por ciento de dichos conflictos tienen que ver con el cuestionamiento de las autoridades locales, 17 por ciento con asuntos de afectación ambiental, 17 por ciento con disputas entre comunidades y 9 por ciento con demandas gremiales. Cabe mencionar que el mismo reporte muestra que 74 por ciento de los conflictos reportados han ocurrido en áreas rurales, 90 por ciento de ellos en zonas caracterizadas como de extrema pobreza. En promedio, siguiendo la secuencia de los últimos reportes de la Defensoría del Pueblo, el número promedio de conflictos sociales activos en estos últimos cuatro años ha sido de 65.

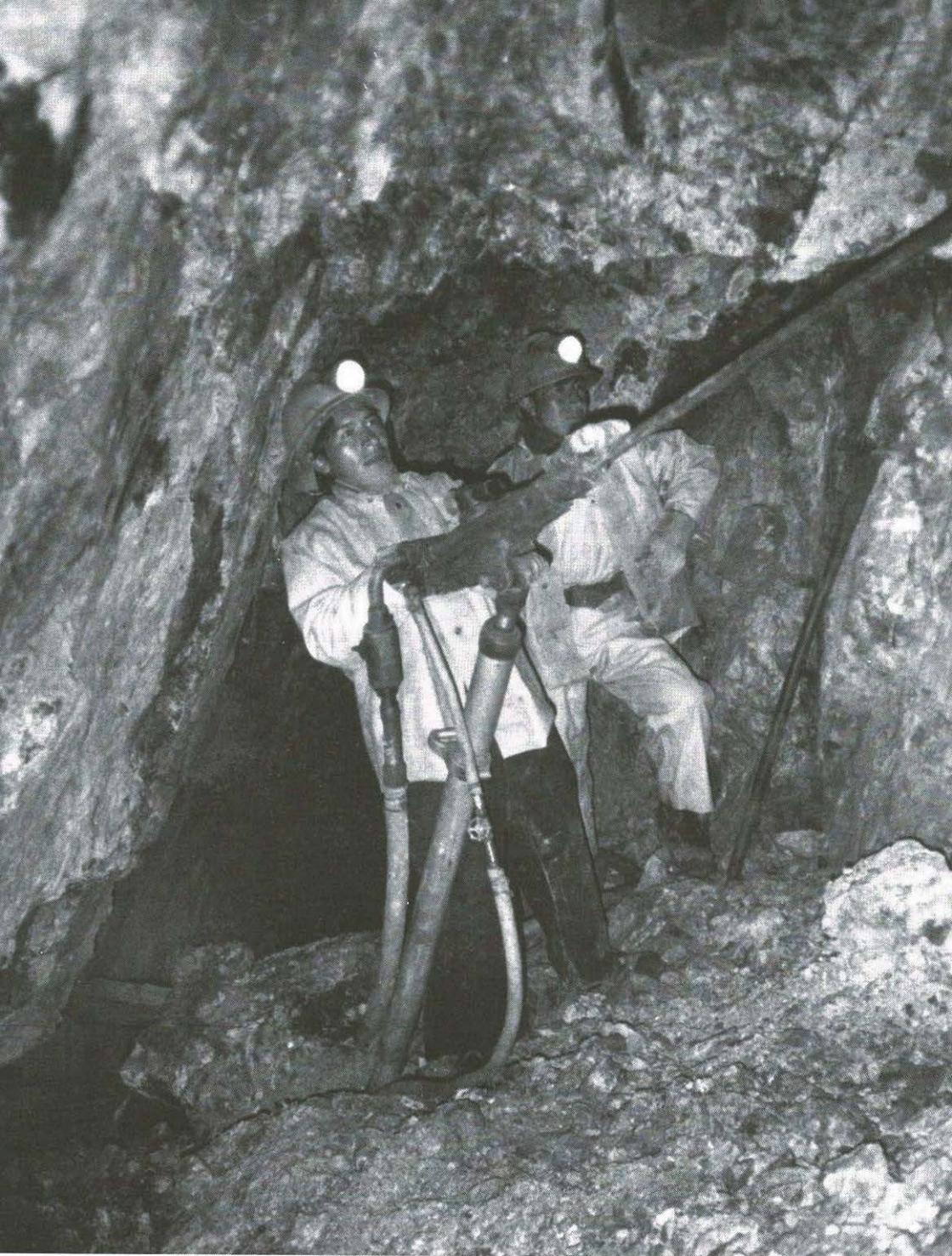
En opinión de algunos autores,¹³ la activación de la protesta social y el conflicto en esta última década se debe a la concurrencia de múltiples factores, entre ellos: los efectos de la implantación del modelo neoliberal y las transformaciones estructurales que esta trajo, como nuevas configuraciones económicas, sociales, políticas y culturales. Los autores citados

10 Barrantes, Roxana y otros. *Te quiero pero no. Minería, desarrollo y poblaciones locales*. Lima: IEP, 2005.

11 Banco Mundial. *Riqueza y sostenibilidad: dimensiones sociales y ambientales de la minería en el Perú*. Lima: Banco Mundial - Unidad de Gestión País-Perú, 2005.

12 Defensoría del Pueblo. «Conflictos sociales conocidos por la Defensoría del Pueblo al 31 de mayo de 2006». Reporte n.º 27. Lima: Defensoría del Pueblo, 2006.

13 Levy, Betinna (comp.). *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI, 2003. Véase también Seoane, José. *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires: OÑAL-CLACSO, 2003.



El socavón siempre endurece las negociaciones en la superficie. (Foto de Florencio Guadalupe. TAFOS – Morococha)

coinciden en que la protesta social y el incremento sostenido de los conflictos en los ámbitos regionales y locales responde a las reacciones, articuladas o no, frente a la hegemonía de un nuevo modelo en el que son las fuerzas del mercado las que marcan la pauta.

Si bien, de acuerdo con estos autores, la protesta y conflicto social cumplen funciones corrosivas dentro del sistema social, también expresan la constitución de nuevos actores sociales, con sus propios niveles de organización, articulación y propuestas alternativas.

La llamada «nueva conflictividad social» en el Perú se sitúa históricamente luego de un proceso complejo y dramático vivido a lo largo de toda la década de 1980 y entrada la década de 1990. La guerra interna de los grupos violentistas Sendero Luminoso y el Movimiento Túpac Amaru contra el Estado tuvo como saldo trágico 69.280 muertos y desaparecidos. Este conflicto afectó a casi todo el país, pero tuvo especial incidencia en las zonas geográficas que mostraban los mayores niveles de exclusión: Ayacucho, Apurímac, Huancavelica y Huánuco. El 55 por ciento de las víctimas mortales de esta guerra tenían como principal actividad la agropecuaria, la lengua materna del 75 por ciento era el quechua y el nivel de instrucción del 68 por ciento era la primaria o ninguno.¹⁴

Neutralizada la guerra interna y capturados los principales cabecillas de ambos grupos armados, la acción colectiva de protesta y enfrentamiento en el plano social y político en el Perú no cesó sino tomó otros cauces, aunque no con la virulencia de esas épocas. Se han tejido diversas hipótesis para explicar este nuevo escenario,

14 Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Atun Willakuy*. Versión abreviada del Informe de la CVR. Lima: CVR, 2004.

15 Meléndez, Carlos. *Hipótesis sobre los conflictos sociales en el Perú actual. Secuelas y lecciones de los años de la violencia política*. Lima: Asociación Civil Transparencia, 2004.

16 Remy, María Isabel. *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú*. Lima: IEP, 2004.

por ejemplo: la posible continuidad entre la matriz de violencia política desarrollada a partir de la década de 1980; la pobreza como caldo de cultivo para la agudización de la conflictividad social; la existencia y uso de mecanismos formales de participación pueden estar sirviendo como vehículos de las exigencias sociales; el debilitamiento de los partidos políticos nacionales y su desplazamiento de las zonas más alejadas del centro del país y la presencia, en su defecto, de operadores políticos independientes que abonan a favor de la política inorgánica, entre otras.¹⁵

Lo planteado se expresa en las características que han adquirido los conflictos sociales en el país durante la última década: enfrentamientos focalizados, sin marcos organizativos ni unidad en sus objetivos, marcados por el estallido imprevisible y disperso de la acción colectiva, sustentados más en la violencia desplegada que en su organicidad y extensión. Con relativamente bajos costos de transacción, mínimo aparato organizativo y altos grados de violencia, la protesta social actual orienta la acción hacia el cumplimiento de resultados, sean estos mínimos o de gran alcance.¹⁶

Un campo en el que la conflictividad social se ha visto marcadamente incrementada en los últimos cinco años ha sido el relacionado con la actividad minera y su entorno social. Aunque no hay registros formales, sobre la base de los reportes de la Defensoría del Pueblo, en promedio, entre 2005 y lo que va de 2006, entre conflictos activos y latentes hubo cuatro episodios mensuales. Las zonas de mayor incidencia fueron Áncash, Cajamarca, Cusco y Piura. Todos ellos expresados por el enfrentamiento abierto entre actores locales (comunidades campesinas, organizaciones sociales) y empresas mineras asentadas en fase de producción o de exploración.

Si bien los conflictos de esta naturaleza han sido los más activos en el escenario social peruano, no han sido aún sistemáticamente estudiados, salvo algunas investigaciones de caso de las que es posible extraer información interesante sobre



Caretas

El pacificador Jorge del Castillo con el alcalde Luciano Llanos y Carlos Santa Cruz, de Yanacocha.

las percepciones de los actores, las causas a las que se atribuye la activación de dichos conflictos y sus consecuencias.

En un reciente documento, la Defensoría del Pueblo¹⁷ plantea que el incremento de la actividad minera en la última década en zonas donde los índices de pobreza son alarmantes es el marco general desde el que habría que entender los conflictos. Una de las características centrales de este tipo de conflictos es la gran polarización de las posiciones de las comunidades, porque se juntan las necesidades largamente postergadas y la acción política de determinados grupos de interés. Muchas veces, estos grupos rechazan el diálogo como un medio para llegar a acuerdos entre las partes. Entre las causas específicas identificadas por la Defensoría del Pueblo están: problemas ambientales; situación de

pobreza y extrema desigualdad social; percepción sobre el rol de la autoridad pública; existencia de intereses diversos y débil gobernabilidad local.

Otras entradas van de lo más general hacia lo específico,¹⁸ y plantean que la falla estructural viene desde la instauración de un modelo extractivo que no genera desarrollo sino círculos viciosos al reforzar una economía de carácter primario y frenar la diversificación, promoviendo de este modo una estructura económica

17 Defensoría del Pueblo. *Minería, desarrollo sostenible y derechos ciudadanos. Una aproximación inicial desde la Defensoría del Pueblo*. Lima: Defensoría del Pueblo, 2005.

18 Quedena, Enrique. *Minería y conflictos en el Perú: trasfondo de un desencuentro entre comunidades, empresas y Estado*. Documento de trabajo. Lima: Escuela para el Desarrollo, 2005.

básicamente rentista y no generadora de desarrollo. En cuanto a los conflictos en sí, el planteamiento se orienta por el lado más institucional, estableciendo la necesidad de un rol más definido del Estado y la constitución de una instancia especial y autónoma que dirima en casos de conflicto ambiental.

Para el colectivo Muqui,¹⁹ que agrupa a un conjunto de organizaciones no gubernamentales vinculadas al trabajo de promoción del desarrollo en zonas impactadas por la minería, los conflictos se explican por los impactos ambientales, el acumulado de experiencias negativas de las comunidades respecto de la actividad minera, y la débil y muchas veces inexistente presencia del Estado. A ello se suma la expectativa generada por la presencia minera, que puede operar como un factor dinamizador del crecimiento de la oferta de bienes y servicios locales vinculados a su fuerza laboral, pero que no necesariamente incluye al amplio número de población desempleada de la zona, pues el alto componente tecnológico y el débil eslabonamiento productivo generado no permiten sinergias locales; por el contrario, pueden generar alteraciones nocivas en el costo de vida de las localidades en donde la minería se asienta.

Por su parte, el estudio del Instituto de Estudios Peruanos²⁰ analiza los casos de conflicto en Cajamarca (alrededor de la mina Yanacocha) y Áncash (alrededor de Antamina) y plantea que los detonadores de la protesta social contra la presencia minera se deben a las condiciones de extrema pobreza de las comunidades del entorno y las expectativas derivadas de esta situación; la débil presencia del Estado para prevenir y dirimir los conflictos que surgen; las percepciones sobre el impacto ambiental, sea este real o potencial; las graves dificultades de comunicación,

transparencia y conocimiento sobre el manejo de los fondos orientados a proyectos de desarrollo social que son comprometidos directamente con las empresas por la vía de la negociación. El panorama empeora cuando se trata del destino y los resultados de las inversiones provenientes del canon minero, monto que se paga sobre la base del impuesto a la renta de tercera categoría generada por la empresa minera.

A los problemas señalados en el estudio del IEP, pueden sumarse los detectados por la investigación realizada por el Banco Mundial sobre la dimensión social de la minería en el Perú: expectativas insatisfechas de empleo y beneficios; impactos de la adquisición de tierras y reasentamientos; falta o ausencia de comunicación entre las empresas, las comunidades y el Estado; impactos sociales (inseguridad ciudadana, prostitución, etcétera); débil cumplimiento de la normatividad; y percepción de la minería como actividad contaminante que afecta fundamentalmente al recurso hídrico, impactando sobre el ecosistema y la salud de las personas.

Frente a este complicado panorama, el estudio del Banco Mundial propone promover y mejorar el diálogo entre las partes; promover procesos de consulta inicial entre las partes interesadas; determinar qué compromisos pueden cumplirse y cuáles no; desarrollar estrategias de comunicación y difusión sobre las implicancias y beneficios de la actividad minera; establecer lineamientos específicos que normen la adquisición de tierras y los procesos de reasentamiento; crear capacidades locales articuladas al ciclo de vida del proyecto minero con una visión de sostenibilidad.

No hay, pues, una sola causa que desencadene los conflictos entre la minería y su entorno social, sino que concurren muchas que pueden variar en el tiempo y según las circunstancias. Trabajar en este escenario implica tenerlas en cuenta e ir siempre validando el diagnóstico y análisis de los entornos para poder orientar eficazmente el abordaje. ■

19 Red Muqui. *Propuesta para una agenda minera concertada. Principales temas para el debate*. Lima: Red Muqui, 2005.

20 Barrantes, Roxana y otros. *Te quiero pero no...*, ob. cit.



Alerta, 1990.

Militarizando la escuela, otra vez

Rocío TRINIDAD¹

FOTOS: ALEJANDRO BALAGUER

No es exagerado calificar de decepcionante el mensaje que pronunciara el presidente Alan García al iniciar su nuevo periodo de gobierno. Causa desesperanza comprobar que García no ha leído el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), ni siquiera en su versión resumida.² De haberlo revisado, por lo menos los subcapítulos «El sistema educativo y el magisterio» y «Las Fuerzas Armadas», así como las «Recomendaciones sobre Reformas Institucionales»,³ su mensaje no hubiera emanado ese tufillo militarista que significó no solo su propuesta de reimplantar la instrucción premilitar en el espacio educativo, sino también su concesión pública de confianza y respaldo a las Fuerzas Armadas sin ningún matiz crítico frente a su acción contra los derechos humanos durante la época de la guerra interna ni frente a la corrupción en la que estuvieron involucrados algunos de sus miembros.

En el mensaje presidencial, la descripción del estado actual de las cosas giró en torno a la autoridad como bien perdido y

- 1 Antropóloga. Actualmente cursa un doctorado en Antropología en la Duke University, Estados Unidos.
- 2 CVR. *Hatum Willakuy*. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: CVR, 2004.
- 3 CVR. *Informe Final*. Tomos II y IX. Lima: CVR, 2003. En <www.cverdad.org.pe>.
- 4 «Partido Aprista presenta su plancha presidencial». *El Comercio*, 19 de diciembre de 2005. En <<http://www.elcomerciope.com.pe/EdicionOnline/Html/2005-12-18/onlPolitica0423393.html>>.
- 5 «Benedicto Jiménez será candidato aprista por Lima». *Perú.21*, 11 de agosto de 2006. En <<http://www.peru21.com/P21Impreso/Html/2006-08-11/ImP2Politica0556829.html>>.
- 6 ¿Y después de la CVR qué? Informe semanal sobre las reacciones al Informe Final de la CVR y los avances respecto a sus recomendaciones. Semana del 30 de enero al 5 de febrero de 2006. En <http://www.aprodeh.org.pe/sem_verdad/documentos/ydespues/107.pdf>.
- 7 Cronología del Ministerio de Educación. En <<http://www.minedu.gob.pe/institucional/cronologia.php>>.

al orden como carencia. Por lo tanto, las acciones y prioridades de intervención planteadas estuvieron dirigidas a recuperarlas. Esta lógica simple y causalista es la que subyace como fundamento no solo de la propuesta de la reimplantación de la instrucción premilitar, sino también en la preferencia aprista por autoridades con experiencia castrense. Es el caso del contraalmirante AP (r) Luis Giampietri, primer Vicepresidente de la República, cuya experiencia militar fue decisiva para formar parte de la plancha presidencial, puesto que ella le permitiría, según García, «abordar con mayor eficiencia el tema de la seguridad ciudadana».⁴ Este es también el caso del candidato aprista a la alcaldía de Lima, coronel EP (r) Benedicto Jiménez⁵ —quien formó parte del Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) que capturó al líder senderista, Abimael Guzmán—, que, al igual que Giampietri, se espera que su experiencia sirva para administrar con eficiencia la seguridad ciudadana de Lima.

Ahora bien, la asociación Giampietri-García no es gratuita, ya que ambos estuvieron vinculados a los sucesos de El Frontón, en junio de 1986, hecho que implicó el fusilamiento de los amotinados que se habían rendido y resurgió del olvido cuando se hicieron públicas las declaraciones que Giampietri diera a la CVR en 2003, cuando afirmó que García había sido quien decidió el ingreso de las Fuerzas Armadas para debelar el motín. En 2006, Giampietri negaría todo lo dicho. Por su parte, García apeló a la memoria de los años de la guerra interna y al estado de emergencia en el que nos encontrábamos para ensayar una justificación de lo ocurrido.⁶ Sin embargo, a pesar de las acusaciones y descargos sobre la masacre, la relación entre ambos se mantiene.

En este contexto, la propuesta de la reimplantación de la instrucción premilitar no es ninguna novedad. A lo largo de nuestra historia y desde que en 1905 el Gobierno del presidente Manuel Pardo y Barreda la estableciera,⁷ se han presentado

una serie de proyectos legislativos que han abogado unos por su derogación y otros por su reimplantación. Concretamente, no es la primera vez que el APRA apela por su restablecimiento. Lo hizo en 1989, durante su primer gobierno, cuando Mercedes Cabanillas era Ministra de Educación. De acuerdo con los hallazgos del *Informe Final* de la CVR, en el subcapítulo «El sistema educativo y el magisterio», en ese entonces el curso de instrucción premilitar se implantó en el campo educativo bajo la responsabilidad del Ministerio de Defensa con el objetivo de enfrentar a la subversión mediante el fomento de las virtudes cívico-patrióticas y la identificación con los símbolos patrios.⁸ En ese entonces, el espacio educativo fue considerado un campo en el que también se desarrollaba la subversión. Así, «la militarización de la escuela» a través del curso de instrucción premilitar se configuró como un componente por medio del cual se libraría la lucha antisubversiva.⁹

Iniciado el régimen fujimorista, la ministra de Educación Gloria Helfer suprimió el curso, argumentando que era poco aconsejable en razón de la situación interna del país y, además, por duplicar los contenidos de los cursos de Historia, Educación Cívica y Educación Física.¹⁰ Pero las intenciones de desmilitarizar el espacio educativo duraron solo cinco meses, los que duró Helfer en el cargo. Luego del autogolpe de 1992, la presencia militar en la escuela se hizo más evidente con los decretos leyes 699 y 700. El primero planteaba que en las zonas declaradas en emergencia las Fuerzas Armadas debían actuar «como entidad promotora, celebrando convenios con la autoridad educativa o política de cada jurisdicción, los que serían elevados al Ministerio de Educación para su aprobación» (artículo 25). El segundo complementaba el anterior y establecía «la evaluación de programas curriculares en todos los niveles y modalidades con el fin de reajustarlos y orientarlos a los fines de la pacificación».¹¹ Ambas normas legalizaban la presencia

militar en el espacio educativo y superponían su autoridad a la civil.

Disminuida la intensidad de la violencia, las propuestas para la reimplantación de la instrucción premilitar no han dejado de tener vigencia. Esta es percibida como una solución que diversos legisladores de disímiles bancadas consideran necesaria para resolver militarmente —acaso reprimiendo— problemas de índole civil, fomentar sentimientos de identificación y fidelidad con el país, promover la defensa nacional y prevenir el surgimiento de la subversión. El público objetivo «beneficiario» de estas propuestas son los escolares, cuya edad para recibirla varía de acuerdo a cada proyecto. Así, por ejemplo, algunas de las propuestas presentadas durante 1998 tenían como característica la ampliación de la edad de quienes deberían participar en la instrucción premilitar.

Uno de estos proyectos, el 4298/98-CR, presentado por Daniel Espichán Tuma, representante fujimorista, proponía implantar la instrucción premilitar en los dos últimos años de educación secundaria, teniendo como objetivo «reducir el tiempo de duración del Servicio Militar Obligatorio» e «incentivar a los jóvenes a concurrir en forma voluntaria al Servicio».¹² El proyecto 4581/98-CR, presentado por los congresistas Villasante Chambi, Mellado Céspedes, Ruiz Dávila, Sánchez Vega y Díaz Bringas,¹³ también fujimoristas, proponía ampliar el alcance de la formación premilitar a estudiantes

8 CVR. *Informe Final*, ob. cit., tomo III, pp. 391-392.

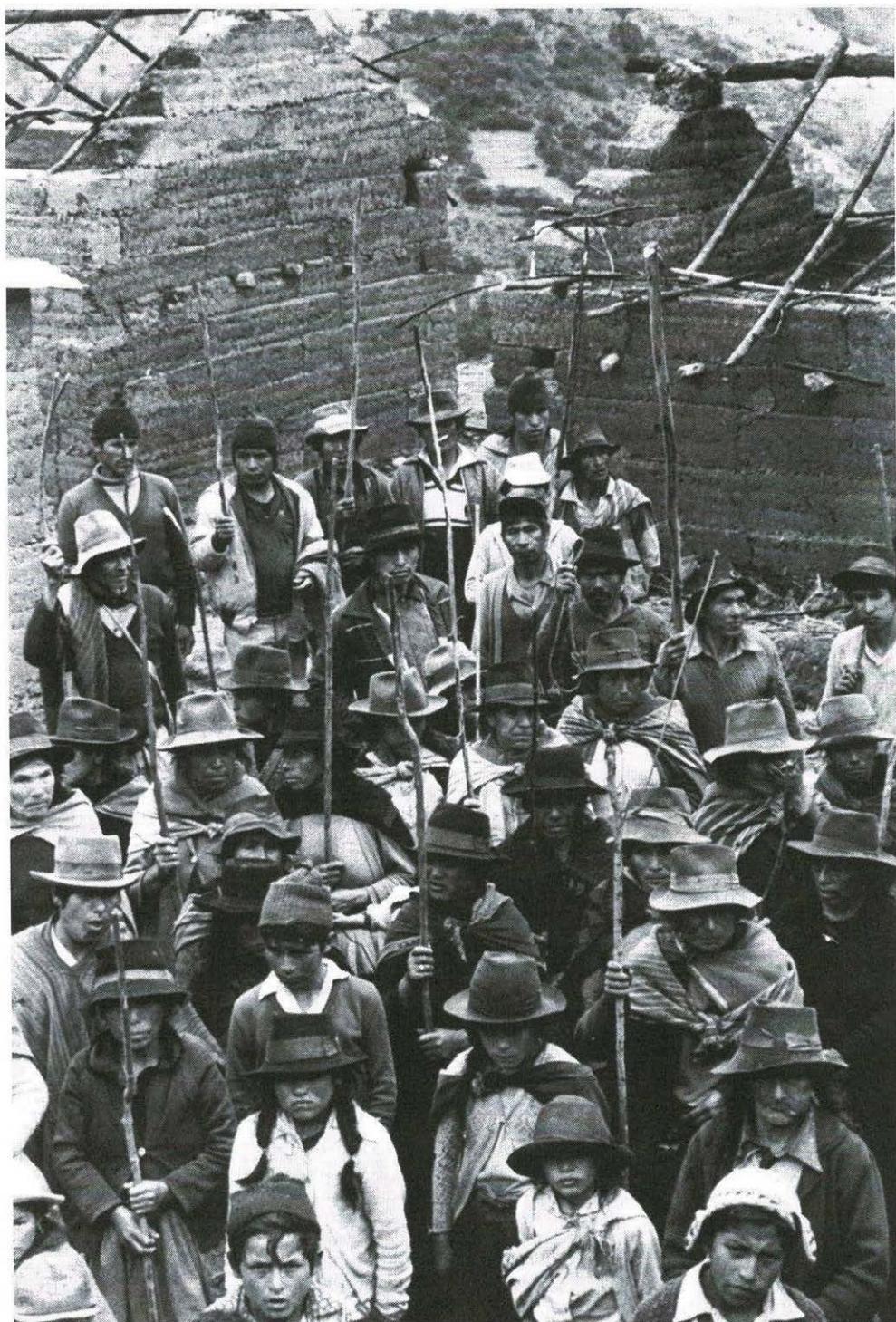
9 *Ibid.*, p. 392.

10 *Caretas*. En *Resumen Semanal* de **desco**, 16-22 de noviembre de 1990, citado por CVR. *Informe Final*, ob. cit., tomo III, p. 393.

11 CVR. *Informe Final*, ob. cit., tomo III, p. 396.

12 En <<http://www2.congreso.gob.pe/ced/proyectos/comision/9805002.htm>>.

13 Proyecto de ley 4581/98-CR. En <<http://www2.congreso.gob.pe/Sicr/ApoyComisiones/tcomision98.nsf/2ef9a45504cd48c1052565600074c0db/ce1e259fb36c2cf052567440054441f?OpenDocument>>.



La secuela de la guerra interna en el Perú es la militarización de la sociedad rural. (Lo que quedó de Cochas)

de 3.º de secundaria. Su práctica se haría «afirmando la vocación pacífica del Perú, promoviendo la lealtad y la solidaridad, fomentando la disciplina, inculcando al alumno el amor a la patria, el respeto a los padres, profesores y compañeros, preparándolo para la defensa nacional». Por otro lado, el proyecto 4330/98-CP, presentado por Antonio Llerena Marotti, del Frente Independiente Moralizador, llegó al extremo de proponer la obligatoriedad de la instrucción premilitar en «los dos últimos años de educación primaria (teoría), en los dos últimos años de educación secundaria (teoría y práctica) y en los dos primeros años de educación superior (práctica)». El objetivo de la propuesta era, al igual que en el caso anterior, «reafirmar el nacionalismo» en la niñez y juventud e «involucrarlos en el cumplimiento de sus deberes cívico-militares»; pero además tenía un objetivo preventivo/disuasivo: «eliminar de raíz el germen de la subversión».¹⁴

Ahora bien, el reavivamiento de este tipo de propuestas no predominaba solo en contextos en los que se ejecutaba una política antisubversiva o imperaba la represión y el amedrentamiento, como lo fue durante el régimen fujimorista. También se han presentado en contextos democráticos, como el del Gobierno de Alejandro Toledo, cuyo vicepresidente David Waisman promovía la restitución de la instrucción premilitar fundamentando su posición en una asociación entre nacionalismo y patriotismo, y este como expresión militar. Su proyecto de ley sostenía: «Asumimos que la disciplina y los valores cívicos que emanan de la formación premilitar y los desfiles escolares son una garantía de patriotismo y peruanidad».¹⁵

Solo en 2004 se presentaron ocho proyectos de ley que propusieron su reimplantación en el espacio educativo.¹⁶ Durante el proceso electoral de 2006 la hoy congresista Lourdes Alcorta, al promocionar su candidatura por Unidad Nacional, propuso «la instauración de la instrucción premilitar obligatoria».¹⁷

¿Qué nos muestra esto? Si bien existe proclividad en ciertos partidos políticos, ciertos regímenes y ciertas concepciones personales por opciones militares, existe algo más que hace que este tipo de propuesta no pierda vigencia y se recicle continuamente en el ámbito nacional, en el de la ciudad, en los espacios cotidianos de la familia y también en el educativo. Estas tendencias son expresiones de un sentido común mayor que influye en nuestra socialización política a todo nivel. Así lo ha demostrado una encuesta regional realizada por el Latinobarómetro 2005,¹⁸ cuyos resultados mostraron que el Perú se encuentra entre los cuatro países de la región que se autoperciben como menos democráticos—Honduras (31), Perú (48), Paraguay (48), Ecuador (51)—, es decir, donde una población minoritaria rechaza el autoritarismo. Perú se encuentra también en el grupo de los países con deficiente nivel de cultura cívica, pues está caracterizado por «una muy baja legitimidad de las leyes, los derechos y las obligaciones». Junto al Ecuador y Bolivia, nuestro país se halla en el subgrupo de los «más vulnerables» debido a su problemática «en el ámbito de la creación de bienes políticos, de inclusión, de discriminación, de desmantelamiento de las desigualdades».¹⁹

14 Proyecto 4330/98-CR. En <<http://www2.congreso.gob.pe/ccd/proyectos/pr9812/00433095.htm>>.

15 En <http://www.peru.com/noticias/idocs/2005/9/21/DetalleDocumento_245915.asp>.

16 Frisancho, Susana. «La educación ética en el Perú. Aportes de la psicología evolutiva». Pontificia Universidad Católica del Perú. Palestra Portal de Asuntos Públicos, 2004. En <<http://palestra.pucp.edu.pe/index.php?id=132&num=1>>.

17 Consejo Nacional de Educación. *Síntesis Informativa Diaria*, año 4, n.º 537. En <<http://www.cne.gob.pe/asesores/prensa/537-060407%20EDUCACION%20AL%20DIA%20VIERNES%20CNE%20COMUNICACIONES.doc>>.

18 Informe Latinobarómetro 2005. En <http://www.emol.com/noticias/documentos/pdfs/Informe_LB_2005.pdf>.

19 *Ibid.*, pp. 17-18.

Los datos del Latinobarómetro muestran que también existe una relación entre el nivel de cultura cívica y el grado de percepción del estado de derecho. La encuesta indica que «los países con la menor percepción del estado de derecho son los mismos que tiene menores niveles de cultura cívica: Ecuador, Perú, Brasil y

democracia en los colegios es considerada como muy importante por 38,0 por ciento de los entrevistados e importante por 55,6 por ciento. Sin embargo, cuando a los entrevistados se les pregunta su opinión sobre el grado de importancia de la instrucción premilitar en los colegios, 12,3 por ciento la considera muy importante e



Los soldados andan en la calle. (Preparativos del golpe, 1992)

Bolivia». Una encuesta realizada este año por el Barómetro Social de la Universidad de Lima en Lima Metropolitana y El Callao,²⁰ mostró que la educación para la

importante 51,6 por ciento. Si bien la democracia es considerada cuantitativamente muy importante o importante (93,6 por ciento), no es menos cierto que hay también un gran sector de encuestados que creen importante, o muy importante, la instrucción premilitar (63,9 por ciento), en la línea de las tendencias autoritarias encontradas por el Latinobarómetro.

20 Grupo de Opinión Pública de la Universidad de Lima. Estudio 310. Barómetro Social: Educación. Lima Metropolitana y Callao. Sábado 29 y domingo 30 de abril de 2006. En <<http://ulima.edu.pe/webulima.nsf/default/gopbs?OpenDocument&dn=7.1.3>>.

21 Para un interesante análisis de los resultados del Latinobarómetro, véase Tubino, Fidel. *Educación, interculturalidad y buen gobierno*. En <<http://palestra.pucp.edu.pe/?id=206>>.

Aunque en nuestro país existen prácticas y discursos que expresan autoritarismo, bajo nivel de cultura cívica y baja percepción del estado de derecho,²¹ desde

hace un tiempo se realizan serios esfuerzos para contrarrestar estas tendencias. En el campo educativo se han promulgado normas, se ejecutan proyectos y los especialistas expresan públicamente opiniones que buscan promover su democratización y desmilitarización. En tal sentido, en 2001, durante el Gobierno de Transición, siendo Marcial Rubio ministro de Educación, se promulgaron una serie de normas dirigidas a eliminar la militarización de las escuelas y construir nuevas alternativas para sentir el concepto de nación desde la esfera civil. Así, mediante decreto supremo 0007-2001-ED se eliminó la obligatoriedad del uso de uniformes escolares en las escuelas y colegios públicos, además de la participación en los desfiles escolares, estableciendo que los centros educativos interesados en participar en estos no deberían usar más de veinticuatro horas anuales de clase en su preparación. Por resolución ministerial 267-2001-ED se estableció que las actividades para la celebración del aniversario de la independencia podían consistir, además de desfiles, en actos culturales, artísticos, deportivos, recreativos y de proyección social. Recientemente, mediante resolución ministerial 352-2006-ED se estableció que por causa de los desfiles no está permitido perder horas de clase, prohibiéndose también los premios monetarios a las instituciones educativas que participen en ellos y el uso de armas, réplicas de armas o juguetes bélicos en los desfiles.

El impulso para estos esfuerzos renovadores de civilidad no ha partido solo desde el Estado; también forma parte de la agenda de instituciones como la Asociación Civil Transparencia con su proyecto «Redescubramos nuestro 28 de Julio», y de personas de la sociedad civil que en sus escritos plantean la necesidad de que la esfera educativa sea un espacio civil antes que militar.²² En este contexto, sorprende la intención de reimplantar la instrucción premilitar, pues va a contramano de las mencionadas innovaciones.

Y sorprende también porque no toma en cuenta los hallazgos de la CVR ni sus recomendaciones, sobre todo en el campo educativo. La CVR halló que la tradición autoritaria en las prácticas pedagógicas de la educación pública peruana fue funcional para la difusión de discursos autoritarios como los que manejaba Sendero Luminoso. De acuerdo con su *Informe*, «los grupos subversivos surgieron y lograron captar militantes y simpatizantes, [y] prosperaron aprovechando las consecuencias de una escuela que socializó a jóvenes en patrones autoritarios, rígidos, de mala calidad, que no les ofrecían perspectivas de superación». En tal sentido, la CVR proponía elaborar una reforma que asegure una educación de calidad, que promueva «la construcción de una sociedad pacífica y democrática».²³

Por lo tanto, la propuesta presidencial de reimplantar la instrucción premilitar resulta un grosero retroceso. Es más: implica una contradicción con respecto a los objetivos que se dice busca alcanzar y genera muchas preguntas en cuanto a su eficacia, como podemos ver al revisar algunos fragmentos del mensaje presidencial.²⁴ Cuando se afirma que «el país votó también por el orden, para reconstruir la autoridad democrática, porque vivimos el peligro del caos y el desorden», uno puede preguntarse cómo restituir una autoridad democrática y aprender a

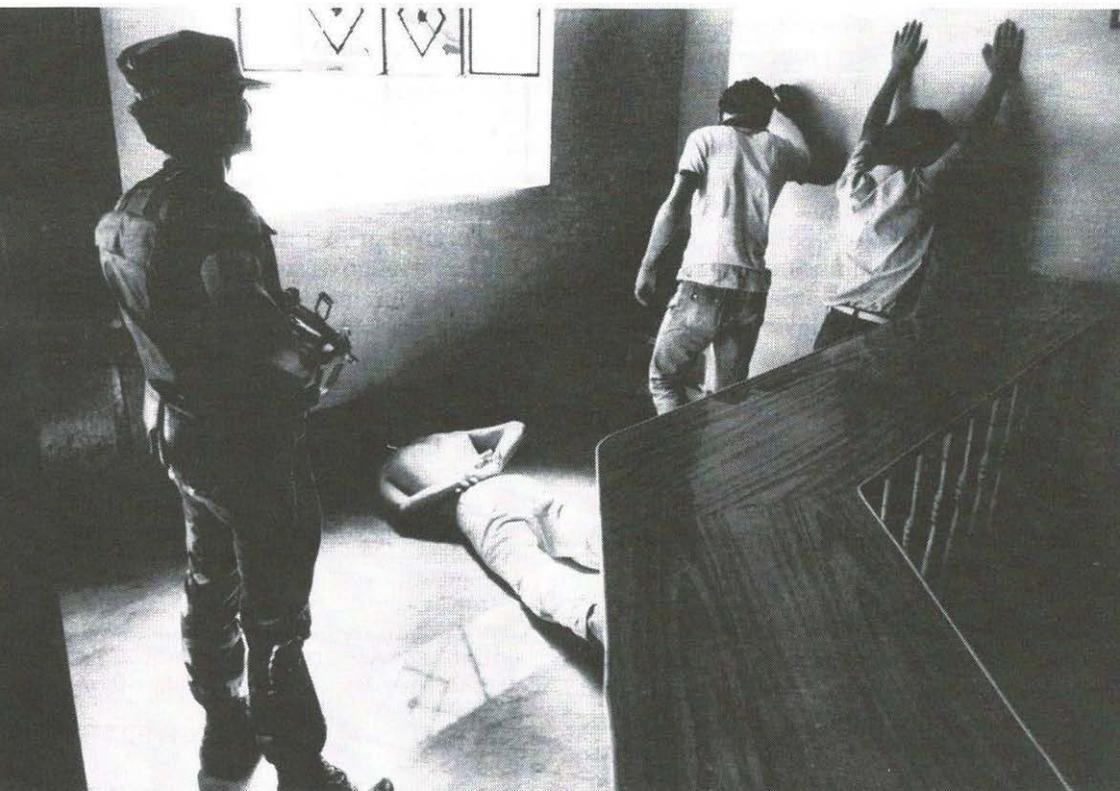
22 Véanse los siguientes artículos de León Trahtemberg: «Sobre la instrucción pre-militar». *Expreso*, sábado 13 de abril de 1998. En <http://www.transparencia.org.pe/redescubramos/entre01_pas.php>; «El lado obsoleto de los desfiles escolares». *El Comercio*, 3 de julio de 2001. En <http://www.transparencia.org.pe/redescubramos/entre02_pas.php>; «¿Estudiantes o soldados?». *Correo Perú*, 8 de julio de 2005. En <http://www.transparencia.org.pe/redescubramos/entre03_pas.php>. También la entrevista a León Trahtemberg en el Boletín Transparencia, año III, n.º 23. En <<http://www.transparencia.org.pe/redescubramos/trahtemberg.htm>>

23 CVR. *Informe Final*, ob. cit., tomo IX, p. 99.

24 Mensaje presidencial. En <<http://www.apra.org.pe/documentos.asp?Id=437>>.

respetarla desde los espacios básicos como el educativo, cuando la implantación de la instrucción premilitar privilegiará el modelo de autoridad castrense. Si se afirma que «hoy no hay terrorismo masivo, ni crisis de la deuda externa, ni recesión mundial como en 1985, pero un nuevo desafío igual de tremendo se

premilitar y la educación física», lo que nos lleva a preguntarnos por los valores que se pretende despertar en los estudiantes con la instrucción premilitar. ¿Acaso se busca incorporar en los estudiantes la disciplina, el respeto a la autoridad y el patriotismo a través de la educación y el ejercicio del cuerpo?



El salvaje mundo de la droga y la presencia en la sombra de un militar. (Tocache, 1987)

presenta ante el país y es la falta de fe, la destrucción de las instituciones y el desorden social», cabe cuestionarse si acaso la militarización de las instituciones educativas ayudará a domesticar el caos y el desorden que impera en un país en posguerra. No podemos dejar de notar que la mencionada propuesta se presenta como parte de una triada que combina «el impulso a los valores, la instrucción

La asociación entre educación, ejercicio físico y militarismo, no solo como medio de control sino también para el desarrollo del país, no es algo nuevo. Al respecto, Manarelli²⁵ sostiene que, luego de la derrota en la guerra del Pacífico, la imagen que se construyó era la del Perú como «país debilitado, mutilado y exangüe». Esta imagen buscó ser revertida mediante el seguimiento de los consejos de los médicos, pues su carácter de conocimiento científico transformaría la «débil y morbosa sociedad en un país

25 Manarelli, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1999, pp. 56-58.

viril y potente». Así, ejercitar el cuerpo físico y fortalecer el cuerpo social implicaba vigorizar al «organismo nacional». Pero no solo eran los médicos los abandonados de esta posición; las mujeres educadoras también centraron su atención en el cuerpo para «ordenarlo, limpiarlo, educarlo» como condición fundamental para lograr la ansiada civilización.

Volviendo al presente, el ejercicio físico y la presencia militar en el campo escolar no solo son parte de la propuesta presidencial, sino también un punto de la agenda del Partido Nacionalista. Daniel Abugattas, hoy congresista nacionalista, propuso —según Constantino Carvallo,²⁶ director del colegio Los Reyes Rojos—, durante un diálogo público con los alumnos, que para evitar la frivolidad y sentir la patria se debía realizar el servicio militar obligatorio o el servicio civil para quienes asisten a la universidad. También planteó derrotar la «obesidad», el «ocio», y la «inactividad» mediante la práctica de la educación física. Esto corresponde a la propuesta de la «educación incaico-espartana»: incaica porque «no tolera la ociosidad», y espartana «por el militarismo, porque los espartanos vivían en pie de guerra». Por ello considera que el servicio militar obligatorio «es la mejor manera de educar».²⁷ Esta forma de entender la educación, fundamentada en la imposición de una autoridad y disciplina basada en el castigo y la amenaza, es tomada en cuenta por la CVR en su *Informe Final*, donde afirma que ella «no contribuye a la construcción de una cultura de paz, es más, genera violencia». En ese sentido, recomienda «prohibir y sancionar drásticamente el empleo de toda forma de castigo físico o de práctica humillante contra niñas y niños como forma de disciplina y ejercicio de violencia».²⁸ La disciplina es necesaria, pero entendiéndola como parte «de una gestión democrática»; solo este tipo de disciplina permitirá «la autonomía y el crecimiento personal del ser humano».²⁹

De acuerdo con el mencionado Barómetro Social, la educación física es consi-

derada como muy importante por 19,6 por ciento de entrevistados e importante por 70,9 por ciento, mientras que la educación religiosa es considerada muy importante por 20,0 por ciento e importante por 62,1 por ciento. Esos datos muestran que la atención al cuerpo es bastante tomada en cuenta, pero también la del alma. Me atrevo a decir que posiblemente como medios de control y disciplina. Si bien el mensaje presidencial, como dijimos al inicio, emanaba un cierto tufillo militarista, al final emitía un destello de religiosidad cegadora, la que últimamente ha caracterizado al nuevo presidente si recordamos algunos actos públicos. Por ejemplo, en el primer mitin que presidió Alan García luego de ser declarado ganador en las elecciones, agradeció a Dios con devoción solemne. En esa oportunidad, su discurso era de corte clerical, como si de un hombre religioso se tratara, lo cual no deja de extrañar pues, como sostiene Julio Cotler, el APRA «nació

26 «El humanismo y la educación». *La República*, jueves 10 de agosto de 2006. En <http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=107539&Itemid=481&fecha_edicion=2006-04-12>.

27 «Los nacionalistas se creen los dueños de la verdad». *Entrevista*, 23 de mayo de 2006. En <<http://www.agenciaperu.com/entrevistas/2006/may/carvallo.html>>.

28 CVR. *Informe Final*, ob. cit., tomo IX, p. 100.

29 *Ibid.*

30 Cotler, Julio. «El cinismo político está muy acentuado en el Perú». Agencia Perú, 15 de junio de 2006. En <<http://www.agenciaperu.com/entrevistas/2006/jun/cotler.html>>: «En el primer discurso que dio al día siguiente agradecía al altísimo y los electores no aparecíamos. Su discurso clerical, si el señor es un converso y se ha vuelto religioso, que lo haga en su casa, pero que lo haga políticamente. ¿El Presidente besando el anillo del cardenal? ¿Estamos en una República o qué? Y él se dice socialdemócrata, del partido que nació oponiéndose al autoritarismo de la Iglesia en el año 1924, no entiendo que ahora venga con estas cosas. Me siento insultado porque ¿todos los que no somos católicos no somos peruanos, como diría Antauro Humala? Además se mete al Brasil a apoyar a Lula, comienza ya a desbordarse y no puede controlarse. Realmente me ha puesto de muy mal humor», sostuvo.

oponiéndose al autoritarismo de la Iglesia en el año 1924».³⁰ Otro ejemplo lo constituye el desvío (¿programado?) para visitar el templo de San Pedro y elevar una plegaria antes de ir al Congreso a juramentar como nuevo Presidente de la República, hecho que ha generado más de una suspicacia. Un último ejemplo: el final del mensaje presidencial invocando a «Dios Todopoderoso» por haberle dado la oportunidad de ser nuevamente presidente y pidiendo que «Dios bendiga al Perú»,³¹ sería una suerte de referencia al norteamericano *God Bless America*.

Dado que las casualidades no existen, no debe sorprender que el mismo día, en el espacio de la homilía del Te Deum, monseñor Juan Luis Cipriani lanzara un monólogo acusatorio y desafiante en

31 Exactamente, el mensaje presidencial decía: «Invocando a Dios todopoderoso que me dio con los votos del pueblo la oportunidad de servir otra vez a mi patria en esta hora crucial, invocando a Dios para que nos dé a todos sabiduría, serenidad y paz. Invocando a nuestros próceres y al inmenso legado y espíritu de Haya de la Torre saludo al Congreso soberano de la República y a través de él a toda la patria, ratificando mi compromiso de gobernar con todos los peruanos y para todos los peruanos en el propósito de recuperar la grandeza de nuestro país. Dios bendiga al Perú». En <<http://www.apra.org.pe/documentos.asp?Id=437>>.

32 Homilía del cardenal Juan Luis Cipriani en el Te Deum, 28 de julio de 2006: «En primer lugar, mi rechazo a gran parte de los juicios emitidos por la CVR: por un lado, especialmente aquellos que hacen referencia a la actuación pastoral de las iglesias locales de Huancavelica, Apurímac y Ayacucho, a las que rindo mi homenaje por los durísimos años que les tocó vivir y que de una manera injusta la CVR ha enjuiciado muy negativamente; a mis hermanos de la Sierra Central, mi cercanía y apoyo. Por otro lado, aquellos juicios que denigran en la CVR a las Fuerzas Armadas y Policiales; y a mis hermanos ronderos, elementos fundamentales de la pacificación del país. No me parece justo voltear la página, sin dejar clara mi posición personal sobre esta situación». En <<http://www.arzobispadodelima.org/palabras/2006/pd280706.htm>>.

33 La idea de «la cruz y la espada» es tomada de Julio Cotler (intervenciones en las Mesas Verdes del Instituto de Estudios Peruanos.

contra del *Informe* de la CVR. Por los argumentos utilizados, la autoridad de la Iglesia mostró que, al igual que la máxima autoridad civil, no había leído el *Informe* o, lo que es peor, había hecho una interpretación libre y conveniente a sus intereses del texto (como las que critica la Iglesia católica a las iglesias protestantes sobre los textos sagrados). El prelado expresó su «rechazo a gran parte de los juicios emitidos por la CVR», criticó los juicios negativos de la CVR a la «actuación pastoral de las iglesias locales de Huancavelica, Apurímac y Ayacucho» y rechazó los «juicios que denigran en la CVR a las Fuerzas Armadas y Policiales» y a los ronderos, elementos que según él fueron «fundamentales de la pacificación del país».³² ¿Meras coincidencias entre los representantes de la Iglesia y el Estado? ¿O alianzas políticas estratégicas entre dos líderes con oscuros antecedentes por estar, por acción u omisión, vinculados a la represión indiscriminada y a la desatención de los derechos humanos durante la guerra interna, uno desde su rol de Arzobispo de Ayacucho y el otro desde su papel de Presidente de la República?

El 28 de julio, la cruz y la espada³³ levantaron su voz para intervenir en el espacio público, recomponiendo las cosas que se salieron de su lugar, acusando, reprimiendo y sancionando las desviaciones, asegurando ordenar lo desordenado y devolver la autoridad perdida. En este contexto de combinaciones imperfectas, la posibilidad de lograr un Estado laico y un espacio escolar libre de presiones religiosas y militares está aún lejana. Lamentablemente, ello no solo se debe a las intenciones de los representantes de la cruz y la espada de ejercer el control social del cuerpo y el comportamiento de los sujetos como forma de alcanzar el bien común. También, a que el sentido común aún identifica como la mejor forma de control la ejercida por la autoridad religiosa y la castrense. Sentido común del cual no se salva el espacio escolar. ■



Javier Neves responde a una serie de preguntas acerca de su experiencia como Ministro de Trabajo durante el Gobierno de Alejandro Toledo y apunta a dos problemas: la promoción del empleo y la regulación del trabajo. (Foto de Giovanna Fernández)

«Es preciso buscar un equilibrio»

UNA ENTREVISTA CON JAVIER NEVES POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN



Se puede hacer algo como ministro? Tú que tienes una carrera académica en el campo laboral, ¿qué se puede y qué no se puede hacer?

Lo fundamental es cuánta libertad se tiene para definir las políticas y armar los equipos. Y esa libertad tiene mucho que ver con la fuerza del gobierno en el momento en que te convoca. No es lo mismo un gobierno que recién empieza, que uno que está a la mitad o próximo a terminar. No es lo mismo un gobierno con gran aceptación social y popular, que uno en crisis de legitimidad. Nosotros entramos en un momento especialmente difícil, pero creo que las circunstancias favorecieron que pudiéramos negociar condiciones de libertad importantes. Y yo las obtuve. Designé a mis viceministros, a la secretaria general, a todos los asesores y conductores principales del Ministerio, y en conjunto diseñamos las políticas institucionales sin intromisión del Gobierno. ¿Cuál es el problema principal que esta figura puede traer? Que al final el Gobierno pierde un poco de unidad. Si uno tiene un técnico independiente que ha armado sus equipos y definido sus políticas, estas políticas a veces pueden no resultar del todo coherentes, y hay algunas fricciones que muchas veces no se procesan internamente sino en la prensa. Eso contribuye a dar una imagen negativa, que fue lo que nos ocurrió más de una vez. El ministro de Trabajo entró en conflicto con el de Economía, el de la Producción, el de Comercio Exterior sobre algunos asuntos vinculados con la regulación laboral.

¿El Ministerio de Trabajo está más preocupado por la generación de empleo, la producción, la riqueza o por la regulación laboral y las condiciones de trabajo?

El Ministerio tiene dos grandes competencias: la promoción del empleo y la regulación del trabajo. En cuanto a la primera, el Ministerio es consciente de que el fomento del empleo productivo no depende fundamentalmente del sector trabajo sino del conjunto de políticas del gobierno, en especial del Ministerio de Economía. ¿Qué es lo que puede hacer

Trabajo ahí? Conducir con eficiencia y transparencia los programas sociales vinculados a la generación de empleo, sobre todo A trabajar urbano, Pro joven, y el conjunto de servicios que se brindan a la microempresa, las mujeres. Y la segunda competencia —la regulación del trabajo— pasa tanto por la producción de normas como por la verificación de su cumplimiento por el servicio de inspección.

¿En qué contexto se da la última norma de las ocho horas? ¿Con qué lógica se hizo eso?

Toda la legislación laboral debió ser revisada. La Comisión de Trabajo del Congreso tuvo la iniciativa de designar a un grupo de cinco profesores de la Universidad Católica, de orientaciones políticas y sociales distintas, para que elaborase un anteproyecto. Yo integré esa comisión y el borrador fue aprobado casi por unanimidad. Luego pasó al Consejo Nacional del Trabajo, donde también el consenso fue amplio. Entre los temas no consensuados estaban los más sensibles, polémicos, como la estabilidad en el trabajo. Al respecto, había una gran expectativa de los trabajadores de que el régimen democrático iba a restablecer las instituciones y derechos que habían sido destruidos por Fujimori. Pero eso, por lo menos en forma global, no se ha hecho.

Ha quedado más bien como una reglamentación exacerbada, una fiscalización, en vez de cuidar el exceso de horas de trabajo como algo abusivo.

Justamente, ante la no aprobación de una ley general, lo que se ha procesado han sido algunos aspectos. En esa lógica entra lo de la jornada de las horas extras. Ya que no va a haber una revisión integral, entonces que haya alguna puntual en las materias más urgentes. Y ocurre que en el Perú la jornada máxima de trabajo no se respeta. Hay un altísimo volumen de horas extras que los trabajadores realizan muchas veces forzados y sin pago no solo del sobrevalor respecto de la hora ordinaria, sino sin pago alguno. Por lo tanto, la preocupación en sí parece válida. Quizá el mecanismo fue precipitado y por eso tuvo que ser revisado. Una señal equivocada.

Esto que se dio a conocer como la flexibilidad laboral, que coincide con la globalización y el neoliberalismo, era un sentido común en la década de 1990. **¿Qué posición tienes al respecto?**

Un debate que atravesó mi gestión fue el de si para combatir la informalidad y generar empleo, que son dos objetivos nacionales consensuales, es necesario revisar la legislación laboral, incluso la heredada del fujimorismo, que ya está bastante flexibilizada; y fijar niveles de protección menores, o si no es necesario. Nuestra posición fue que hay que tener especial cuidado cuando se trata de disminuir derechos. Se puede experimentar cuando en el juego no se arriesga la dignidad de las personas, pero hay que ser muy cauteloso cuando, para probar la validez de una teoría, se comprometen derechos fundamentales. Lo que sosteníamos era que en el Perú ya se había llevado a cabo una reforma intensa y extendida durante el Gobierno de Fujimori con el objetivo de combatir la informalidad y generar empleo, y no se había logrado ni lo uno ni lo otro. Ese no parecía ser el medio más idóneo.

Eso incluso lo fomentaba el Banco Mundial. Eran políticas internacionales y Fujimori no hacía más que darles luz verde.

Era una corriente internacional que no logró lo que pretendía. No deberíamos caer ni en el extremo de decir que la legislación laboral es irrevisable y, por lo tanto, todo beneficio alcanzado solo puede ser sustituido para mejor, cuando a veces se justifica una disminución; ni tampoco en el otro extremo de decir que lo que hay que hacer ante una situación difícil es retroceder en el nivel alcanzado por los derechos de las personas. Es preciso buscar un equilibrio, lo que es difícil y delicado, entre el desarrollo del país, la inserción en los mercados internacionales, el crecimiento de la inversión y del aparato productivo, y los derechos de las personas de carne y hueso que están detrás de todo este esquema económico.

Ha habido dos desplomes: el mundo industrial se ha reducido en forma notable y, teóricamente, el Estado también.

Tanto los trabajadores del sector público como los vinculados a la industria han disminuido o desaparecido. **¿Eso significa que el mundo sindical se ha desubicado por completo?**

Los sindicatos han sufrido un impacto enorme como producto de la afectación de su base productiva y de las reformas legislativas de la década de 1990. Si se generaliza el empleo precario, la contratación temporal, la intermediación, los convenios juveniles, etcétera, tenemos una porción importante de trabajadores que se sienten inseguros y no se atreven a afiliarse al sindicato porque temen ser despedidos como represalia. Eso hace decaer tanto el número como la eficacia de los sindicatos. En la medida en que haya una recuperación en esos indicadores creo que la situación podría mejorar. De hecho, en estos últimos años ha habido una mejora paulatina, importante, aunque insuficiente en tales indicadores.

En el sistema neoliberal, el sentido común es satanizar a los sindicatos como el enemigo del correcto funcionamiento. ¿Cómo ha reaccionado el sindicato frente a ese mensaje?

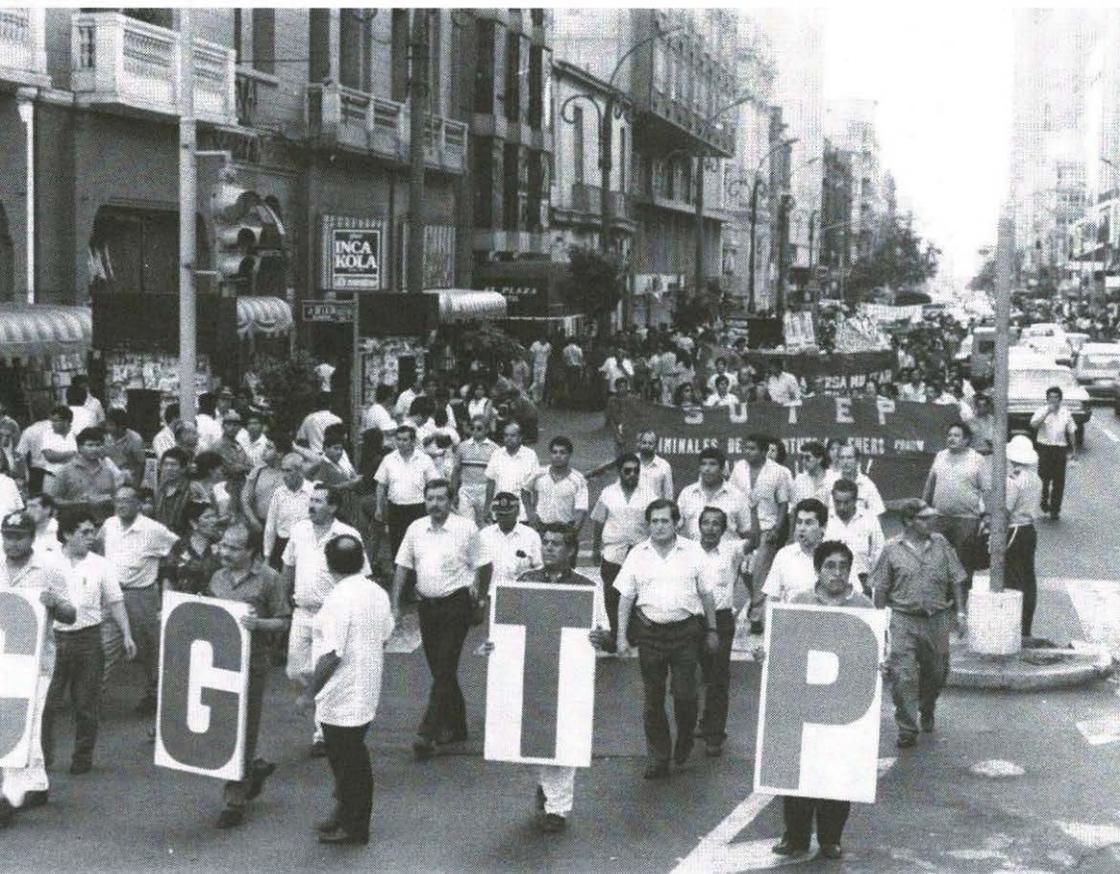
Si el liberalismo económico es enemigo de los sindicatos, estaría entrando en contradicción con el liberalismo político. Porque el liberalismo político propugna la tesis del control del poder, de todo poder, no solo el público sino también el privado. Y así como el poder público se controla entre un organismo y otro, por ejemplo, el Congreso al Ejecutivo, el Tribunal Constitucional al Congreso, etcétera, el poder privado se controla por medio de distintos mecanismos, entre ellos el sindical. Si la idea del liberalismo político es que no debe haber poderes absolutos ni en el ámbito público ni en el privado, todos los poderes deben estar sujetos a control. El mejor control en el ámbito empresarial es el sindicato.

Te decía lo de neoliberal como una nueva versión de finales del siglo XX, que ve a los sindicatos como algo retrógrado.

Los sindicatos, como las empresas, pueden ser muy modernos o muy anacrónicos. El hecho de que las personas

nos organicemos con un fin empresarial o con un fin gremial no nos hace ni modernas ni anacrónicas. Lo que sí es relevante es cómo ejercitamos nuestra asociación en los hechos. Y en el Perú hay sindicatos que siguen apegados a esquemas muy conservadores, pero también los hay muy avan-

trás el esquema tradicional, polarizado, de concebirse como enemigos en el sentido de mi ganancia es tu pérdida, o a la inversa, que, dicho sea de paso, algunos empresarios no han superado. En la superación de eso hay posibilidades de construir un sindicato que, defendiendo los



Los sindicatos «pitean» menos porque la base productiva se ha visto afectada por las reformas legislativas de la década de 1990. (Foto de Ernesto Jiménez)

zados, que tienen planteamientos interesantes respecto de la organización y funcionamiento empresarial, y que algunas empresas receptoras acogen con interés.

¿Dónde están esos sindicatos? ¿Siguen dependiendo de la CGTP?

Por ejemplo, uno de esos sindicatos es el de Telefónica, que está en la CGTP. Sigue siendo uno de los sindicatos más interesantes del país, con una visión moderna. Son trabajadores que han dejado

intereses de los trabajadores, tenga una propuesta de desarrollo empresarial, que se sienta parte de la empresa, que busca que los inversionistas generen un ingreso mayor pero que luego redistribuyan con cierta equidad ese ingreso entre los trabajadores. Pero, además, que también haya información, negociación, transparencia, una relación laboral sana.

¿Cómo se forman los líderes sindicales? ¿Hay una escuela a la vieja usanza?

Eso sería un arma de doble filo, porque podría no renovarse nunca. ¿Cuál es hoy el vínculo entre los partidos políticos y el mundo sindical?

Tradicionalmente, los partidos políticos con influencia sindical han sido el Partido Comunista, Patria Roja en el SUTEP, en algo las izquierdas mariateguistas y el APRA. La derecha, en todas sus vertientes, no ha tenido nunca una presencia sindical relevante. La penetración de estos grupos en el movimiento sindical es de cúpulas. Lo que les interesa a los partidos, hoy menos que antes, es controlar a las dirigencias, para luego, en las negociaciones intrapartidarias, exhibir como fuerza el control de estas organizaciones. Pero no tienen una presencia efectiva en las bases. En otras palabras, se produce un divorcio marcado, en el aspecto político, entre la dirigencia y la base. Las bases votan por el humalismo y los dirigentes tienen una tendencia distinta. Respecto de las escuelas, no hay o no funcionan eficientemente, y esto ocurre no solo en el ámbito sindical, sino en general en el político. En el Perú, los líderes se hacen solos.

Para el ciudadano de a pie, la imagen del mundo sindical es el SUTEP. ¿Esa es una relación que mantiene el Ministro de Educación o también el de Trabajo?

El Ministro de Trabajo no atiende las relaciones laborales de los trabajadores del Estado con el gobierno, sino la de los trabajadores de la actividad privada. Por ejemplo, los grandes y a veces graves conflictos de los trabajadores de la educación con el Ministerio de Educación o de los trabajadores de salud con el Ministerio de Salud no pasan por el sector Trabajo; sí pasan, por ejemplo, los conflictos de los trabajadores de EsSalud, porque ellos dependen del Ministerio de Trabajo. En el caso del SUTEP sí hay una visión de un gremio combativo, radical. Pero es una señal que la primera dirigente del SUTEP haya obtenido la mayoría y ganado el decanato del Colegio de Profesores. Comparto la posición de que el SUTEP está en la primera línea para defender los intereses económicos y laborales de los maestros,

pero no para enfrentar los graves problemas de la educación en el Perú.

¿Quiénes te pedían entrevistas cuando eras ministro? ¿Qué gremios, asociaciones, te sacaron más canas?

En general, nosotros teníamos una política de puertas abiertas a los gremios empresariales y sindicales, tanto en forma conjunta como separada. Cada vez que tomábamos conocimiento de un conflicto, entrábamos en contacto con los líderes de los gremios y los convocábamos a un diálogo. Mi percepción es que, a medida que uno baja en la pirámide gremial, es más fácil entenderte con un ejecutivo de una empresa o con un trabajador dirigente de un sindicato, que con los dirigentes de las centrales o las federaciones de trabajadores, o con los dirigentes de los gremios empresariales. Porque creo que estos últimos evalúan cada decisión que toman en un marco global, en el que intervienen otros factores; que calculan y, por lo tanto, todo se hace más difícil.

Da la impresión de que al final de tu gestión hubo un distanciamiento con el mundo empresarial.

Yo diría que, a lo largo de mi gestión, nuestra relación con los gremios empresariales fue en general bastante difícil. Pero con los ejecutivos de las empresas que iban a negociar, a veces grandes empresas, no tuvimos una mala relación, sino cordial y abierta. Seguramente uno de los factores que intervino en hacer más difícil esa relación eran los prejuicios por mis antecedentes, las vinculaciones que yo traía del mundo sindical.

Hay también un empresariado más joven, más moderno, que conoce el Perú de una manera distinta. ¿Ellos son iguales a sus padres o han cambiado?

La personalidad del dirigente es importante para marcar el rumbo de una negociación. He visto casos de empresas que tenían un negociador y afuera un ejecutivo de la empresa, o el asesor de la empresa, o ambos, muy reticentes al diálogo y a las concesiones, pero que de pronto por alguna circunstancia los cambiaban en el transcurso de la negociación



«Los técnicos que desempeñan puestos de alta responsabilidad política y hasta penal tienen que tener ingresos más altos.»

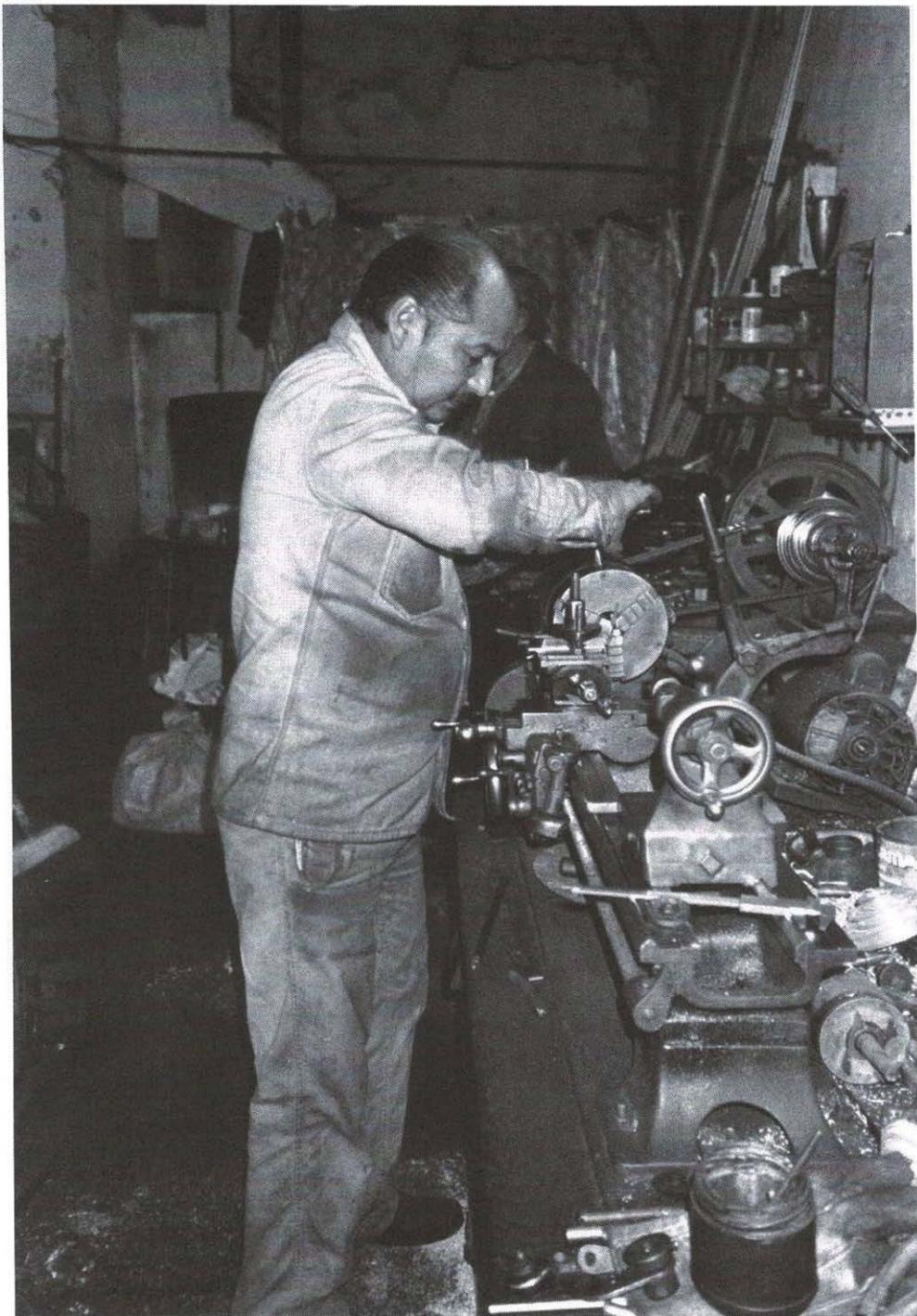
y el impulso que se lograba con la salida de estas personas era descomunal.

Hay dos tipos de empresarios, el gran empresario y el de las medianas y pequeñas empresas. Pero el gran empresario no tiene carisma, no goza de aceptación en el Perú, no está comprometido con el país. ¿Ves algunos cambios en una nueva generación?

He sentido que los empresarios más grandes, vinculados al capital internacional o extranjero, eran muchas veces los

más abiertos a la existencia y al funcionamiento de los sindicatos, mientras los empresarios nacionales de magnitud media o inferior eran los más reacios. El inversionista ligado al capital extranjero es consciente de que en todos los países de origen hay sindicatos y negocian. El empresario peruano todavía no es consciente de eso.

¿Qué vislumbra en los cambios que pueda realizar Alan García en su nuevo gobierno en relación al trabajo?



Según Javier Neves, «a medida que uno baja en la pirámide gremial, es más fácil entenderte con un ejecutivo de una empresa o con un trabajador dirigente de un sindicato». (Foto de Daniel Camargo)

Esperaría que continúe con las políticas macroeconómicas. Creo que, en general, hay consenso en que han sido acertadas. Que estas políticas se profundicen y mejoren, y podamos tener no solo un crecimiento económico más alto y sostenido sino reorientado a los sectores más intensivos en mano de obra, como la manufactura, la construcción, el turismo, la agricultura. Que el crecimiento económico tenga más impacto en la generación de empleo de calidad. Podemos también esperar una regulación equilibrada de las relaciones laborales, quizá la dación de la Ley General del Trabajo, que es el gran asunto pendiente. Esperaría que eso suceda en estos meses.

García ha tenido dos eslógans en la campaña electoral: el de los services, que muchos dicen que él los creó; y contra los sueldos dorados.

En el caso de las empresas de servicios, no es posible o conveniente desaparecerlas. Creo que tanto la intermediación como la tercerización son fenómenos necesarios en el proceso productivo moderno. Mi perspectiva no es eliminar la intermediación ni la tercerización, sino regularlas en forma adecuada y controlar esa regulación eficazmente. Eso se puede lograr.

¿En qué sector hay más services?

Existe intermediación en todas las empresas, porque hay actividades complementarias que ya no quieren ejecutar, como limpieza, seguridad, mantenimiento. También hay empresas que externalizan una fase del proceso productivo, porque se especializan y son más eficientes en otras fases. Es un fenómeno muy extendido en la organización de la producción en el Perú y en el mundo.

¿Qué es lo negativo de los services?

Lo negativo es que como hay empresas que proveen trabajadores a otras empresas, eso se convierte para esas empresas proveedoras en un negocio y viven de la diferencia entre lo que ellas pagan, que suele ser muy poco, y lo que cobran por ese puesto. Y las empresas usuarias, que están dispuestas a pagar un poco más a la empresa de servicios de lo que en realidad el

trabajador recibe con tal de no tenerlos en su planilla y no se les convierta en un costo fijo. Ahí el derecho tiene un papel importante de fiscalización: que se provea personal, pero que se haga de manera controlada para evitar que esto sea un medio de explotación descarnada de la mano de obra. Y respecto de la planilla dorada, recordemos la ley Pease, que trató de ordenar las remuneraciones de los altos funcionarios en una escala que iba del Presidente de la República a los ministros, congresistas, funcionarios, y así sucesivamente. Esa idea me parece muy buena. El punto de partida de esa ley es que había un concepto que servía de referencia. El múltiplo de ese concepto por siete daba la remuneración del presidente, por seis creo que daba la de un ministro o congresista, y así hasta abajo. Ese concepto nunca se ha fijado y, por lo tanto, no se está aplicando. Con lo que sí hay que ser muy cautos es con las remuneraciones del personal técnico. El personal político, elegido para gobernar, puede tener un ingreso más o menos modesto, pero los técnicos que desempeñan puestos de alta responsabilidad política y hasta penal tienen que tener ingresos más altos. Es muy fácil hacer demagogia y decir que se bajen las remuneraciones, que el ministro gane 6 mil soles, el viceministro 5 mil, el secretario general 4 mil y los asesores 2 mil. Pero ¿dónde va a conseguir personas de calidad profesional, posicionadas en el mercado, dispuestas a correr todos los riesgos de una tarea de este tipo por remuneraciones tan alejadas de los estándares del mercado? Sí creo, a contracorriente de lo que han dicho Humala y García, que habría que ser muy cuidadoso en la regulación de las remuneraciones de los técnicos del Estado. La persona que ingresa a la administración pública debe tener vocación de servicio y, por lo tanto, no puede pretender una remuneración equivalente a la que podría obtener en la actividad privada. Pero tampoco puede haber una desproporción descomunal, porque entonces no vamos a captar personas competitivas, calificadas, capacitadas para el trabajo. ■



Carla Levi

Junglas modernas

Curiosa carrera la que se ha iniciado. La meta es la Municipalidad Provincial de Lima. La antesala de Palacio de Gobierno, decían los antiguos. Andrade, Bedoya, Barrantes y Belmont, entre otros, descubrieron que era mentira.

Los corredores en esta ocasión son livianos. Castañeda va por una reelección, que parece relativamente fácil: escaleras y zanjonés lo pueden mantener en el sillón de Nicolás de Rivera porque se hizo fama de eficiente. Si gana sería el premio consuelo para Unidad Nacional, que lo mantuvo amarrado para que no huya como le ocurrió con sus electores en abril pasado.

A falta de un político o un gerente, el partido de Gobierno lleva a un sheriff. ¿Porque Lima es el viejo oeste y la rodean los indios? La captura de Guzmán, en la que tuvo algún papel, es su capital. Creemos que no alcanza. Lo conservador en esta elección, y Lima lo fue en la segunda vuelta, es votar por el actual alcalde.

El humalismo ensaya su mejor cara. Gonzalo García le dio el rostro técnico y amable en la elección nacional. Ahora, en otro escenario y en el medio que les fue más hostil, tiene la misión imposible de mantener una votación que les fue esquiva en la otrora ciudad jardín. Su premio consuelo puede ser un posicionamiento político propio.

El pastor Lay, reconvertido en urbanista, no por milagro sino por arquitecto, pretende terciar en la contienda. Si multiplica su votación de la primera vuelta como los panes y los peces, estaría haciendo un gran negocio.

Los otros, Gino Costa y Carmen Lozada, el primero respetable ex ministro de Toledo a punto de descubrir que una cosa es con guitarra y otra con cajón, la tiene tan difícil como la reelección del hermano de Andrade en Miraflores. La segunda, representante del impresentable fujimorismo, aspira a la figuración antes que al municipio.

¿Y quién será, finalmente, el que se lleve al río a la novia del Perú?



*Lima Sur: una historia
que mostrar*

GUILLERMO TAKANO Y JUAN TOKESHI*



«Esta foto es afuera de mi casa; antes era una librería y ahora es una tienda... Recién me he enterado que la librería se llamaba igual que yo.», comentaba con mucha sorpresa la niña Katherine Cahuata (12) mientras nos mostraba una de las fotografías que ella misma, horas antes, había escogido con la ayuda de sus padres y abuela. En la foto aparecía una señora mayor (su abuela) en compañía de dos niños, uno en cada mano (Catherine y su hermano), en la puerta de una típica casa convertida en tienda de Villa El Salvador.

Habrán pasado más o menos diez años desde que aquella fotografía fue tomada; los demás niños se reían de verla tan chiquitita, a ella le daba un poco de vergüenza.

Así como Catherine, los otros ocho niños también nos muestran sus fotografías familiares y del barrio, viéndose ellos mismos dentro de un solo recuerdo que en grupo compartieron con nosotros. El ambiente de la reunión, un aula teatral, congeniaba con los sentimientos de los niños presentes.

Esta experiencia se dio dentro del proceso de preparación de la muestra «LIMA SUR: Una historia que mostrar», organizado por el Programa Urbano de **desco** en el marco de la celebración de los 40 años institucionales, en septiembre de 2005. Una de las actividades fue la muestra fotográfica, que en su etapa preparatoria, un lapso de poco más de dos meses, nos brindó la oportunidad de entrar brevemente en la vida de un grupo maravilloso de personas que nos abrió las puertas de sus casas y de sus memorias para compartirlas con todos los asistentes a la muestra.

El objetivo fue básicamente rendir homenaje a cada uno de los hombres y mujeres de Lima Sur, una comunidad a la cual **desco** debe su razón de ser, contagiado por la fuerza y el empuje de sus barrios populares, que han convertido cerros, quebradas y arenas en una nueva ciudad, una nueva Lima. Después de tantos años de trabajo en Lima Sur, **desco** siente que promover el rescate de la memoria de sus habitantes es también promover la reconstrucción de su propia historia, al verse reflejada en ella.

Nuestro interés fundamental es construir un nuevo imaginario que se alimenta de la memoria cotidiana y aparentemente irrelevante, pero que de hecho resulta más compleja y representativa. La que se basa en recuerdos simples que día a día se hacen cada vez más intensos, y que sin que nos demos cuenta regresan a nosotros y nos humanizan. Fiestas familiares y del barrio, eventos deportivos, inauguraciones, faenas comunales, entre tantas otras definen a nuestra ciudad popular como un paisaje repleto de imágenes evocadoras.

Recordar, sin duda, es una manera de construir un nuevo patrón de excitación neuronal; es descubrir rastros y rostros de lo que fue un

* Arquitectos. Miembros del Programa Urbano de **desco**.

lugar y conservamos en la memoria. El pequeño soporte de una imagen transferida a un papel, que cada quien conserva y atesora en un baúl o en una íntima caja de metal, se convierte en mágica, como una suerte de fábrica de sueños; es un diálogo con la memoria visual que todos tenemos... Y la memoria nos guía como instrumento de construcción de identidad colectiva, retomando aquella premisa de saber de dónde venimos para saber adónde nos dirigimos.

Un año después, deseamos compartir nuestra experiencia del año pasado con los talleres y actividades de memoria visual, tanto desde los resultados alcanzados como desde las posibilidades que se presentan.

La memoria es, en principio, propiedad de cada uno de nosotros, tesoro personal e invaluable; recuerdos que nos ponen felices y otras veces nos entristecen, pero que nos llevan a una reflexión sobre nosotros mismos. Pero cuando se comparte y se vuelve colectiva se transforma en un recurso con posibilidades inimaginables, desde la capacidad de dialogar con tantas otras historias que se retroalimentan en un espiral sin fin, construyendo una memoria cotidiana que nos pertenece, nos identifica los unos con los otros y nos une en un fin común.

La memoria y la identidad son dos puntos indisociables en el momento de construir un perfil de un grupo social determinado. Ambas son, a la vez, causa y efecto del modo como nos desenvolvemos como seres sociales, en este caso como miembros de nuestras familias, vecinos de nuestros barrios y ciudadanos de la ciudad popular.

La construcción y el ejercicio consciente de la ciudadanía de sus habitantes en un ambiente justo y democrático en todos sus niveles es uno de los principales problemas de la Lima de los últimos treinta años, que se ve reflejado en muchos de los problemas de participación real de sus habitantes como miembros activos de una sociedad civil.

En una sociedad de discursos agotados, apelar a la singular arqueología de la mirada es una apuesta a la imaginación de los otros, que somos todos. Es como encontrar nuevos puentes y fundamentos entre el arte y la vida, en un intento episódico que pretendemos se transforme en trascendente, permanente y universal.

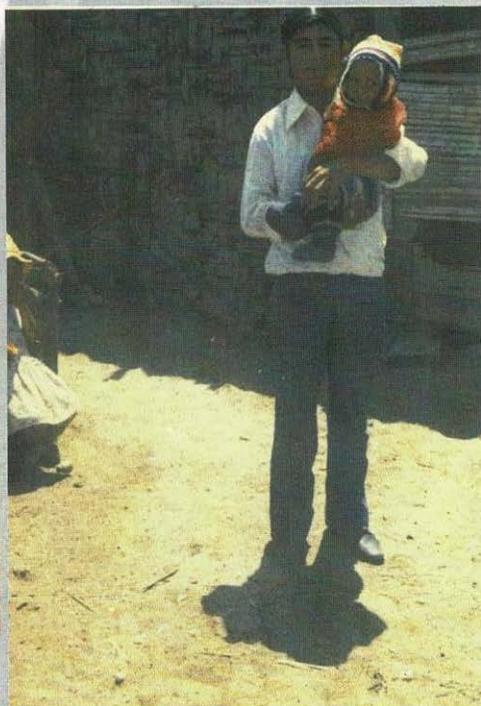
Gracias a la comunidad de limeños del sur que nos permite abrir una ventana a su mundo interior, mostrar sus recuerdos, proyectarlos como instrumento de comunicación para que cobren vida propia, que se identifiquen con las vidas de sus vecinos y permitan ser enlazados y recreados. Como bien nos lo recuerda Humberto Eco con su personaje Yambo, «recordar es como mirar a través de un lente convergente en una cámara, donde la imagen que resulta es más hermosa que la original».

«Vivimos en esteras por mucho tiempo. Recién en 1985 comenzamos a construir bajo la supervisión del maestro Sánchez, amigo de la familia, que vivía en el lote 6. Él nos diseñó la casa y asesoró en la construcción. Nos reuníamos los domingos, entre los hermanos, el maestro y los amigos a poner los ladrillos. Fue por eso que nos demoramos más de un año. Lo hicimos con un préstamo del Banco de Materiales y también con dinero que nos proporcionaba la bodeguita que aún seguía en esteras.»

Martín Floriano, Villa El Salvador



«Esta foto es en Villa El Salvador...
mi tío con mi hermana mayor. Yo aún
no había nacido.»



«Mi tío»

Marisol Valdeón (19)
Villa María del Triunfo

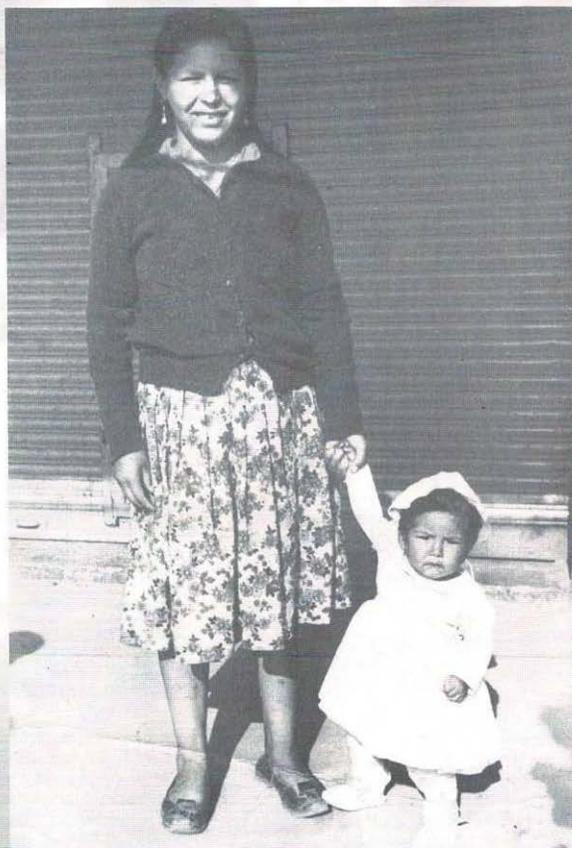
«Mi padre con la guitarra junto a mi padrino
y un amigo de aquí del barrio...»

LIMA SUR: Una historia que mostrar

UNMSM-CEDOC

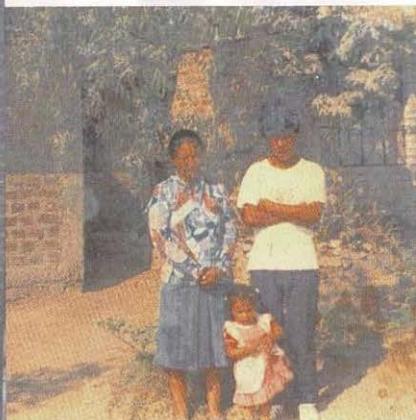
El ejército y estos nos iban llevando por los terrenos... cada uno bajaba en el lote que escogía y ya tenía un pedazo de tierra. Luego era el habitar, dentro de un lote nos hacían un refugio. A pesar de ello encontrábamos en este lote un espacio donde comenzar un hogar. El comienzo fue difícil, vivíamos en un pedacito de casa construida con cartón, en un cuarto y teníamos un corral para los animales. La construcción de la casa fue con ladrillos apilados en la parte exterior de la casa durante dos años, pero no había dinero para los demás materiales. Los primeros años, nuestros hijos iban con sus amigos para que nos ayuden con la construcción los días domingos, comprando los materiales poco a poco...»

Felipe Paz, Villa El Salvador



«Esta foto es de mi mamá a los 15 años en Abancay.»

Marisol Valdeón (19)
Villa María del Triunfo



«Esta foto fue tomada en VES cuando tenía 2 años, frente a la casa de la cuñada de mi mamá.»



«Mi mamá con nosotras en la quebrada Santa María.»

LIMA SUR: Una historia que mostrar

UNMSM-CEDOC

«¿Y la historia de la invasión? Nos subíamos a camiones c

de esteras y cartones que ideábamos pa
propio, y nos aferrábamos a este. Al
maderas y esteras. Vivíamos tod
casa fue lenta. Teníamos u
ya que r
organizaba



Título: «Familia»

«Esta fotografía es un retrato familiar de mis abuelos aquí en Villa María, en la casa antigua. Son unos de los primeros pobladores de esta urbanización.»

Pedro César Uriol Gárate (31)
Villa María del Triunfo



«...Tiempo atrás



«Mis abuelos, aquí en la casa en el 81.»

«En el 67... mi mamá en la puerta de la casa.»

Pedro César Uriol Gárate (31)
Villa María del Triunfo



«Esta foto es de un concurso de belleza aquí en Villa María del Triunfo. La de la derecha es mi mamá... año 70 más o menos.»



«Mis tíos en el patio de la iglesia Santa Catalina Villa María del Triunfo.»

«Cuando nos casamos hace algunos años, tumbamos la pared que dividía pronto está mi hija por casarse tenemos planeado tumbear la pared que se
una gran sala para la fiesta.»



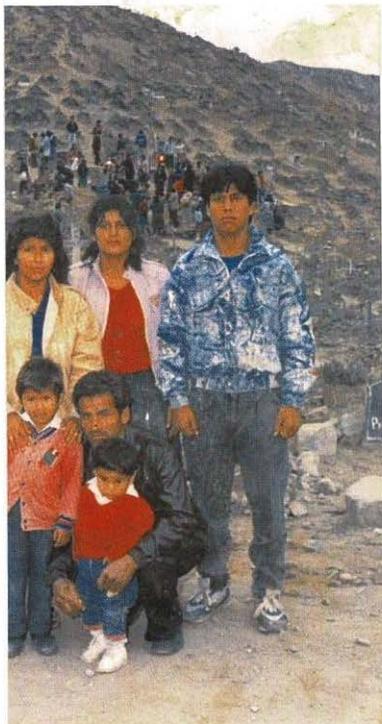
«Aquí estamos en mi tercer cumpleaños...
Mi papá recién empezaba a construir la casa.»

Geraldine Velásquez (11)
Villa El Salvador



«Mis 4 años.»

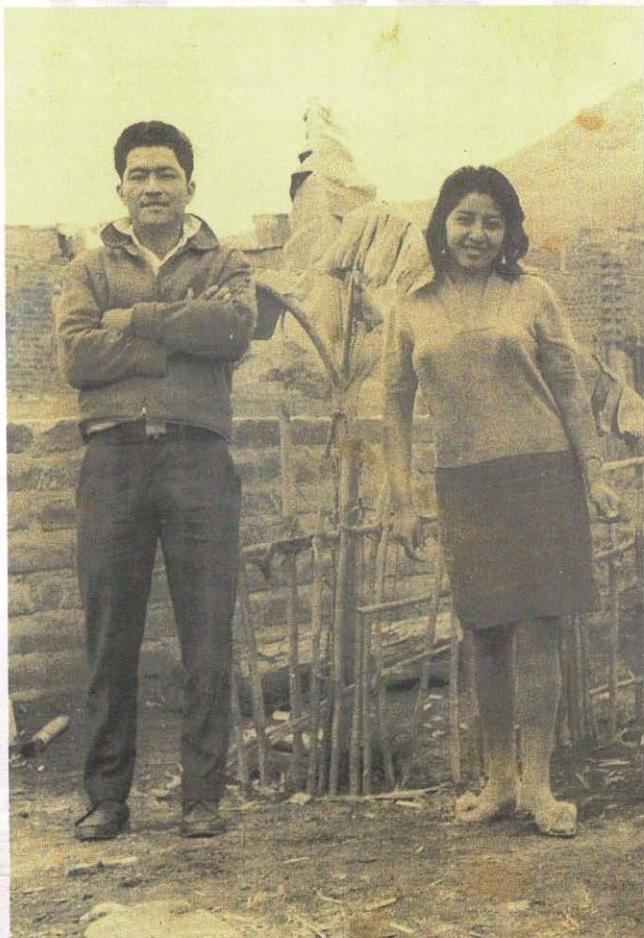
lugar del cual provienen. Por ejemplo
s del
norte. Mis padres son también
a curarse de sus males
el pueblo...»



«Del entierro de mi abuela,
cerca de Nueva Esperanza.»

Uriol (19)
Triunfo

«Mi abuela María vivía en Chanchamayo.
Luego se fue a vivir aquí en la quebrada de Santa María
porque ahí había terrenos más arriba.»



«Esta foto fue tomada en la cuadra 14 de San José,
cerca a la posta de VMT. En ella aparecen mi
papá y mi tía.»

Pedro César Uriol Gárate (31)
Villa María del Triunfo

LIMA SUR: Una historia que mostrar

«Aquí en Villa la población se ha agrupado según e
los del Grupo 8 son provincianos, mayormente de Ayacucho y Andahuaylas;
Grupo 9 son originalmente del Callao; los del Grupo 7 en cambio son gente d
provincianos, de junio a diciembre se van a Villa Rica donde tienen tierras; va
y ver los productos de la chacra; justo ahora están construyendo una casa en

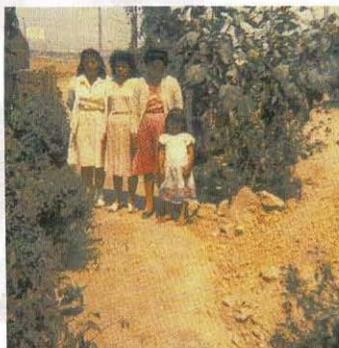
Jaime Naveros, Villa El Salvador

«Mi mamá y su hermana en nuestra casa,
de aquí de la quebrada.»



«Mi mamá, sus hermanas
y mi hermana
mayor aquí en Villa María.»

Marisol Valdeón (19)
Villa María del Triunfo



«Esta foto
en el ceme

Marisol Val
Villa María

«Antes de vivir en
Mis hermanas que
me dijeron que m

ala del comedor, para que pueda entrar más gente en la casa. Como
el patio del comedor. . . **así el espacio se vuelve**

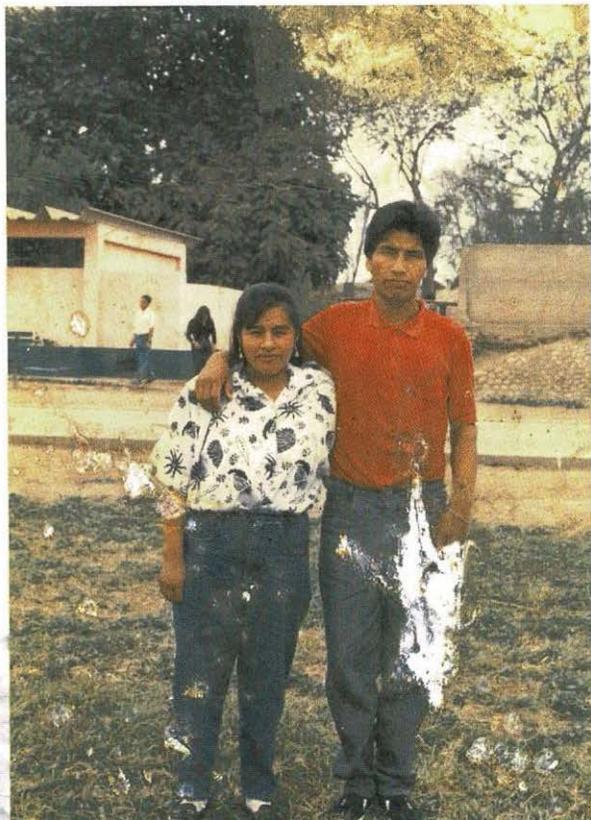
Glicería Castro, Villa El Salvador



«Antes vivíamos en San Juan de Miraflores
(Ricardo Palma), en la casa de mi mamá...
esta es la fiesta de primer año de mi hijo
el mayor.»

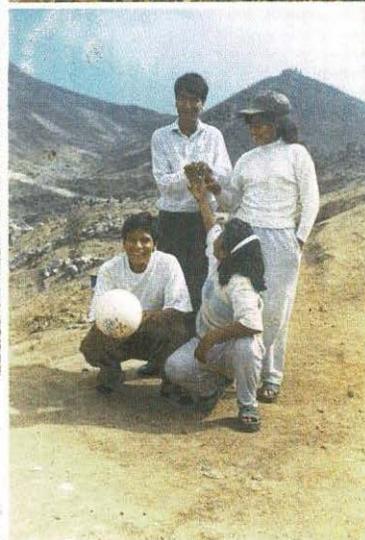
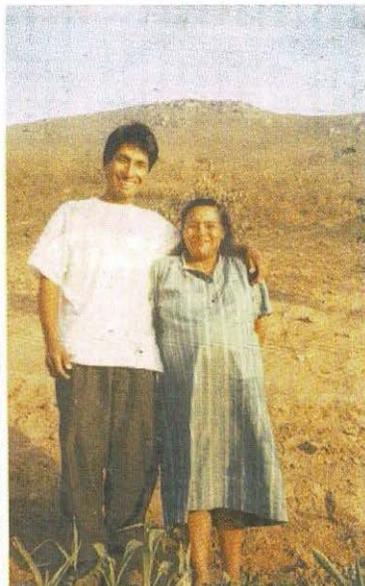
*Pedro Cuevas (30), Mariana Reyes (33)
Villa María del Triunfo*

«Yo daría mi vida por Villa... me vine de Cajamarca porque 1 hijos y aprendí a desenvolverme. Me hice dirigente del grupo 8 cuando tr organizar los comedores y los clubes de madres. Existía mucha solidaridad organizábamos actividades para ayudarles...»



«Esta foto es de cuando recién llegamos a Lima.»

Pedro Cuevas (30), Mariana Reyes (33)
Villa María del Triunfo



«Todo era un escenario de arena, donde los camiones cisternas se enterraban, por eso la prioridad era crear las avenidas principales... Los sentimientos de apoyo mutuo se cimentaron, nos veíamos en los espacios públicos momentáneos al interior de las manzanas, nuestros muros de estera y plástico solo ocupaban el frente del lote... Así creábamos un espacio amplio de arena, donde se realizaban las asambleas de la manzana o nos juntábamos para jugar fulbito.»

Hugo Soto, Villa El Salvador



«Mi papá jugaba en este equipo, creo que era el Defensor Villa María. Eran una especie de club social y deportivo... como los equipos de antes. Incluso se le ve al alcalde de Villa María del Triunfo en esa foto.»

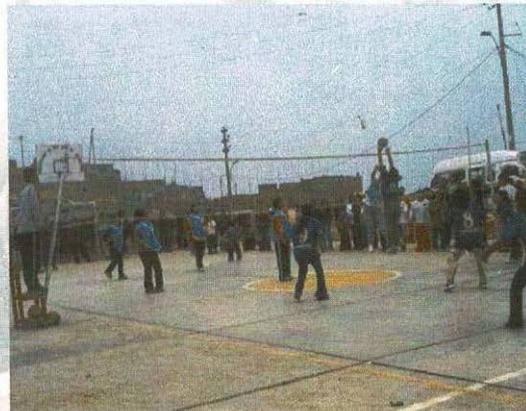
**Pedro César Uriol Gárate (31)
Villa María del Triunfo**

LIMA SUR: Una historia que mostrar



«Mi hijo en el estadio de Villa cuando aún no
había pasto en la cancha.»

Enriqueta Mesías (57)
Villa El Salvador



ítulo: «Japón - Nuevo Milenio deportes por aniversario 2000»

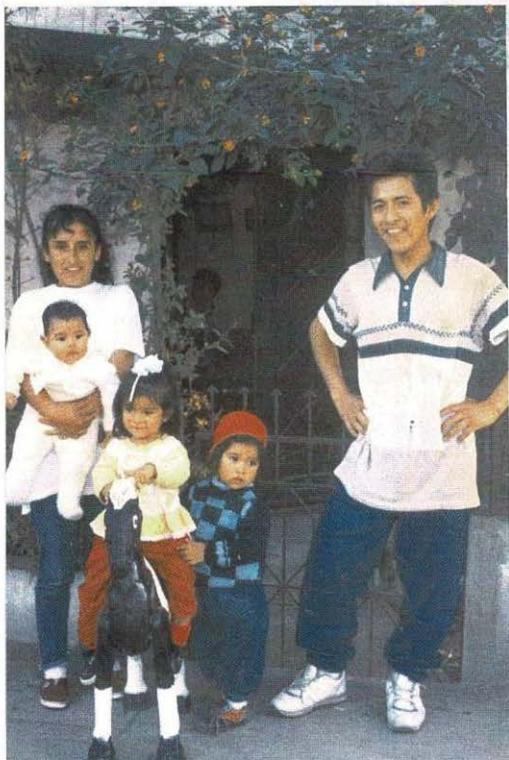
David Jáimez Masgo

José Carlos Mariátegui, Villa María del Triunfo

mi padre me prohibió ir a la escuela. En Villa aprendí a leer y escribir, nacieron mis
vecinas para obtener el agua y la luz. Nos juntábamos con otras vecinas para
al principio, cuando veíamos que a algún vecino le faltaba algo,

Magdalena Gutiérrez, Villa El Salvador

tenía meses, pero mi casa
igualita que en esa época.»



«Esta foto es de mi tío frente a su casa en San Juan
de Miraflores... hoy tiene 33 años.»

Natalie Castañeda (11)
Las Brisas, Villa El Salvador



Desamparados: la entrada provinciana a la capital y de los paseños dominicales a San Bartolomé.
(Foto de Manuel Méndez Guerrero)

De cómo la ciudad dispone para mí un sitiecito

LAURA SORIA¹

Danza, danza en la plaza,
 Danza, danza la raza
 Deslumbrante y multicolor, su vestido era de esplendor,
 El acero en agitación, los aplausos y la emoción,
 ¡Mira que fuerte que es! ¡Óyelo, suena muy bien!
 ¡Al compás arpa y violín! ¡Este es un buen danzarín!
 Es el Alacrán que ha retado al Halcón

La Sarita

Un edificio lujoso de tres pisos, con fachada de cuatro frentes, faroles de fierro y vidrio, bellos vitrales ingleses, bancas clásicas de fierro forjado con madera, escaleras amplias de mármol, un reloj enorme marcando las horas, los minutos, los segundos... ha sido una de las puertas de acceso de las provincianas y los provincianos que llegaban de la sierra hacia la capital. Todos los días por la tarde, la Estación de Desamparados abría sus grandes rejas de fierro y dejaba entrar a aquellos que querían apropiarse de la Lima gris. Paquita, el famoso vagón presidencial, con grifería de oro, no amilanaba en absoluto la meta trazada.

Las personas en sus casas, cosechando en sus chacras, recogiendo camarones y truchas en el río, los niños jugando en la calle, los pelícanos tragándose los peces, el lomo saltado como desayuno en el vagón, el caldo de gallina, el caldo de cordero, la patasca, el mondongo, los duraznos, las manzanas, los nísperos, los pancitos de trigo, el silbato del tren abriéndose paso, la humedad de Lima grabándose en la piel, eran parte del recorrido, de los olores y sabores que se impregnaron en los recuerdos de quienes tomaron

esa ruta para llegar a la capital. El Rímac, del color de la tierra, cargado de orilla a orilla, cargado como las personas de ilusiones, de expectativas y de presentes para sus familias: el charqui, el morón, el olluco, el trigo, el cordero, los cuyes, el quesito para ponerle cariñito a la firma del pacto: dejar que nos quedemos en sus casas hasta que encontremos un terreno donde construir nuestra casita.

En la puerta de la estación, los taxis negros, espaciosos, lustrosos, limpios, como sus negros choferes, vestidos con camisa blanca y pantalón negro, con zapatos de cuero azul y blanco, intimidando a las niñas serranitas de mejillas rojitas. Pero bastaba que fueran amables para que ellas se permitieran subir a esos grandes autos, meter sus maletas, sus paquetes de regalo y dejar que sus madres las lleven a la casa de la familia.

Los claxon de los carros, los gallinazos en la Plaza de Armas, la bandera en Palacio de Gobierno; las campanadas de la iglesia de San Francisco, de San Pedro, de la Catedral; el reloj en la Plaza San Martín; las bancas de mármol; la gente bien vestidita, muy elegante, caminado rápido, apurada, veloz; las luces iluminando el Cerro San Cristóbal; los edificios de varios pisos; los leones del Palacio de Justicia; la Penitenciaría al frente; el tranvía transitando por el Rímac, Barranco,

1 Antropóloga. Jefa del Programa Urbano de **desco**.

Miraflores; las casonas de la avenida Arequipa, todas grandes, con mayordomos atendiendo en las puertas; la esposa morena y gorda del presidente, vestida de blanco, atendiendo en una oficina y recibiendo el pedido de los peruanos; las joyerías del jirón de La Unión llenas de plata y oro, hacían estragos en el estómago. Sí, aquí queríamos quedarnos, aquí queríamos vivir.

La historia después es conocida: un Estado ausente, incapaz de garantizar a sus ciudadanos una vida en mejores condiciones, ocupaciones de terrenos, las luchas organizadas para conseguir los servicios, el miedo de los coches-bomba, la hoz y el martillo iluminando los cerros, los ahorros que se diluían, las casas siendo ganadas por las rejas y las calles por las tranqueras, las barras bravas dominando la ciudad en días de fútbol, pero aún así, ni en los momentos de mayor miedo y desolación, dejamos las ganas de seguir soñando. Y llenamos Lima de colores estridentes, de luces de neón, de pollos que dan muchas vueltas antes de llegar a nuestro plato, de «combinados», de «aeropuertos», de fuegos artificiales, de cohete-toros, de santitos y santitas, de «chalcones», de «enriques delgados», de «dinas». Poco a poco le fuimos impregnando nuevas formas y sabores a Lima, aún ella no queriéndolo.

En estos últimos años, Lima ha visto modificada su configuración física como producto de la construcción de nuevos edificios multifamiliares en sus distritos

2 Véase *Análisis de la demanda en Lima*. Lima: Fondo Mivivienda – MVC, 2004.

3 Filtrada por intención y oportunidad de compra.

4 Entre 1999 y 2005 se entregaron en total 29.542 créditos. El importe desembolsado fue de 626'416.872,94 dólares. En el segundo semestre de 1999 se entregaron 143 créditos, y los siguientes años estos se incrementan significativamente: 405 en el año 2000; 1.409 en 2001; 3.588 en 2002; 6.832 en 2003; 7.960 en 2004, y 9.205 en 2005.

5 Véase *Perfil del cliente en Lima*. Lima: Fondo Mivivienda – Crédito Mivivienda, 2004.

más consolidados. Esta construcción acelerada ha traído consigo la disposición de espacios individuales y colectivos en áreas cada vez más reducidas, lo que influye en la modificación de usos y costumbres de las limeñas y limeños respecto de sus quehaceres cotidianos. Empieza a establecerse una nueva sensibilidad, pudor y tacto.

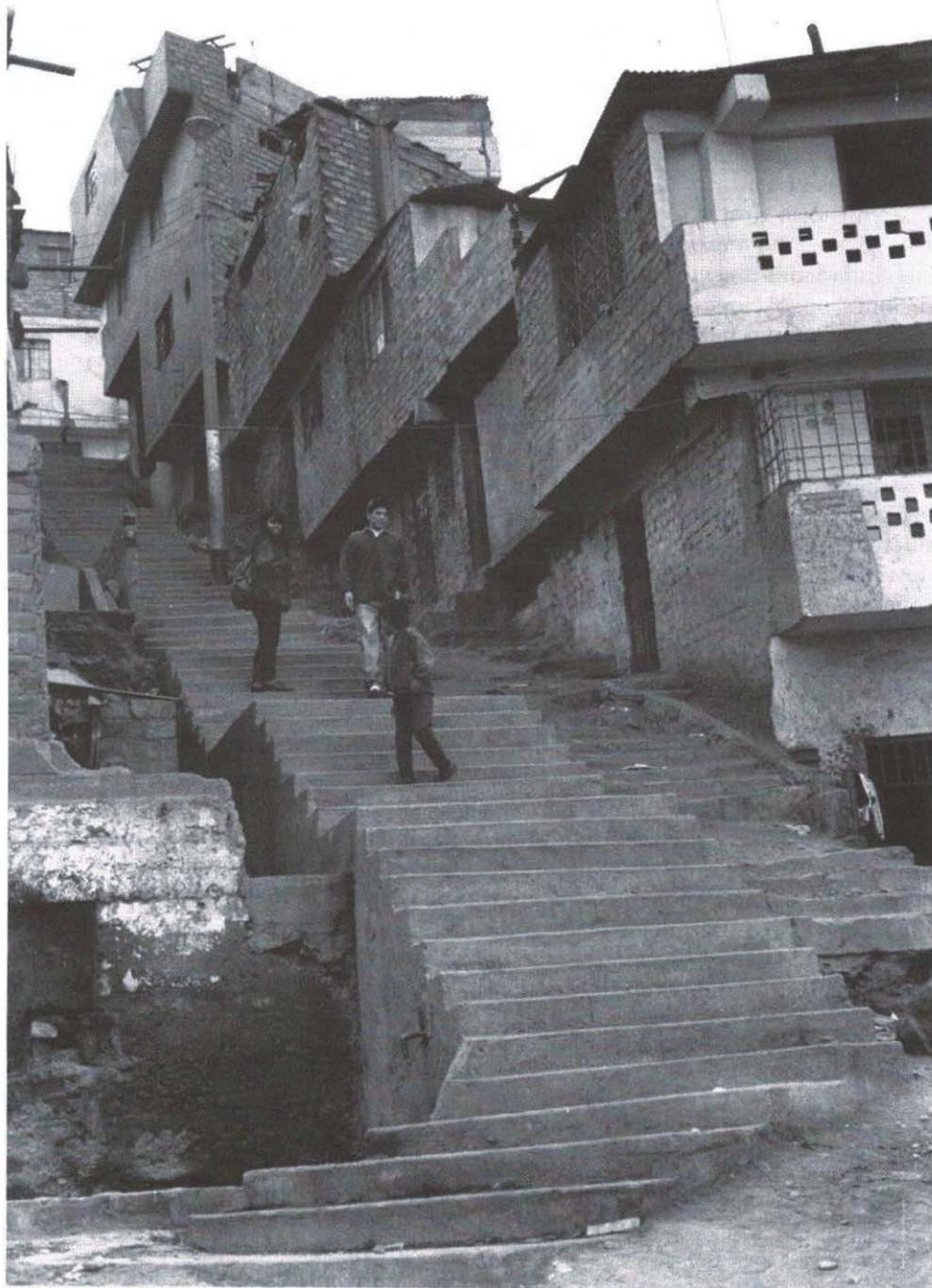
Según el Ministerio de Vivienda y Construcción,² la demanda potencial de vivienda para hogares no propietarios bordea las 420 mil viviendas y la demanda efectiva³ alcanza las 225 mil.⁴ Segmentados por nuestra capacidad adquisitiva, nos identifican con las letritas en mayúscula B, C o D.

La B solo demanda 35 mil viviendas. Su capacidad de pago es de 403 dólares mensuales. Razones tiene para dejar la casa familiar o alquilada: quiere más dormitorios, baños y mejores acabados en pisos, puertas y cocina. Ellos están en San Borja, Surco, Pueblo Libre, Miraflores, La Molina, San Miguel, Barranco, Jesús María, Magdalena y Lince.

La C, un poquito más modesta, demanda 88 mil casitas, y su capacidad de pago es de 206 verdes mensuales. También quiere más baños —los que tiene no le alcanzan— y más dormitorios, pero también desea un techo de material noble. Ellos están en Los Olivos, San Martín de Porres, San Juan de Lurigancho, Chorrillos, Barranco, Ate, San Borja, Comas, Ventanilla y Breña.

La D, más modesta aún, requiere 102 mil viviendas, y su capacidad de pago es de 83 dólares mensuales. Solo desea un techito de material noble, mejores acabados en sus paredes y mayor número de baños. Ellos están en Los Olivos, San Juan de Lurigancho, Comas, Ventanilla, Ate, San Juan de Miraflores, Chorrillos, San Martín de Porres, Villa María del Triunfo y Villa El Salvador.

El gobierno ha construido nuestro perfil⁵ de cliente. El valor de nuestras casitas



Para subir al cielo y bajar al infierno. Cerro El Pino, 1995. (Foto de Eduardo Martínez)

debe ascender, en promedio, a los 27 mil dólares. Los ahorros bajo el colchón, el aporte de la familia —siempre presente en estos momentos—, los paisanos que nunca nos dejan y los amigos nos ayudan a cubrir 23 por ciento de la deuda que empezaremos a asumir; el saldo será un deber aceptado con un banco, que nos tendrá en su lista durante veinte años.

De acuerdo con nuestro ingreso promedio mensual, nos ubicarán en casitas que cuestan entre 8 a 18 mil dólares, de 18 a 30 mil dólares, y de 30 a 46 mil dólares. En el primer caso, contamos con 750 dólares⁶ mensuales, lo que significa que tendremos que conseguir 3 mil dólares para la cuota inicial. En el segundo deberemos tener un ingreso de 980 y nuestra inicial se duplicará. En el tercer caso, nuestro ingreso mensual deberá ser de 1.325 dólares y la inicial sube hasta 8 mil.

Los créditos han sido otorgados a hijos de provincianos nacidos en Lima (57 por ciento) y nacidos en provincias. El mayor número de estas viviendas han tenido un costo entre 18 a 30 mil dólares, y sus dueños han sido principalmente pequeños empresarios que han demostrado capacidad económica para adquirir una vivienda. El rango de edad de estos deudores se encuentra en los 40 años.⁷ Para cuando terminen de pagar su deuda habrán empezado a formar parte del grupo de los adultos mayores.

Estos muchachones representan el mito de la educación y la cultura, cuentan con estudios superiores universitarios (65 por ciento) y no universitarios (23 por

ciento). Son administradores, contadores, médicos, empleados, técnicos en salud, enfermeras, abogados, dentistas, arquitectos... Los sociólogos, antropólogos y demás hierbas silvestres forman parte del abultado «otros». Ahora, es cierto que, como cualquier mito, no funciona para todos y eso es previsible en un sistema de este tipo.

Son parejas con hijos (73 por ciento) y su estado civil sí importa para la entidad financiera. Dicen que quien influye en la decisión de compra ha sido el jefe del hogar (59 por ciento), pero a la esposa también se le reconoce cierta influencia en este tipo de compromisos a largo plazo (21 por ciento), y entre nosotros queda claro que la familia extensa es la principal ordenadora de nuestros actos: ella tiene una influencia reconocida de 17 por ciento.

Al mudarse a la nueva casita todos pierden metros cuadrados de área construida,⁸ aunque eso importa poco si se ha conseguido el sueño de la casa propia. Pero se ha ganado en número de baños, dormitorios, ambientes y, por supuesto, cerca de 30 por ciento ha ganado una cocina independiente que antes no tenía.

¿Acaso acaban los gastos una vez trasladados al nuevo techo? Nada más lejano de la realidad. La mayoría ha invertido en la mejora de los acabados montos que van desde los 3.700 dólares hasta los 4.300 dólares. En las casas más caritas se han hecho ampliaciones cuyos montos han oscilado entre los 3.600 dólares hasta los 8.700 dólares, casi casi lo mismo que la cuota inicial.

Un edificio de veinte pisos, de concreto armado, escaleritas infinitas, pasadizos llenos de puertas contraplacadas ubicadas detrás de rejas gruesas, ventanas cuadradas y todas igualitas, con balcón, sin balcón, con jardincitos reducidos a macetitas, con baños donde el jacuzzi no está permitido y cocinitas que le pelean el

6 Tipo de cambio: 3.35 soles.

7 Los varones tienen 40 años en promedio y las mujeres 37 años.

8 Los que se trasladan a viviendas que cuestan entre 8 a 18 mil dólares pierden 42 metros cuadrados, los que se trasladan a viviendas valorizadas entre 18 a 30 mil dólares pierden 23 metros cuadrados, y los que se trasladan a viviendas que cuestan entre 30 a 46 mil dólares pierden 48 metros cuadrados.

espacio a la lavandería... acoge ahora a las hijas y los hijos de quienes conquistaron cada uno de los centímetros cuadrados de esta gran Lima. No a todos, por supuesto. Muchos de sus hermanas y hermanos se quedarán esperando nuevas posibilidades.

hijitos—, los abuelitos, la madrina de agüita de socorro, los de la fiesta patronal de aquel pueblo perdido en la historia, los amigos del barrio... todos ellos, que siempre nos acogen con cariñito y con quienes nos sentimos libres, verdaderamente libres, serán recibidos en có-



Los balcones sacan la cara por su ciudad. (Foto de Manuel Méndez Guerrero)

Con la mudanza no solo se pierden metros cuadrados: dejamos los desayunos de domingo con toda la familia, el pancito caliente, la conversa. La nueva casita no dejará que ese tejido social ingrese en grupo a la pequeña salita. Así, la tía Paquita —viuda ella con nueve

modas cuotas, como el pago del crédito aprobado.

Nuestros recuerdos empezarán a tener como lugar de almacenamiento la memoria. La nueva casita no tiene mucho espacio para guardarlos a todos, y más si estos ocupan sitio. Solo tendremos los

necesario, estrictamente lo necesario. La practicidad empezará a ser nuestra nueva forma de vida.

Caminaremos en la nueva casita sin hacer mucha bulla porque nuestros vecinos de abajo se molestan, nuestras voces bajarán a un volumen mucho menor del acostumbrado, reconoceremos nuestros sonidos y los de nuestros vecinos de arriba, de abajo, del costado, del otro lado. Los sonidos, los nuestros, los suyos, los de todos, viajarán por los conductos sin permiso alguno, confundiendo.

Nuestras historias se mezclarán con las de los otros, sabremos más de ellos de lo que creíamos y ellos sabrán más de nosotros de lo que imaginábamos. Aunque, a veces, preferiremos no saber tanto. Sus llantos, nuestros llantos, nuestras risas, sus risas, compartirán lugares en sus casas, en nuestras casas. Sabremos de sus cumpleaños, de sus decesos, de las sacadas de pies del plato de ella, de las de él. Habremos perdido área construida, pero empezaremos a construir nuevas relaciones.

Ochenta nuevas familias, con dos hijos cada una, modifican no solo la arquitectura de la cuadra sino también la de nuestras relaciones. Todos saldremos temprano por la mañana, casi a la misma hora, en autos, caminando, en bicicleta... y donde no había rompemuelleres estos deberán ser instalados, así como nuevos paraderos, nuevas señalizaciones, nuevos semáforos. La panadería aumentará sus horarios de trabajo; el párroco, que había perdido fieles, empezará a llenar sus bolsitas de limosna los domingos muy temprano, en fiestas de guardar, en los bautizos, en los matrimonios, en las misas del mes.

El parquecito no se dará abasto: es poca el área verde y son muchas las parejitas que quieren ver las estrellas, y como

siempre, eso no estaba considerado cuando la municipalidad autorizó la construcción. El colegio más cercano recibirá a alumnos a mitad de año y tendrá que contratar a nuevos profesores; los centros de salud deberán ponerse las pilas para atender casos menores y mayores. Las noches demandarán copitas de licor y lugares para mover un poquitín el cuerpo, ni muy lejos ni muy caro. Hasta la basura del distrito, que poco valor había tenido en los últimos años, empezará a ser apreciada.

Como siempre, las respuestas de nuestro Estado están de ida mientras nuestras necesidades en la ciudad están de regreso. «Las locas ilusiones me sacaron de mi pueblo y abandoné mi casa para ver la capital; [...] ahora que conozco la ciudad de mis dorados sueños y veo realizada la ambición que en mi querer forjé, es cuando el desengaño de esta vida me entristece...»,⁹ termina siendo la historia de muchos en esta gran ciudad. Probablemente ya no seguirán llegando y de seguro muchos engrosarán el quinto suyo. Cualquiera sea el caso, nuestras políticas públicas urbanas siguen dando tumbos, sin posibilidad de encontrar un Norte, mientras que las ciudadanas y los ciudadanos continúan implementando sus propias estrategias para hacerse de un sitiecito en esta ciudad.

Un amigo que vivió en Japón me comentaba que los jóvenes no quieren heredar propiedades debido a los gastos que ello les ocasiona. Estos jóvenes de cabellos verdes prefieren alquilar el techo que los cobija. Para nosotros la propiedad del techo se convierte en sustancial: es una forma de adueñarnos de nuestro espacio y de nuestro futuro. Así lo vieron nuestros padres y probablemente así lo transmitamos a nuestros hijos. Solo sé que este largo recorrido —iniciado por nuestros padres— por apropiarnos de esta Lima que se escabulle forma parte del sueño del Alacrán que ha retado al Halcón. ■

9 Letra del vals *El provinciano*.



El maestro Jorge Acuña fue el precursor del arte en la calle. Su escenario preferido: la Plaza San Martín. (Foto de Carlos Domínguez)

DE TRANSEÚNTE A ESPECTADOR-PARTICIPANTE

Las artes escénicas en el espacio público

MIGUEL VILLASECA*

UNMSM-CEDOC

desco

No hay reglas, no hay señales, no hay límites, no hay certezas. Esta es la realidad y es lo que expresamos: la forma de un mundo que carece de forma.

Manifiesto roto, 1989

Grupo Escombros, Argentina

Es viernes 25 de noviembre. Cuando en el reloj ya van a dar las 10 de la noche, en la ciudad de Lima, distrito de Barranco, Bar Pizelli (tradicional bar barranquino), un hombre sentado en una mesa con un tocadiscos portátil y una copa de pisco se pone de pie, guarda tranquilamente sus cosas y se dirige hacia la Plaza Municipal, ubicada a cien metros (donde tan solo la presencia de dos tachos de luz indican que algo pasará). Alguien lo filma (y lo seguirá a lo largo de toda su trayectoria). Llega a la fuente de la plaza, se sienta en el borde, se saca los zapatos y las medias, abre su tocadiscos, lo coloca sobre un pedazo de teknopor (que le permitirá flotar), coloca un disco de «Los Panchos» y sonando, en su máximo volumen, lo lanza para que navegue. Se recoge la basta del pantalón e ingresa a la fuente. La gente que pasa se detiene a observar a este «loco» que sumerge los pies en el agua. Él continúa caminando hacia la imagen de la Danaide (escultura de mujer ubicada en el extremo opuesto de la fuente) mientras la música sigue sonando. Una vez frente a ella, sin dejar de mirarla, se echa boca arriba sobre el agua. De su cabeza y sexo brota un tinte que rápidamente tiñe de azul toda el agua. Ante el estupor del público, él poco a poco se hunde por completo: un minuto, dos minutos, tres minutos, su cuerpo empieza a convulsionar.

Los transeúntes, ahora espectadores-participantes, muestran preocupación: «¡El hombre se está ahogando!», exclama alguien, pero nadie se atreve a reaccionar. Sorpresivamente, él saca la cabeza del agua, recupera su ritmo normal de respiración, se levanta, mira la imagen de la Danaide por última vez, se acerca al tocadiscos, lo apaga y lo recoge, sale de la fuente, se pone las medias y los zapatos, guarda el disco de «Los Panchos» en su estuche, tapa el tocadiscos y chorreando agua azul de la pileta, con la que deja su huella, toma sus cosas y pasa por entre la gente aglomerada. Cruza la calle y entra al Juanito (otro bar tradicional barranquino), pide una copa de pisco, se la bebe de un sorbo y va al baño..., luego de unos minutos sale rápidamente hacia la calle, perdiéndose entre el tumulto de la agitada noche barranquina.

AZUL PAREJO, INTERVENCIÓN URBANA DEL GRUPO ANGELDEMONIO

Teatro, performance, acción escénica, ¿de qué estamos hablando? ¿Es esto arte? Nuestros convencionalismos nos han llevado a pensar que el arte solo está en las salas de teatro, los museos y las galerías, y que las manifestaciones que encontramos regadas por la ciudad no lo son. Consideramos que *graffitis*, pasacalles, estatuas vivas, cómicos ambulantes son parte de nuestra «cultura popular» y excluidas del arte, cargando a esta frase de

* Arquitecto. Administrador y miembro del equipo del Programa Urbano de **desco**.

un sentido paternalista y muchas veces peyorativo que le resta valor y representatividad, olvidando que estas expresiones tienen el valor de saber llegar a la gente de la calle, al ciudadano de a pie. Han aprendido a entender sus códigos e intereses, transformándolos y utilizándolos para establecer una comunicación real con ellos.

La acción descrita es lo que se conoce como una intervención urbana y se diferencia de otras acciones artísticas callejeras en su relación con el espacio físico donde se realiza, pues esta, además de utilizar los códigos escénicos establecidos, toma también (como elementos en su proceso creativo) de la arquitectura —el reconocimiento de las características del espacio— y del urbanismo —las dinámicas, flujos y articulaciones que en ella confluyen.

Es importante tener presente que la intervención urbana es una expresión originaria de la arquitectura y el urbanismo que nombra a las estrategias de recuperación y crecimiento de la ciudad, es decir a las grandes transformaciones físicas que se dan en ella. En el arte, las intervenciones urbanas (y de aquí en adelante al hablar de ellas nos referiremos a esta definición) nombran a aquellas acciones artísticas que desarrollándose en espacios públicos se insertan en el pulso cotidiano de la ciudad, involucrando a sus usuarios habituales en un uso no cotidiano del espacio, buscando rescatar su valor, su belleza, su importancia, sensibilizándonos de una manera diferente hacia nuestra ciudad, hacia nuestros lugares comunes y tradicionales, ayudándonos a reconstruir nuestro imaginario urbano. Tal vez la idea clave para este tipo de propuesta se sintetice en una frase de Bertolt Brecht: «Retrata tu aldea y retratarás al mundo». En otras palabras, una propuesta artística no parte solo de una utilización de códigos ni recursos arquitectónicos ni urbanísticos del espacio público, sino más bien de su presencia y representatividad en la vida de la ciudad;

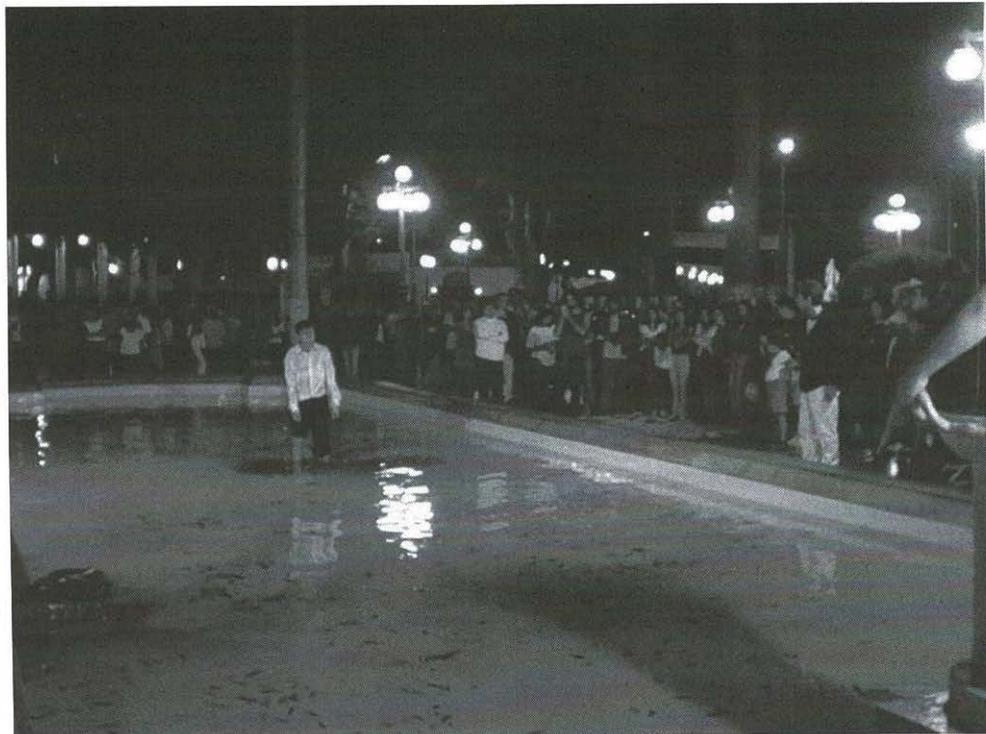
es la «utilitas» de Vitruvio a partir de la cual se genera la intervención urbana.

Recordemos que el espacio, elemento fundamental en las artes escénicas, es un concepto que dentro del quehacer arquitectónico y urbanístico aparece en la modernidad y se ve enriquecido con la inclusión de la temporalidad, donde ya no es solo la altura, el ancho y la profundidad quienes lo definen, sino que también se asocia con la idea de tiempo, estableciendo una permanente mutabilidad del mundo físico entre los parámetros espacio temporales. De esta manera, en la intervención urbana el manejo espacial no es un elemento más dentro de la composición conceptual y plástica, no es solo un decorado que sirva de sustento a la imagen y a la acción escénica; es fundamentalmente un intérprete que define su presencia a través del diseño, el uso espacial y la definición de recorridos y flujos. El espacio se convierte así en un personaje más, pero cuya diferencia radica en que este es «un personaje» que durante todo el tiempo está presente, «que se cambia, se seca el sudor, toma agua delante del público» y que, por lo tanto, cada acción, cada cambio, que se realiza con él está cargado de significación. Esto hace del espacio escénico un espacio dinámico que se va modificando en el tiempo, que muta no necesariamente de características físicas, sino más bien adquiere una variación semántica, en la que cada elemento en un lugar, circunstancia o tiempo determinado se carga de un significado específico y permite esa magia de la regeneración del espacio.

Es importante ubicar dentro de este marco este tipo de propuestas del entorno creativo actual, y es en la dupla representación-realidad donde encontramos, como lo menciona Beatriz Rizk en *Postmodernismo y teatro en América Latina*, que las intervenciones urbanas forman parte de una corriente que cada vez fluye con más fuerza, tal vez de una manera menos intensa en el ámbito local, experiencias aisladas y talleres con jóvenes artistas

que empiezan a experimentar por esta línea. En estas experiencias «La representación en el arte [...] apunta hacia la realidad, pero más que un regreso al arte que imita a la realidad (principio de la semejanza renacentista y por tanto pre-modernista), el arte ahora deviene en realidad.

una acción que es fruto del estudio del espacio seleccionado, de sus dinámicas, usuarios, aromas, latidos, pulsaciones, historias, personajes. Es, como dice Peter Brook en *El espacio en el teatro*, «no pierdan el tiempo haciendo planos del teatro; olvidense un poco de las matemáticas, de



Pileta barranquina recibe al artista ante el asombro de la gente. (Foto de Zaret Villegas)

Evidentemente entendiéndose por realidad a ese estado de perenne flujo en el cual todas las corrientes e influencias convergen en el tiempo y el espacio para [...] invalidarse en el momento mismo de su formación o aprehensión estética».

No olvidemos que una intervención urbana tiene un carácter efímero: no busca transformar físicamente una plaza, derrumbar una reja, cambiar una fuente, asfaltar una calle o iluminar un bulevar, pero sí puede hacernos reflexionar, por ejemplo, sobre la necesidad o no de estas rejas o lo que representan en relación a nuestra libertad y ciudadanía. De esta forma, una intervención urbana parte de

los tableros de dibujo. Mejor, dediquen tres o cuatro meses a establecer contacto con la gente de las más diversas ocupaciones. Síguenlos, obsérvenlos en la calle, en los restaurantes, en medio de alguna discusión. Sean pragmáticos; siéntense en el suelo y miren hacia arriba; suban lo más alto que puedan y miren hacia abajo, pónganse de espaldas a la gente, en medio de la gente, frente a la gente. Y entonces sí, saquen sus conclusiones científicas y geométricas de la experiencia directa que han adquirido». Como vemos, esta experiencia creativa parte del reconocimiento del valor propio del espacio y de quienes lo utilizan, pero también, claro

está, de la propia motivación que lleva al artista a realizarlo. Dichas motivaciones van desde una necesidad de contacto real con el espectador (en este caso el transeúnte), hasta el simple hecho de no tener otro lugar donde hacerlo, pues en nuestro medio los circuitos de salas de teatro están restringidos a un grupo reducido y hermético.

Así, el artista escénico (actor, bailarín, performer, etcétera) se enfrenta a la necesidad de buscar nuevos espacios, o sería más preciso decir, regresa a su espacio original: la calle, donde se le plantean nuevas formas de relación con sus espectadores. En este sentido la intervención urbana se encuentra vinculada al concepto de ciudad, considerada como un lugar que trasciende el hecho arquitectónico, y lo ubica como un lugar de interrelaciones sociales, y al espacio público como el lugar fundamental para la construcción de nuestra ciudadanía.

Aquí no se trata de buscar un espectador que se siente y aplauda; más bien se trata de buscar un cómplice, un transeúnte que en su recorrido habitual por la ciudad pueda ver lo inhabitual y acercarse a nuevas sensaciones. Ya no son más los pasivos espectadores detrás de la oscuridad de la caja negra que tienen una clara intención de ver el espectáculo (han ido para eso y en la mayoría de los casos han pagado por estar allí), ahora son los peatones, transeúntes, ciudadanos a quienes tendrás que transmitir rápidamente la importancia de lo que estás haciendo para que decidan invertir cinco o cincuenta minutos de su tiempo en participar contigo de la intervención. Para esto es necesario, como dice Peter Brook en *El espacio en el teatro*, que el artista se desprenda de las estereotipadas relaciones con el público, «dejar de pensar que el público es el enemigo, una especie de animal peligroso y astuto; incluso los artistas más serios plantean su relación con el espectador a partir de una o dos ideas básicas: 'ganarse' al público, 'seducir', 'dominar', 'silenciar', 'atrapar'... o sencillamente

ignorarlo. [...]. Era muy fácil que llegáramos a un punto en el que se sentía que entre nosotros y el público se alzaba una barrera, y ello era debido a que nosotros, de repente, estábamos confinados dentro de la forma. Uno está dentro de una forma que tiene sentido solo para uno».

En una intervención urbana se plantea otro reto más, ya que no pasamos por una lógica de representación (hacer como sí...) sino, más bien, por una lógica de acción real, verdadera (aquí su parentesco con las acciones performáticas), en la que mi cansancio debe ser real, al igual que mi risa, mi llanto, mi dolor. La dinámica del espacio público y el reto de mantener al transeúnte como espectador-participante no me permiten fingir, pues necesito llegar a su espíritu y para esto el artista debe mostrar su propio espíritu, pero no aislado, etéreo, distante, sino inserto dentro de la realidad social en la que se desarrolla, ya que es sobre esta que accionará. No olvidemos que los criterios estéticos están determinados por las bases sociológicas, el contexto y el medio cultural y es sobre ellos que se desarrollan estos procesos creativos y se realizan las intervenciones urbanas.

Una intervención urbana es la manifestación de una estética con una conciencia social; es un espejo a través del cual miramos a la sociedad, rescatando el valor de lo cotidiano y, por lo tanto, nos revaloramos como sociedad, rompiendo la inercia de la destrucción de nuestras tradiciones, valores y proyectos. Es por esto que su lugar natural es la calle, pues allí está la realidad sin disfraces ni condicionamientos. Es un espejo que nos muestra la realidad sin el velo del consumismo en el que está inserta nuestra vida cotidiana, buscando que cada uno encuentre la verdad de su propia ciudad, la libertad, creando conciencia, empoderando a cada uno de nosotros como miembro de la sociedad, como ciudadano consciente de nuestro entorno, para así poder valorarlo y respetarlo.

Suena interesante como propuesta y como discurso, ¿no les parece? El problema surge, como en la gran mayoría de casos cuando se habla de arte, cuando nos preguntamos, ¿y cómo financiamos esto? La pregunta es válida especialmente en este caso, pues nos referimos

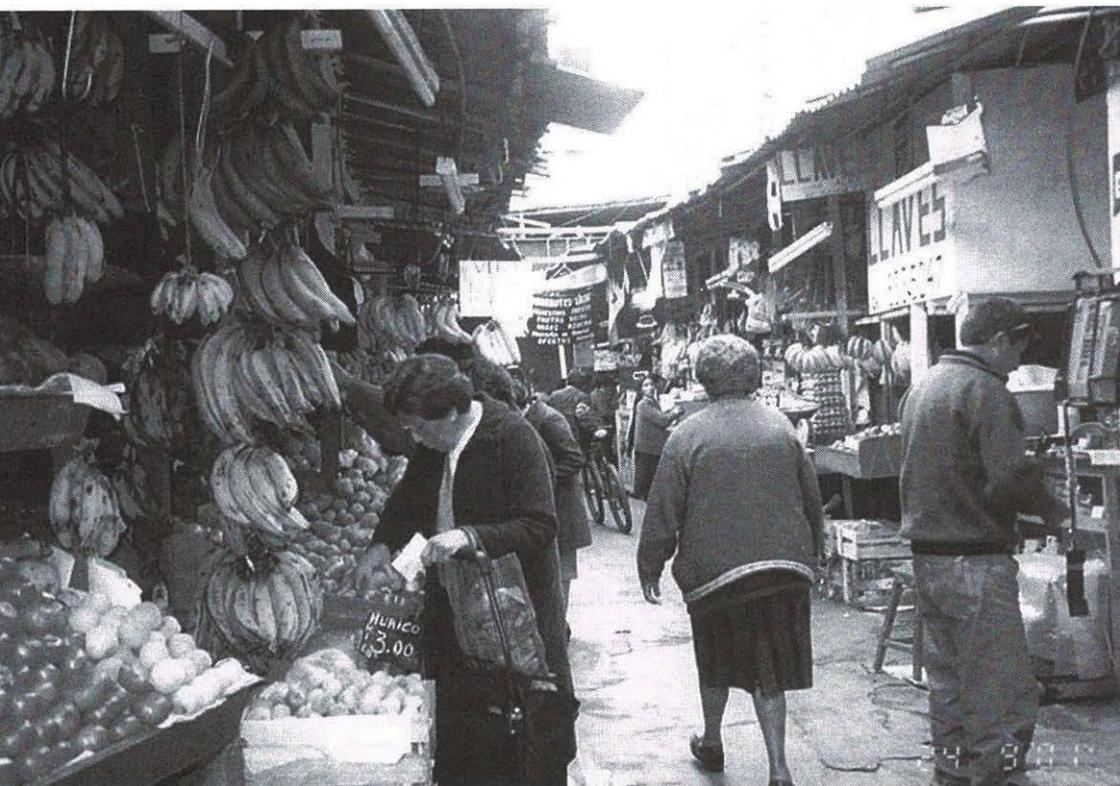
el apoyo de algún instituto, centro cultural o empresa amiga. Todo esto nos recuerda, además, la necesidad de generar capacidades en la gestión artística y cultural en nuestro medio, pues finalmente lo que hacen estos artistas es un servicio a la sociedad que merece ser



El espacio público, abierto, democrático y generoso de la tierra ayacuchana recibe a numerosos grupos de teatro. (Foto de Tony D'Urso)

a acciones que no implican una taquilla o la elaboración de un producto físico que luego pueda venderse. La respuesta es simple (no tiene ningún secreto ni estrategia oculta): el artista lo hace por una necesidad imperiosa de comunicar, compartir, crear, y para esto utiliza sus propios recursos (generados en otras actividades), o, en el mejor de los casos,

reconocido como tal. No estoy hablando de transformarlo en un negocio, pues se mueve con lógicas e intereses diferentes; hablo de darle una real importancia a la necesidad que todos tenemos de nutrir nuestro espíritu, y de encontrar mecanismos de gestión que permitan la sostenibilidad de estos procesos creativos. ■



El caserito nuestro de todos los días. Al mercado no se lo llevan de encuentro, así nomás, las grandes cadenas de supermercados.

Mercado de barrio, alma de pueblo

MÓNICA BRÁÑEZ, LUIS GARCÍA CALDERÓN Y JAIME MIYASHIRO*
FOTOS: ARCHIVO PROGRAMA URBANO DE desco

En el barrio que nos vio nacer, erguido sobre esperanzas y recuerdos, se halla el mercado de abastos. Los pocos metros que lo separan de la vivienda familiar y la multicolor efervescencia que allí se respira, lo señalan como un punto de encuentro social que ha contribuido eficientemente a la construcción de la identidad del pueblo que lo cobija. Sin embargo, muchos creen que el comercio tradicional es una especie en vías de extinción porque no ha sabido asumir nuevas actitudes ante la modernidad, representada por los supermercados. Pero, a pesar de esa posible agonía, nadie podrá negar que es este tipo de comercio urbano el que ha cumplido el rol dinamizador e integrador de las sociedades.

UN POCO DE HISTORIA

El comercio nace con el ser humano, cuando el hombre se da cuenta de que para satisfacer sus necesidades requería parte de los productos que otros poseían. La necesidad de abastecimiento promovió la comunicación entre las personas y condujo a los intercambios o trueques. Esa es la esencia del comercio, importante actividad promotora de relaciones sociales y generadora de comunidades. Los mercados nacen con los pueblos y las ciudades. Este espacio de transacciones aportó de manera significativa al desarrollo y evolución de lo que hoy son nuestras urbes.

En Lima, desde la Colonia hasta el siglo XIX, el comercio menudo y diario se realizaba en las plazas, especialmente en la plaza mayor. Esta actividad mezclaba a hombres y mujeres de diferentes clases sociales. En el siglo XX, con el crecimiento de la ciudad, aparecen mercados municipales en todos los distritos, y de la misma manera se desarrollan centros de abastos por iniciativas populares.

En busca de reducir costos de operación y obtener un mayor beneficio para el negocio, en 1916 el estadounidense Clarence Saunders patenta el formato del

supermercado. Él vio que la atención «personalizada» de los comercios tradicionales representaba un retraso en la capacidad de venta. De allí en adelante la optimización de este formato comercial ha apuntado a que el cliente compre más. Los carritos de compras y la faja transportadora de productos han sido diseñados para acelerar las compras y no para dar comodidad al comprador.

Supermarket, Tía, Monterrey, Todos, Scala Gigante, Galax y Super Epsa fueron los pioneros del supermercadismo limeño. Aparecieron en la década de 1960, tuvieron un crecimiento inicial muy interesante, pero hacia finales de la década de 1980 sucumbieron sumergidos en terribles crisis económicas. Tales quiebras, debido a las características operativas de estas empresas, significaron pérdidas para las entidades bancarias nacionales. El mercado de barrio también entró en crisis, sin embargo pudo soportarla, asumió sus pérdidas y sobrevivió sin afectar al sistema financiero.

Durante la década de 1990, gracias a la relativa estabilidad económica, la tienda Wong inicia su incursión como cadena de supermercados, aplica nuevos conceptos comerciales, logra desarrollarse y fomenta el ingreso de otras inversiones, como Santa Isabel y todos los que han llegado después. Actualmente, en Lima hay 72 locales de supermercados, lo que representa una penetración que bordea el 30 por ciento, pero aún existe un amplio margen para crecer en el ámbito metropolitano. Hay que mencionar, además, la expansión de estas empresas hacia las ciudades del interior del país.

Los mercados tradicionales en Lima, incluyendo al Callao, bordean los 1.300. Junto con las paraditas y los campos feriales, estos representan 70 por ciento del abastecimiento de los hogares limeños. En el ámbito nacional son un aproximado de 2.500 centros de abastos, en los que participan casi tres millones de microempresarios y pequeños empresarios, siendo la fuerza vendedora más grande y potencial del país y el mayor generador de puestos de trabajo para los peruanos.

* Miembros de la línea de Desarrollo Económico Local del Programa Urbano de **desco**.

DE CASERITOS A CLIENTES

Nunca ha quedado clara la definición del término 'caserito', ese trato íntimo, cordial y respetuoso que nos convierte en asiduos concurrentes a los mercados y nos hace sentir importantes en un mundo cada vez más impersonal. El vocablo

dialogamos sobre nuestras familias y las de ellos, hablamos de política, de economía, de proyectos, sueños e ilusiones, bromeamos, reímos, nos solidarizamos. En resumen, somos personas que nos comunicamos con otras personas sin importar niveles culturales, razas, procedencia o clases sociales.



La cultura del megaplatza entra con comida, bebida y diversión.

representa no solo al cliente sino también al vendedor; encierra una característica social de confianza, de amistad y de cercanía. Tal vez se derive del término casa, recordándonos que todos los del barrio somos «de la casa» y por ello nos permitimos informalidad en la vestimenta, en el diálogo con los y las comerciantes al solicitar favores o «fiados», al indagar sobre recetas y secretos de cocina. Allí

En el mercado se guarda la tradición, nos acompaña la música del pueblo y la criollada, nos atraen las caseras con sus alegres pregones, encontramos los productos que necesitamos para preparar nuestros platos típicos y los remedios caseros que nos enseñó la abuela. Allí hallaremos zapateros, cerrajeros, sastres, técnicos de cocinas, gasfiteros, etcétera. En otras palabras: la satisfacción de nuestras

necesidades a un paso de nuestra casa. Además, la gran mayoría de productos provienen del agro y la industria nacional, protegiendo el empleo de los peruanos.

En cambio, en el autoservicio la frecuente rotación de personal no facilita la familiaridad entre el dependiente y el consumidor, ya que el costo empresarial de los minutos termina por imponerse a la relación con las personas. No estamos en casa y no nos atrevemos a consultar recetas ni secretos culinarios. Tal vez presumimos que sus jóvenes y gentiles dependientes no se acercan a una cocina, y menos aún a un horno. No hablamos de sucesos familiares ni opinamos sobre política o economía; somos más formales en nuestro comportamiento. Nuestros proyectos son impertinentes, ya que estas empresas solo se preocupan por que el contenido de nuestros bolsillos —sonrisas de por medio— emigre a sus cajas registradoras.

Al ingresar al supermercado todos nuestros pasos son observados por espejos, cámaras ocultas y supuestos «clientes» que nos prejuzgan como delincuentes en potencia. El supermercado ha sido diseñado para que compremos hasta aquello que no necesitamos. Más que personas, para estos comercios somos billeteras andantes y nos introducen costumbres y hábitos que no teníamos, alejándonos en muchos casos de nuestras raíces culturales. Existe una fuerte presencia de productos importados en desmedro de la producción nacional. Su poder de compra y sus mecanismos de pago conducen en muchos casos a condicionar las utilidades de las empresas y también a la precarización salarial de los lugares de producción.

Cuando el equipo de Desarrollo Económico del Programa Urbano de **desco** ejecutaba el proyecto «Comprar en tu barrio es invertir en tu pueblo», una vecina nos refirió que prefería el mercado antes que el súper, porque allí hallaba alfalfa para sus conejos, simpática respuesta que también pone en evidencia que en el mercado de barrio no solo encontrarán alimentos para sus animales de

corral, sino que también aprenderán nuevos puntos para el tejido de sus chompas, hallarán clientes para sus polladas profundas y un círculo de personas de confianza para integrar juntas de ahorro. Todo ello nos demuestra que el mercado tradicional está articulado con las estrategias de sobrevivencia de los vecinos, una cualidad que dudamos pueda ser sustituida por los nuevos formatos comerciales.

POLÍTICAS PÚBLICAS

En décadas pasadas, la presencia municipal al interior de los mercados de barrio garantizaba una mejor atención a los clientes: el policía municipal fiscalizaba pesos y medidas, así como la calidad en el aprovisionamiento, procedencia y venta de los productos. Con los cambios en las funciones municipales introducidos durante la dictadura fujimorista, los gobiernos locales perdieron atribuciones sobre el control de la comercialización en los mercados. Esas obligaciones fueron trasladadas al Indecopi y al Ministerio de Salud, con el argumento de mejorar el servicio al consumidor, aunque la verdadera causa era la de evitar el crecimiento de algunos liderazgos nacidos en el ámbito municipal, espacio de gobierno que siempre le fue esquivo al fujimorismo. La ineficacia del nuevo control permitió que los mercados de barrio redujeran sus condiciones sanitarias y la invasión de balanzas mal reguladas y productos de dudosa fabricación y procedencia, además de que las instancias y trámites de reclamo se hicieron más complicados para los consumidores.

Pretendiendo dar la estocada final a la presencia edil en los mercados, el fujimorismo impulsó su privatización bajo el pretexto de incentivar una mayor inversión de los comerciantes en mejorar las desgastadas infraestructuras de los centros de abastos. La controvertida ley generó conflictos judiciales entre comerciantes y municipalidades por la posesión y administración de los locales, muchos de los cuales aún persisten.

La Nueva Ley de Municipalidades devolvió a los municipios parte del control

de la comercialización en los mercados, pero en la actualidad estas instituciones ya no cuentan con personal calificado para cumplir tales funciones, además de que tienen que coordinar con el Ministerio de Salud, Indecopi, la fiscalía y la PNP para realizar operativos de control, lo que les quita el factor sorpresa, que podría garantizar resultados e impactos sostenibles. La norma obliga a que las municipalidades promuevan el desarrollo económico local, pero las autoridades generalmente priorizan el sector productivo, desentendiéndose del comercio tradicional como actividad generadora de riqueza, a pesar de que es la que genera la mayor cantidad de puestos de trabajo en los sectores populares.

En los últimos años, los nuevos formatos comerciales han recibido un trato preferencial del Estado, notándose en muchos casos inequidades escandalosas cuando se instala un supermercado. Una muestra de ello la podemos apreciar con el nuevo Tottus instalado al lado del puente Atocongo, donde se ha asfaltado la vía secundaria, instalado paraderos y construido pasos vehiculares a desnivel, beneficiando abiertamente la actividad de este superformato. Sin embargo, desde hace muchos años en la Carretera Central existe una fuerte actividad comercial tradicional que lejos de ser impulsada y fortalecida con un tratamiento urbanístico similar, se halla cada vez más aislada de sus clientes por la presencia de rejas en la berma y la ausencia de elementos de seguridad que permitan un tránsito vehicular y peatonal fluido. No estamos en contra de la renovación urbana a favor del comercio, pero sí estamos en total desacuerdo con las preferencias.

La arquitectura del mercado de barrio y la del supermercado es muy distinta. Mientras el mercado se vincula con su entorno debido a que se edificó simultáneamente con las viviendas del vecindario, el supermercado se instala cuando las condiciones económicas son favorables para el negocio. Con una inversión millonaria, el superformato impone una arquitectura funcional prefabricada, similar a

una inmensa caja, sin ninguna relación con las edificaciones vecinas. Por ejemplo, la imagen arquitectónica de la Av. Arequipa se ha roto con la instalación de locales como Plaza Vea, de color amarillo «patito», hecho de drywall y estructura metálica; o con la demolición de la tradicional Casa Marsano para instalar otra estructura sin más valor que el netamente comercial.

Los efectos producidos por los supermercados son muy agresivos social y económicamente para la vida del barrio: no solo afectan la actividad del mercado cercano, sino que quiebran y desaparecen otros negocios menores como restaurantes, librerías, bodegas y bazares, afectando el empleo del vecindario. Asimismo, promueven la irrupción de franquicias que desplazan a negocios preexistentes; reconfiguran el tránsito peatonal y lo transforman en vehicular mayoritariamente, aumentando la contaminación sonora y la producción de gases tóxicos procedentes de los motores. El dinero no recircula dentro del territorio, sino que pasa a las cuentas bancarias de estos formatos, proporcionándoles recursos para su expansión. El valor de los predios se eleva debido a la presión por espacios para la actividad comercial y los barrios se hacen cada vez menos habitables.

De manera individual, muchos mercados de barrio tratan de modernizar sus instalaciones, de asimilar nuevas prácticas comerciales, de desarrollar campañas de promoción y ofertas tratando de asegurar la fidelidad de sus «caseritos», quienes vienen siendo atraídos por las grandes campañas de los superformatos. Sin embargo, este «rugido de ratones» ha logrado muy pocos resultados debido a su aislamiento, a la ausencia de asesoría especializada y a la debilidad de las organizaciones de comerciantes. Al respecto, Mercared representa una iniciativa interesante, pues fomenta la asociatividad de los comerciantes tradicionales para lograr hacerlos competitivos y afrontar con éxito la amenaza de las grandes cadenas, pero esta propuesta aún no logra calar en

lo profundo del sector y son muy pocas las organizaciones de comerciantes que se hallan afiliadas a la red.

En las inmediaciones de cualquier mercado de abastos se desarrollan otras actividades complementarias como restaurantes, librerías, panaderías, peluquerías,

cuenta, es que el comercio barrial hace circular en el vecindario el dinero que sus pobladores producen. Asimismo, fomenta el tránsito peatonal debido a la cercanía a las viviendas de sus caseros, lo que reduce la contaminación ambiental de los vehículos automotores.



Tránsito pesado y mercado de cara moderna en Lima Norte.

cabinas de Internet, etcétera. En estos pequeños negocios los vecinos se esfuerzan por generar una dinámica económica propia del vecindario, creando fuentes de empleo y acceso a servicios. Así, el comercio de barrio es la actividad que cuenta con el mayor número de licencias municipales de funcionamiento. Una ventaja adicional, que muy pocos han tomado en

El mercado se vincula abiertamente con la actividad social local, nació con nuestro barrio y creció con él, se mantuvieron unidos en las buenas y en las malas épocas, de manera que la evolución de ambos ha sido simultánea y sosegada. Sabemos el nombre de las caseras y ellas los nuestros. El mercado es el alma y todos juntos somos el barrio. ■



Prado y combi no van de la mano. En los dorados tiempos de la calesa, en 1961, promulgó la ley 13517, el primer documento legal en relación con las barriadas, y le endilgó su primer nombre oficial: barrios marginales. (Foto de Carlos Domínguez)

Historia de la barriada que nunca habló con el Presidente

GUSTAVO RIOFRÍO*

Corrían los años cincuenta y don Manuel Prado volvía a gobernar el Perú. Entonces se permitía decir en público cosas que ahora se

dicen solo en privado. Antes de dejar Francia tras una visita presidencial al general Charles de Gaulle, don Manuel había declarado: «Solamente espero que termine

mi mandato para regresar a mi amado París». Prado también afirmaba que, «en el Perú, los problemas se arreglan solos o no se arreglan nunca». Y según esta muy práctica máxima gobernó el país.

En esta historia, sin embargo, él ayudó directamente a arreglar el problema, generado años atrás, cuando su hermano, don Ignacio Prado, fue nombrado albacea del fundo El Porvenir, de propiedad de doña Enriqueta viuda de Lastres, cuya última voluntad fue que en sus predios se edificaran viviendas para los desheredados de la fortuna, modo en el que por esas épocas se nombraba a aquellos a quienes les iba francamente mal en la vida. Así, don Ignacio (con su Banco Popular) decidió construir los luego famosos tugurios de El Porvenir, con lo cual halló la receta ideal para dar curso a los anhelos caritativos de doña Enriqueta, pero sin perder de vista la oportunidad de hacer un buen negocio, ya que todo es cuestión de saber conjugar intereses.

Los intereses que sí costó conjugar —y he aquí el problema al que hacíamos alusión— fueron los de unas familias pobres que, en su calidad de antiguos yanacones de la hacienda —más parientes, amigos y similares—, se encontraban viviendo en los terrenos del fundo y que, vale decir, en su adicional calidad de desheredados de la fortuna, no querían salir de allí. No estando —como es obvio— considerados dentro de la noción de fortuna en la que pensaba el albacea, se iniciaron los intentos de desalojo, que fueron, ahorrémonos detalles, infructuosos.

Y así hubiera seguido el problema de no ser porque un buen día se presentó en el lugar de los hechos un edecán del Presidente de la República, quien les comunicó a los habitantes del ex fundo que el Señor Presidente los iba a recibir en Palacio de

Gobierno. Esa misma tarde, los letreros de «Pedimos justicia» fueron cambiados por los de «Viva el Presidente Constitucional». Hombres, mujeres y niños —y los parientes, amigos y allegados que vivían con ellos en el barrio— marcharon enronqueciendo sus voces por la avenida Grau y el Paseo de la República, mientras eran escoltados en su camino por enormes motocicletas de la policía.

A un lado de la Plaza de Armas esperaron en vano durante horas al Presidente Constitucional. A eso de las seis de la tarde, cuando la garúa caía ya de ladito ayudada por el viento de la plaza, calando los huesos con su menuda persistencia, ya no se pudo esperar más. Empezaron el regreso, sin ninguna intención de ser descortesés, que para eso ya estaban los policías y sus alborotados caballos, sino por el frío que les daba a los chicos, con sus chompitas algo raídas, que apenas habían almorzado luego de tan agitada mañana en el barrio.

Un par de semanas después, el diario La Prensa de don Pedro Beltrán publicaría lo que en realidad sucedió esa tarde: mientras las familias se encontraban esperando cerca de Palacio de Gobierno con sus carteles de «Viva el Presidente Constitucional», pesadas maquinarias hicieron el trabajo de demolición del barrio.

Las familias no se amilanaron. Con los palos y las esteras que pudieron recuperar, armaron covachas en plena vía pública, justo frente al terreno que antes ocupaban, y donde hubo carteles de «Pedimos justicia» —antes de la visita del edecán, que ellos habían devuelto con tanta prontitud— se levantaban ahora unos de «Exigimos justicia», donde el verbo dejaba clara su actitud frente a lo ocurrido. De no ser por La Prensa tal vez no hubieran durado una semana más allí, pero esa primera plana fue una noticia que removió la política nacional.

* Sociólogo. Miembro del Programa Urbano de desco.

En el curso de la historia, hubo de aparecer nuevamente por el barrio un edecán del Presidente de la República. «Vayan ustedes a Palacio de Gobierno que el Señor Presidente de la República los va a recibir», les dijo.

¿Cómo rechazar esta invitación? Con el cartel de «Viva el Presidente Constitu-

En cambio, los recibió su señora esposa, que les dijo que se había enterado por los periódicos de la situación y que estaba muy conmovida. Que, por ser Primera Dama de la Nación, era como una madre para esas familias. Que, sumamente preocupada por ellos y en función de sus deberes maternos, les había encontrado



Prado meció a las barriadas de entonces, aunque alguna de ellas fue bautizada con el nombre de su esposa: Clorinda Málaga de Prado. (Cerro San Pedro, 1963. Foto de Carlos Domínguez)

cional» y las pancartas de «Exigimos justicia» —por si acaso— se dirigieron a Palacio de Gobierno. Eso sí, solo acudió una pequeña delegación: no era tanto el entusiasmo ni tan mal aprendida la lección. Esta vez decidieron que no esperarían mucho, aunque el candor de darse su lugar poco sirviera, pues de todas maneras el Presidente Constitucional tampoco los recibió.

un terrenito por la carretera a Canta para que vayan allá y levanten nuevamente sus casas sin que nadie los moleste. Es más, ella misma los iba a ayudar con la mudanza, ella misma se encargaría de que les dieran ladrillos para que construyan sus casitas y que también vería que les dieran agua, pues todas esas cosas todavía no había por allá. ¡Tan bonito les habló que quedaron convencidos!

Lo del transporte en camiones desde la mera vía pública frente al barrio que demolieron los caterpillar hasta el terrenito resultó ser cierto. Lo del terrenito también, pues allí estaba, en el borde de la carretera. Con lo del agua las palabras de la Primera Dama ya sonaban menos bonitas, porque se trató de unos camiones cisternas del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social solo durante las primeras semanas. Con lo de los ladrillos ya el asunto se puso más complicado, pues no tenían cuándo llegar. Y como no llegaban, hubo delegaciones que iban y venían de Palacio de Gobierno y memoriales a la Primera Dama, que era también —faltaba más— la madrina del barrio. Pero al igual que los ladrillos, las respuestas no llegaban. Las familias ya pensaban en volverse a Lima, pues por bonito que estuviera el terrenito la verdad quedaba bastante lejos. Entonces, haciendo gala de las estrategias que los habían llevado hasta allí, desplegaron otra vez un cartel, esta vez en la calle principal del barrio, donde se leía «Exigimos solución». Así, con todas sus letras.

Y así hubiera seguido el asunto de no ser porque se presentó, esta vez en el borde mismo de la carretera, un edecán del Presidente de la República, quien procedió a comunicarles que mañana mismo el Presidente de la República en persona los iba a recibir. Que vayan todos, les indicó. Él mismo, en su calidad de edecán, conseguiría el transporte y los llevaría a la cita, les ofreció.

Entre eso de que a la tercera va la vencida y la conciencia de no tener nada que perder, se decidieron. Ya no los iban a sacar de allí pues no molestaban a nadie. Eso no. Además, doña Clorinda era muy buena y les había prometido ayudarlos en todo, aunque los hechos fueran un poco a la contra de lo bien que les había hablado. Cuando llegaron los camiones, devolviéndole el crédito a las palabras del edecán, se produjo una gran algarabía. Fue un viaje feliz. Aunque nadie tenía muy claro de dónde habían salido estas nuevas pancartas. Llamémosle la fuerza de las costumbres, las cargaron

igual, muy en alto. Allí podía leerse «Viva el Presidente Constitucional de la República» y también «Clorinda Málaga de Prado te saluda». Por educación dejaron en casa el «Exigimos solución», ya algo desgastado por el tiempo y bastante descriptos en las actuales circunstancias. Total, ya los iba a recibir.

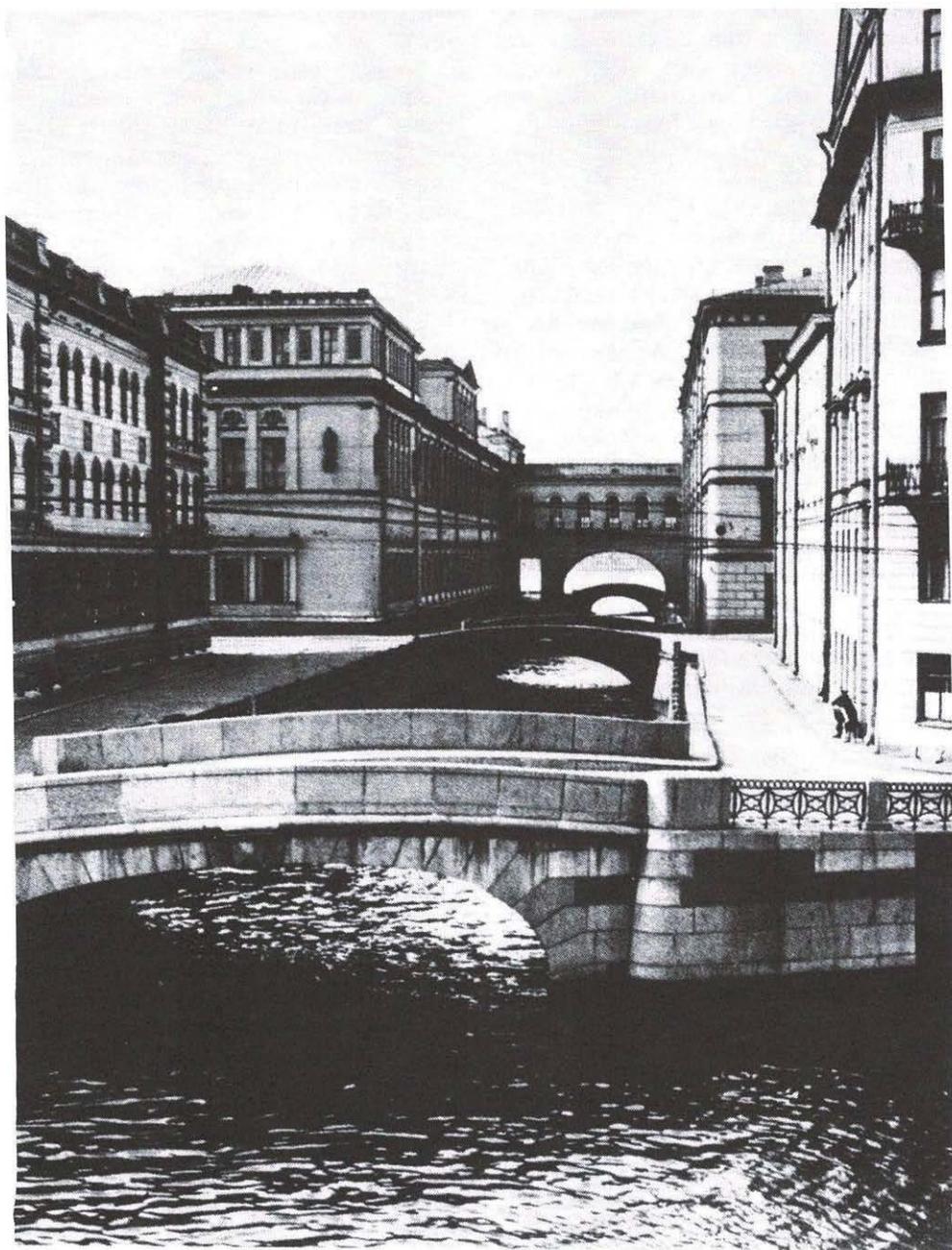
De tanta algarabía ni se dieron cuenta de que los camiones pronto cruzaron el Puente del Ejército, fueron por el costado del Hospital Loayza y siguieron de largo. Al lado de los camiones pasaron, raudos, el monumento a Bolognesi, el monumento a Colón y el monumento a Grau. Continuaron por el Paseo de la República haciéndole carrerita a los tranvías, y no se detuvieron sino al llegar a un gran edificio con grandes, grandes terrazas: el edificio Córpac, el aeropuerto.

Desde una de esas grandes terrazas, con sus carteles nuevos y sus vivas y su Clorinda Málaga te saluda, recibieron al Presidente de la República, don Manuel Prado, que volvía de París en olor a multitud. Él los saludó desde abajo, sí, agitando los guantes blancos que llevaba en su mano derecha.

Dicen que cuando a Prado se le vio por última vez, esta vez dentro de un ataúd, hubo quien se le acercó y le habló bajito, con respeto.

Para no manchar honras de prohombres de la Patria que no podrían defenderse desde sus sacrosantas tumbas, hay que decir que esta es una historia ficticia. Ni doña Enriqueta existió, ni había un Banco Popular, ni se edificaron los edificios de El Porvenir que, en todo caso, hubieran sido lugares muy decentes para la gente sin muchos recursos económicos. Tampoco hubo una familia Prado. Tampoco existe un barrio llamado Clorinda Málaga de Prado en el distrito de Comas, y en la ciudad de Lima las familias desheredadas de la fortuna no se arriman a los cerros, no.

El Perú también es un país inventado. Este es un cuento. ■



Petersburgo. El canal de Invierno.

Celda de hierros y neones

(Un paseo por la ciudad moderna)

LAURA ALZUBIDE¹

Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, «todo lo sólido se desvanece en el aire».

MARSHALL BERMAN

Todo lo sólido se desvanece en el aire

La transformación urbana es un fenómeno histórico relativamente reciente. Se produce durante el siglo XIX, un siglo que observa imperturbable el desarrollo de la técnica y el avance de las disciplinas científicas, pero no tanto los radicales cambios de su decorado físico.

La planificación de las ciudades había estado ausente hasta entonces. Durante el Renacimiento, la arquitectura estaba fundada bajo las leyes de la geometría y de la proporción. En la sociedad estamental, el énfasis recayó en la impresión de monumentalidad y poder de los palacios, las iglesias y los jardines. Sin embargo, la sociedad preindustrial cambiaba gradualmente bajo fuerzas demográficas y económicas que la desbordaban. La transformación era invisible para los contemporáneos, aunque produjo respuestas que modificaron el orden espacial y social de la ciudad. Y el hombre finisecular ya no transitaba por ella con la misma comodidad.

¿Cómo se había configurado la nueva ciudad, que es la ciudad por la que pasea-

mos hoy? Más allá de las pretensiones urbanísticas se disimulaba una voluntad política, incluso imperial. En lugar de la idea de que la planificación urbana debe encauzarse dentro de los parámetros de orden y claridad (cuya base se encuentra en las ideas mecánicas de producción), la ciudad se concibe como un orden social de piezas dentro de una forma coherente completamente controlable. El ejemplo más significativo lo encontramos en el París de las décadas de 1850 y 1860: el barón Eugène Haussmann destruye las intrincadas callejuelas de la vieja ciudad y las sustituye por predecibles bulevares. De este modo, Napoleón III lograba garantizar el orden público, dificultando las revueltas populares tan frecuentes por aquel entonces.

El diseño urbano del siglo XIX había facilitado el movimiento individual, aunque no el colectivo. Se libera el espacio y así es más fácil controlar la agitación de las masas, pero, como afirma Sennett, con una pretensión diferente a la de los urbanistas en los que se inspiraba:

El diseño urbano del siglo XIX facilitó el movimiento de un gran número de

1 Catalana radicada en Lima. Siguió estudios de literatura en su ciudad natal.

individuos en la ciudad y dificultó el movimiento de grupos, los amenazadores grupos que aparecieron en la Revolución Francesa. Los planificadores urbanos del siglo XIX se basaron en sus predecesores ilustrados, que concibieron la ciudad como arterias y venas en movimiento, pero dieron un nuevo uso a estas imágenes. El urbanista de la Ilustración había imaginado individuos estimulados por el movimiento de la muchedumbre de la ciudad. El urbanista del siglo XIX imaginó individuos protegidos por el movimiento de la muchedumbre.²

Los bulevares permiten que el tráfico se extienda por la ciudad; se oxigena la marea humana, se derriban los barrios miserables y se da empleo a miles de trabajadores en las obras de la reforma. Comercios, mercados, puentes, alcantarillado, parques... son el *atrezzo* de este nuevo decorado. Ahora el individuo, protegido por el movimiento de la muchedumbre, se ve abocado a una realidad nueva. Una realidad que ya es un modelo por imitar en muchas otras ciudades y que se extiende como un patrón irrevocable alrededor del mundo.

El incremento de la población trae otras consecuencias: miles, millones de seres se ven obligados a convivir en un perímetro determinado. Ahora la aglomeración forma parte del paisaje, como los comercios, mercados y parques. Tres millones y medio de personas se amontonan en el Londres de Engels, donde «el hormigueo de las calles tiene algo de repugnante, algo en contra de lo cual se indigna la naturaleza humana». No obstante, lo que más llama la atención al paseante es que «la indiferencia brutal, el aislamiento insensible de cada uno en sus intereses privados, resaltan aún más repelente, hirientemente, cuanto que todos se aprietan en un pequeño espacio».³

Se pueden recorrer calles enteras sin llegar a su fin, pero el hormigueo de la gente, que antes había sido estimulante, produce una nueva sensación: la multitud

está reprimida, está vacía de significado. Ha aparecido un nuevo ente social: la masa. Y el paseante no podrá permanecer indiferente ante ella.

Los nuevos individuos se sienten ajenos a los destinos de los demás. En realidad, esta indiferencia y deshumanización encubre la crisis de la antigua concepción del ser humano: la masa devora al hombre y lo destina a una soledad prácticamente definitiva, lo que resulta paradójico, pues es casi imposible permanecer fuera de la multitud.

La aparición de la masa ha traído otras consecuencias: la organización funcional de las avenidas, de los bulevares parisinos, ha desalojado al individuo en beneficio de la ciudad. Es una realidad que se trasciende a sí misma, el nuevo héroe de la modernidad. Desplaza al paseante, que solo es testigo de las transformaciones y convulsiones urbanas, porque

[...] la organización funcionalista, al privilegiar el progreso (el tiempo), hace olvidar su condición de posibilidad, el espacio mismo, que se vuelve lo impensado de una tecnología científica y política. Así funciona la Ciudad-concepto, lugar de transformaciones y de apropiaciones, objeto de intervenciones pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos: es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad.⁴

Ahora la ciudad puede ser no solo un escenario o un referente temático. Es la protagonista de ensayos, novelas, películas. Resume la experiencia del paseante, la experiencia de la modernidad. Y especialmente mediante el cine, que desde sus inicios muestra una evidente fascinación

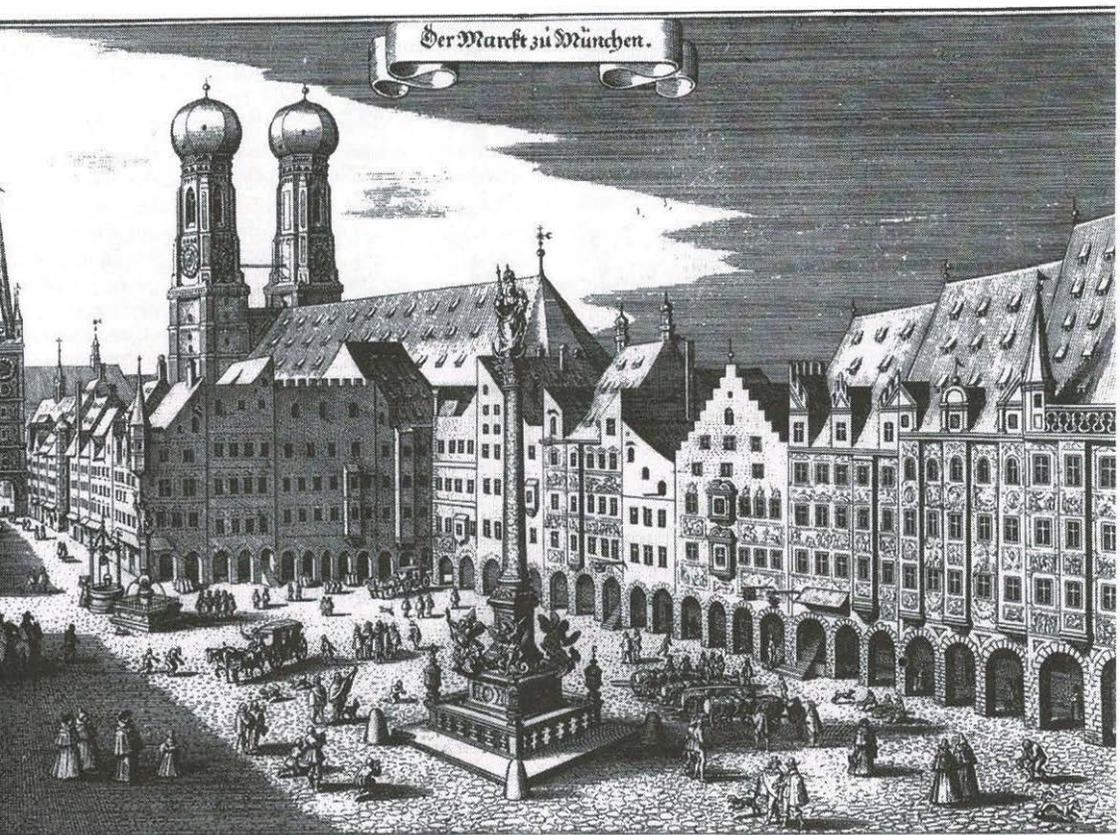
2 Sennett, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 1997, p. 346.

3 Citado en Walter Benjamin, *Iluminaciones II. Poesía y capitalismo*. Madrid: Taurus, 1999, pp. 73-74.

4 De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 1996, p. 107.

por el fenómeno urbano. Los tempranos documentos de Lumière, a finales del siglo XIX, anhelaban eternizar las escenas cotidianas en una ciudad que hervía: la llegada del tren a la estación, la salida de los obreros de la fábrica.

inmutable».⁵ Cuando Baudelaire escribía esto, Haussmann ya había abierto sobre la capital histórica de París unas avenidas de longitud infinita que hacían visible la ciudad en todas sus partes, una trama sin secretos en la que no se podían ocultar



Múnich. Plaza Santa María. (Grabado de Mattaus Merian, 1644)

Además, la ciudad, como el cine, representa una realidad donde la percepción es el principio de todas las cosas. Donde el paseante, como el espectador, se ve abocado a una vorágine de percepciones a las que, en el fondo, está sometido.

Charles Baudelaire, en *El pintor de la vida moderna*, definía la modernidad como «lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte cuya otra mitad es lo eterno y lo

asaltantes ni revolucionarios. Sin embargo, esta reforma entrañaba una contradicción: para el insignificante paseante se hacía imposible captar esa realidad por entero, que solo es perceptible por fragmentos a menudo imposibles de superponer. La suma de las partes no da el todo, y la experiencia efímera y contingente de la realidad es la única posibilidad que tiene

5 Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*. Bogotá: El Áncora editores, 1995, p. 44.

el viandante para apresarla: la experiencia de la modernidad.

La metrópolis, productora de esta experiencia, exige que se revele su lenguaje secreto. Más allá de cualquier explicación histórica, arquitectónica o sociológica, como las que se han sugerido en los párrafos precedentes, el paseante se ofrece a su vorágine con la pretensión de entender lo que lo rodea. Algo desorientado debe de estar el individuo ante el frenesí urbano, ante lo efímero y lo contingente que caracterizan la modernidad. La cantidad de estímulos que se le ofrecen excede su capacidad de asimilar lo que observa a su alrededor, aunque algunos de los viandantes puedan apreciarlo en su justa medida, puesto que solo quien ha deambulado con oportuna insistencia por las calles de la ciudad puede adivinar el lenguaje invisible de esta.

Walter Benjamin, en su monumental *La obra de los pasajes*, escribía un apasionado homenaje a la vida urbana, un homenaje propio del paseante absorto en captar las impresiones urbanas. También tantea este tema en su ensayo sobre Baudelaire:⁶ en la vorágine del tráfico de la ciudad, el individuo está condicionado por una serie de *shocks* y colisiones. El «disparo» del fotógrafo, el teléfono moderno (con la experiencia táctil que conlleva), los anuncios del periódico, las señales luminosas, obligan a los transeúntes a dirigir su mirada para orientarse. La sintaxis de la ciudad, que el viandante debe saber interpretar, se rige bajo las leyes de la percepción.

Fascinado por la geometría implacable de las nuevas calles tras las reformas urbanísticas del siglo XIX (ya sea el París de Haussmann, sus imitaciones europeas o metrópolis americanas como Nueva York), el paseante recibe la colisión de un imaginario físico totalmente nuevo. Los iconos visuales son el cuerpo en el que se lee el alma de la ciudad, desalmada, avasalladora, engañosa. Porque, pese a que ante el geométrico orden de las calles no es posible dudar, el cami-

nante cuestiona el misterioso destino al que se ve confinado, más allá de la par o impar numeración que se ofrece ante su mirada.

El hombre no se puede desprender de lo que lo envuelve. Y necesita leer, revelar la vorágine de percepciones que suscita la vida urbana. Su mirada anhela apresar (y entender) la celda de hierros y neones que es la ciudad moderna, pero es incapaz de orientarse en un mundo donde todo lo sólido se desvanece en el aire...

¿Es posible, ante la futilidad de este acto, descifrar la cadena de *shocks* y colisiones que aparecen y se esfuman ante sus ojos, luces de neón que titilan ante la mirada del viandante? La respuesta es equívoca, y los anuncios luminosos se oponen a la idea de que el lenguaje siempre debe ofrecer claridad: la refulgencia desaparece cuando el paseante, ahora poeta de la modernidad, intuye lo que hay detrás de los destellos y anhela borrar esta civilización mecánica y superficial para volver a algo más consistente y eterno (el alba, la literatura, las constelaciones). Algo perdido, se entrega al torbellino de impresiones como único y definitivo recurso. Como quien escucha una lengua que no domina. Así también lo entendía Saint-Preux, el protagonista de *La nueva Eloísa* (1761) de Rousseau (temprano precursor de la modernidad), cuando describía a su amada la vida metropolitana:

Estoy comenzando a sentir la embriaguez en que te sumerge esta vida agitada y tumultuosa. La multitud de objetos que pasan ante mis ojos, me causa vértigo. De todas las cosas que me impresionan, no hay ninguna que cautive mi corazón, aunque todas juntas perturben mis sentidos haciéndome olvidar quién soy y a quién pertenezco.⁷

6 Benjamin, Walter. «Sobre algunos temas en Baudelaire». En *Iluminaciones II. Poesía y capitalismo*, ob. cit., pp. 121-170.

7 Citado en Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI, 1998, p. 4.



Berlín. Puerta de Brandemburgo, antes de la caída del Muro.

La vida del urbanista es la vida del paseante, del *flâneur* baudeleriano. Más allá de lo místico, el itinerario urbano se convierte en una droga, una necesidad. Así se lee en el relato de Edgar Allan Poe «El hombre de la multitud» y en los poemas de Baudelaire. Poe observa imperturbable este fenómeno e identifica con cierto tono apocalíptico el destino del individuo: el hombre de la multitud no puede sobrevivir lejos de la masa, y la busca para recuperar ficticiamente su aniquilada identidad. Baudelaire da un paso más: la masa se sitúa como un velo ante el *flâneur*, borra toda pretensión de lo individual y se convierte en la droga del hombre moderno. De esta manera, el destino del *flâneur* es recibir una suerte de asilo en la celda de hierros y neones que es la ciudad.

La relación del *flâneur* con el entorno es escurridiza. Cada estímulo posee el sello de lo efímero, como las relaciones que se establecen. Y, así, la máxima aspiración del poeta es dedicar su amor a una paseante con la que cruza, de pronto, una breve aunque intensa mirada. Una mirada, en fin, fugitiva y contingente, pero en la que se atisba lo eterno y lo inmutable, la otra mitad del arte:

La calle atronadora aullaba en torno mío.
Alta, esbelta, enlutada, con un dolor de
/reina
una dama pasó, que con gesto fastuoso
recogía oscilantes, las vueltas de sus
/velos,
agilísima y noble, con dos piernas
/marmóreas.
De súbito bebí, con crispación de loco.
Y en su mirada lívida, centro de mil
/tornados,
el placer que aniquila, la miel paralizante.
Un relámpago. Noche. Fugitiva belleza
cuya mirada me hizo, de un golpe,
/renacer.
¿Salvo en la eternidad, no he de verte
/jamás?

¡En todo caso lejos, ya tarde, tal vez nunca!
Que no sé a dónde huiste,
/ni sospechas mi ruta,
¡Tú a quien hubiese amado! ¡Oh tú, que lo
/supiste!⁸

El *flâneur*, fascinado por los estímulos que le son dados (la cadena de *shocks* y colisiones), se entrega a ellos. Debe «volverse como un parálítico», debe mirar constantemente sin ser interpelado ni advertido por aquellos a quienes observa.⁹ Como la obsesión del *voyeur*, la del paseante, la del *flâneur*, es desentrañar con una ansiedad casi enfermiza (de ahí la referencia inevitable a Baudelaire) el secreto de lo que mira, encontrar una lógica entre lo que ve y la Historia.

Pero, aunque el *flâneur*, si quiere ejercer como tal, debe volverse *voyeur*, la actividad del que observa tampoco es ajena a la del detective: esta es la actitud que se desprende del narrador de «El hombre de la multitud», de Edgar Allan Poe. El protagonista es un minucioso observador y debe percibir todos los detalles de la marea humana que se desborda ante sus ojos, hasta desentrañar la enigmática ambición del hombre de la multitud:

Al principio, mis observaciones tomaron un giro abstracto y general. Miraba a los viandantes en masa y pensaba en ellos desde el punto de vista de su relación colectiva. Pronto, sin embargo, pasé a los detalles, examinando con minucioso interés las innumerables variedades de figuras, vestimentas, apariencias, actitudes, rostros y expresiones.¹⁰

Tan elocuentemente descrita por la mirada del protagonista de Poe, sin lugar a dudas otro Arsenio Dupin, la lógica del

8 Baudelaire, Charles. «A una paseante». En *Las flores del mal* (trad. de Antonio Martínez Sarrión). Madrid: Alianza, 2000, p. 138.

9 Sennett, Richard. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península, 1974, p. 265.

10 Poe, Edgar Allan. «El hombre de la multitud». En *Cuentos/I*. Madrid: Alianza, 1975, p. 247.

detective llega más allá de la interpretación literal. Y así el lector avezado descubre una nueva cualidad en el *flâneur*. A la del *voyeur*, a la del detective, se le suma la función que debe ejercer el poeta: traducir, encontrar una lógica y un sentido

Alexanderplatz [1929], de Alfred Döblin) y la mayoría de personajes que desfilan en las novelas que se ubican en la ciudad. Aunque, en realidad, como advertirá el lector de los homenajes urbanos, estos personajes ceden galantemente el prota-



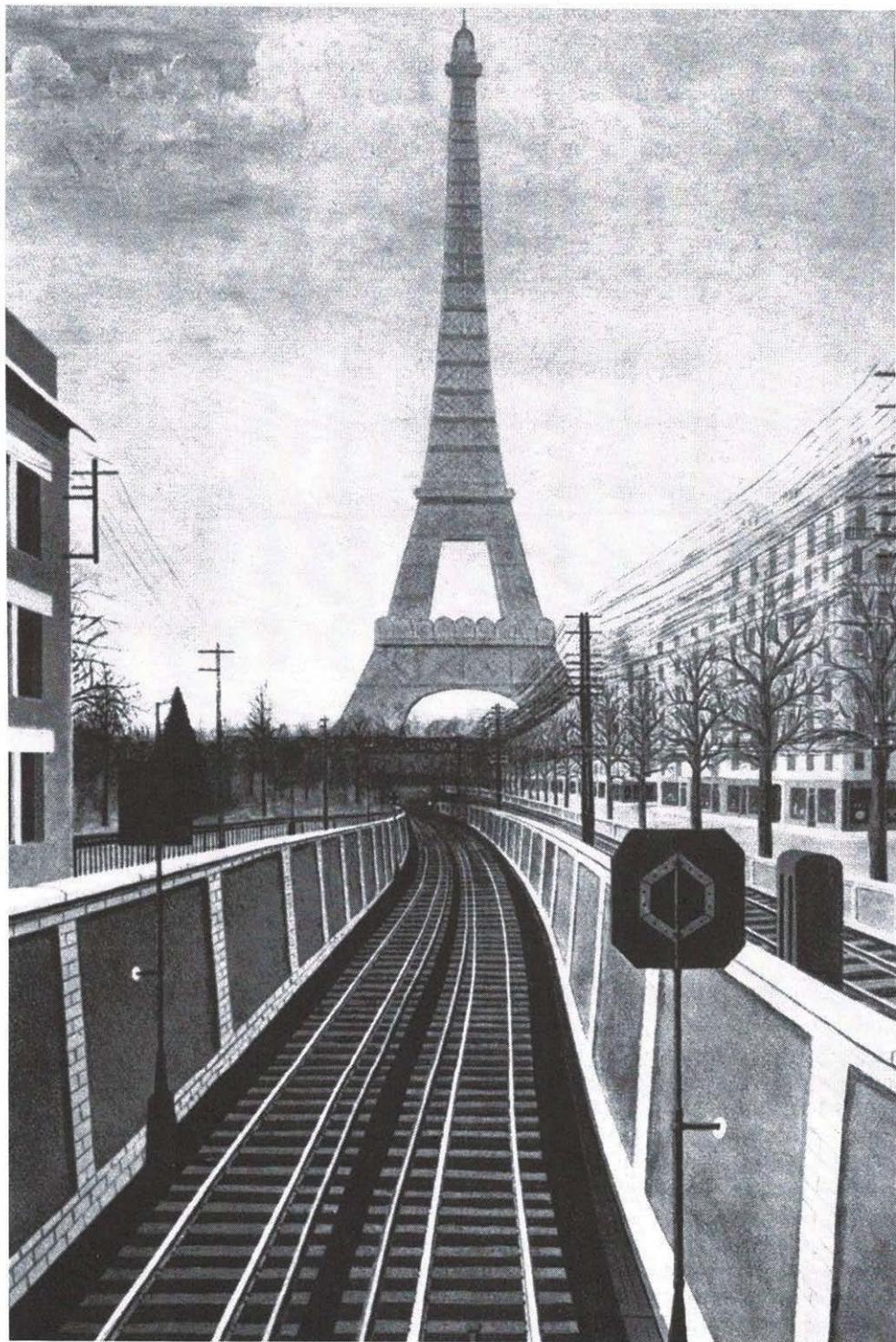
Lima, Teatro Municipal, antes de ser cruelmente consumido por el fuego irresponsable.

entre los estímulos y la realidad circundante, pero también dotarla de una fascinación y una trascendencia en la que en un principio no cabía pensar. Aunque sea imaginada, porque no es posible desentrañar totalmente la lógica urbana.

No se podrá despojar la literatura del siglo XX de este personaje que atraviesa la obra del más ilustre poeta francés y llega a los albores de nuestro siglo. Hay algunos que permanecen indelebles en la memoria de los lectores, otros poetas de lo cotidiano: Leopold Bloom (*Ulises* [1922], de James Joyce), Franz Biberkopf (*Berlin*

gonismo al verdadero eje de estas obras: la ciudad misma, objeto, tema y héroe de la modernidad.

La ciudad es el protagonista absoluto de *Manhattan Transfer* (1925), de John Dos Passos. Utilizando algunos recursos del género cinematográfico, el narrador ofrece a modo de mosaico la vida de unos protagonistas que son anónimos integrantes de la cuadrícula urbana, meros títeres que sucumben ante los vapuleos de la vida en Nueva York. Aquí la metrópolis, como en la novela de Döblin, es un omnipresente devorador de esperanzas que



París. La Torre Eiffel. (J. Lefranc)

se opone al optimismo urbano que en esos momentos despliegan las vanguardias. Un optimismo que la propia evolución tecnológica no tardará en convertir en algo perverso cuando las máquinas invadan no solo el espacio humano, sino también los atributos antes exclusivamente humanos.

* * *

Con el asomo de la modernidad, y la consecuente aparición de las vanguardias, el símbolo de la creatividad humana no es ya el arte o la filosofía, sino la ingeniería. En pocos años un referente pictórico como «Lluvia, niebla, velocidad» (1844), de Turner, cuya imagen funde naturaleza e industria, queda definitivamente desplazado por un edificio que se construye durante la Exposición Universal de Londres (1864): el Palacio de Cristal, la obsesión del hombre moderno que tan acertadamente señala Dostoievski en sus *Memorias del subsuelo*, una novela corta publicada precisamente en ese año. La imagen del Palacio de Cristal plasma gráficamente los mayores logros de la inteligencia humana, la perfección científica y tecnológica. La técnica ha acercado al hombre a lo divino, al génesis creador. Y la ciudad representa, con sus enormes palacios de cristal como iconos (la Torre Eiffel, el ahora desaparecido World Trade Center), el afán de trascendencia del hombre.

El símbolo del Palacio de Cristal se vuelve un ejemplo más certero y sintomático de lo urbano, mucho más que los versos acerca de los motores y la velocidad que exhibe el futurismo. El futurismo representa la elevación estética de lo que acompaña a lo urbano (la ciencia, la tecnología), pero de él no se extrae un tema que lo trascienda. Todavía existe cierto optimismo en lo que respecta a lo urbano. No es casual que la arquitectura moderna se erija sobre fundamentos

tecnológicos, donde el edificio inteligente sería el sueño futurista hecho vivienda.

Esta elevación estética deriva en moral a medida que avanza la revolución tecnológica: parece que el sentimiento humano se está muriendo y que así las máquinas devienen en seres vivos. El edificio inteligente toma matices perversos porque en el mundo moderno, en el que ahora vivimos, las máquinas juegan un papel fundamental y son capaces de tomar decisiones que antes solo correspondían a los hombres. Y, lo que es más inquietante, también logran proporcionar placer.

En este sentido, J. G. Ballard, uno de los autores de ciencia-ficción más originales, escribió *Crash* (1973) como un homenaje a la perversión tecnológica. Esta novela, concebida en los años setenta, incide en la obsesión por los accidentes de automóvil. El tablero de mandos, el volante, el freno de mano, se convierten en fetiches, en un objeto de deseo sadomasoquista. Aquí el orgasmo únicamente es posible mediante el accidente, fusión de la carne y el automóvil en una herida mortal. Heridas que se erigen como «las claves de una nueva sexualidad, nacida de una tecnología perversa»,¹¹ en un icono mucho más sórdido de lo que habían imaginado los vanguardistas.

La ciudad es cada vez más el escenario de las miserias y las perversiones humanas. Incluso un arte íntimamente ligado a ella, como el cine, esgrime esta crítica. De este modo, sea cual sea el escenario urbano, el resultado es una sensación de *déjà vu* de que vivimos en un mundo moribundo, a veces simbolizado por el humo que brota de las fábricas o de los automóviles, el anónimo estruendo que expande el frenesí callejero, la irremediable soledad de quien fluye entre la multitud.

La paradoja reside en que las grandes avenidas de Haussmann, que habían sido diseñadas para «limpiar» la ciudad, son hoy el símbolo de una degradación universal: la que evoca hoy cualquier paseo urbano. ■

11 Ballard, J. G. *Crash*. Buenos Aires: Minotauro, 1984, p. 22.



*El sendero donde los espacios
se multiplican*

RAFAEL OJEDA¹

Entender la ciudad contemporánea como un centro de entidades múltiples, concebidas en términos de diversidad étnica, económica y cultural, nos lleva también a verlas como un foco de contradicciones, turbulencias y ritmos sociales desbocados. Pero la ciudad no solo se presenta como una realidad socio-política, sino también como una realidad física, psicológica, estética, además de una realidad simbólico-discursiva fluctuante, con muchos puntos de concentración y de fuga en sus diversas representaciones.

No obstante, vivimos un periodo en el que se ha perdido la costumbre de pensar históricamente, un tiempo en el que las miradas historicistas han caído en el descrédito debido al hábito universalista de imponer un centro protagonista ante múltiples periferias excluidas de las discusiones teóricas en los estudios diacrónicos, además de la presunción de que existe una continuidad lineal en este proceso de discontinuidades e inestabilidades fragmentadas. Pese a ello, insistiremos, solo como cuestión metodológica en un enfoque historicista, en la idea de un principio y un fin, que ilustra mejor los diferentes procesos urbanos, aunque se corra el riesgo de marginar otras posibles representaciones de la ciudad.

En la historia, las ciudades han evolucionado a la par de la evolución de las culturas. Los centros urbanos, como expresión del ambiente espiritual, material, social y político del que surgieron, han ido siendo influenciados y modificados por los cambios en los modos de producción, en los medios de comunicación y medios de transporte, con los nuevos logros tecnológicos, en los diferentes estadios histórico-sociales.

Estos cambios han ido planteando las primeras dificultades al funcionamiento urbano, exigiendo una reconfiguración o

adaptabilidad de estos espacios a los nuevos contextos o periodos de desarrollo.

La Biblia nos habla de Enoc, la primera ciudad de la historia, fundada por Caín. Pero —aunque esto solo nos refiera a un antecedente mítico— es probable que dicho relato se refiera más a un asentamiento humano que a una ciudad en sentido estricto, pues los centros urbanos no son solo espacios geográficos de aglutinamiento de gente que se dedica a labores diferentes de las del campo —agricultura por ejemplo—, sino un espacio de actividades administrativas, comerciales, artesanales, el sacerdocio, entre otras cosas, y cuya complejidad se debe a las formas de organización política, económica y social.

LA CIUDAD EN LA HISTORIA

En las antiguas urbes, la cercanía a los campos de cultivo hizo que sus habitantes no se preocuparan mucho por los jardines; lo cual explica también el que estas —a diferencia de las ciudades modernas— no estuvieran habitadas solo por comerciantes y artesanos, sino también por agricultores. No obstante, la historia menciona los maravillosos jardines y murallas de Babilonia. Las murallas en la ciudad surgieron después para defenderse de la hostilidad de pueblos vecinos. Ilión, sede de antiguas epopeyas, también llamada Troya, es otro ejemplo mítico de ciudad amurallada.

Las primeras ciudades-Estado, llamadas así debido a la ausencia de una distinción nítida entre las estructuras de gobierno y los fines de la comunidad local y política que conviven sin diferenciarse, alcanzaron su apogeo en Grecia, con Esparta y Atenas. Y el tipo de organización, antecedente más cercano a la idea de municipio moderno, fue la denominada *demos*, especie de ayuntamiento dirigido por un *demarca* y una asamblea formada por todos los ciudadanos, en la que también pueden encontrarse los primeros esbozos de la democracia moderna.

1 Escritor y periodista. Estudió Comunicación y Ciencias Sociales.

Nombres memorables de la antigua Grecia fueron Ictinos y Calicrates, arquitectos del Partenón, además de Hipodamo, considerado el padre del urbanismo, cuyos principios de planificación más completos se pudieron reconocer en la

conformando manzanas rectangulares en forma de damero. Pero las ciudades griegas y romanas, ambas sustentadas en el trabajo esclavista, se diferenciaban esencialmente en que las polis griegas eran pequeñas ciudades-Estado, políticamente



La ciudad contemporánea es un foco de contradicciones, turbulencias y ritmos sociales desbocados. (Avenida México, Cerro El Pino, 1995. Foto de Eduardo Martínez)

localidad de Prieno. Pero la importancia alcanzada por la ciudad en este periodo clásico se concreta en Atenas, eje cultural y político del mundo antiguo, donde el centro de la vida urbana fue el ágora, espacio alrededor del cual se agruparon los edificios comerciales y públicos.

En Roma, este centro pasará a ser dominio del foro, y en torno a este se realizó el trazado urbano cuadrículado,

independientes, mientras las ciudades romanas eran parte de un vasto imperio, en el que los múltiples poderes locales dependían de un poder central.

Pese a no corresponder a un modelo único, las ciudades medievales se van diferenciando, dejando de ser ciudades abiertas, como tocaba al entorno rural y agrícola de las urbes antiguas, para pasar a ser ciudades cerradas, fortificadas para

protegerse de la incursión de los enemigos y de los grupos no privilegiados. Catalogadas de oscurantistas y antidemocráticas por fomentar las desigualdades, con una estructura feudal, o en su defecto, burguesa, caracterizada por el refinamiento aristocrático y segregacionista que irá diferenciando a los habitantes de dichas urbes de los integrantes de otros sectores sociales, con una configuración política que, debido a su capacidad de autogobierno, cuando no señorial, vía la elección de sus cargos concejiles, tenderá a una organización municipal característica sobre todo de la alta Edad Media, que verá surgir un nuevo estilo constructivo: el gótico. Ciudades instauradas como un centro de actividades comerciales y artesanales de alta densidad, cuya planificación urbana, supeditada a la estrechez de los recintos amurallados, la mayor de las veces carentes de trazados geométricos y ajenos a toda planificación urbana, la conforman calles irregulares, manzanas trapezoidales, donde, en algunos casos, las estructuras arquitectónicas de los ayuntamientos, iglesias o mercados eran el elemento base alrededor del cual se trazaron las redes viarias y se ubicaron los conjuntos residenciales.

La ciudad renacentista, por su parte, representaba un modelo latino ideal de planificación que privilegiaba los espacios públicos y las estructuras cívicas y monumentales. Pero sus calles amplias estaban dispuestas con base en una secuencia de círculos concéntricos sucesivos en torno a un punto central, con múltiples avenidas flanqueadas o rodeadas por edificios y conjuntos residenciales,

- 2 Pese a que podría parecer la antítesis de lo que entendemos hoy como corriente racionalista o funcionalista, el movimiento que abrió el paso a la arquitectura modernista fue el *Art Nouveau*, cuyas obras sinuosas, floreadas e inspiradas en la naturaleza, fueron las primeras en acoger el hierro, el concreto armado y las nociones funcionalistas en su estilo. Su mayor representante fue el catalán Antonio Gaudí (1852-1926), uno de los pioneros en asimilar las nuevas técnicas constructivas en sus sorprendentes edificaciones.

que se extienden como los radios de una rueda hacia las afueras de la ciudad.

MODERNIDAD Y POSMODERNISMO

Pese a las críticas posmodernas que desde la filosofía tratan de incidir en cambios sociales y epistemológicos, y que como posmodernismo arquitectónico pretenden un reflatamiento iconográfico, la modernidad continua cubriendo un periodo tan extenso que parece interminable. Además, el término «moderno» en arquitectura² comprende un espectro tan amplio que tiende a abarcar múltiples edificaciones que abundan en calles y avenidas de los centros urbanos más importantes del planeta, con construcciones inscritas dentro de corrientes arquitectónicas como el *Art Nouveau*, *art déco*, arte buque, brutalismo, entre otras.

En algunas ciudades, la ausencia de renovación en el espacio urbano se explica por el apego a la tradición, el respeto a los espacios históricos, la falta de recursos económicos para invertir en construcciones que reemplacen a las estructuras anacrónicas existentes y, sobre todo, en el hecho de que estas ciudades representan inversiones enormes e ideaspreciadas que nos cuesta muchísimo abandonar.

Tal vez por ello, hablar de modernización pueda darnos algunas respuestas sobre esta heterogeneidad. Más aún si actualmente, en muchas ciudades del mundo, coexisten sectores tradicionales, modernos y modernizados que nos llevan a entender por qué la ciudad actual se ha constituido en una confluencia de estructuras urbanas, agrupaciones arquitectónicas y monumentales pertenecientes a diferentes estadios históricos de evolución metropolitana.

El posmodernismo arquitectónico nos refiere al extremismo de esa síntesis de estilos historicistas —griegos, egipcios o romanos— y exóticos —japoneses, árabes o africanos— presentes en construcciones eclécticas que contrastan con la monotonía planificada de las megaestructuras modernas. Pero las edificaciones «posmodernas»

también tienen mucho de escenográfico, como los casinos y hoteles de Las Vegas.

Robert Venturi y Charles Jencks, principales teóricos del movimiento, respondían así al esquematismo en el que había caído la arquitectura funcional contemporánea, que en su etapa «moderna tardía», ante la ausencia de vanguardias artísticas formalmente renovadoras, solo atinaba a presentar una «estética» de la destreza tecnológica. La tarea era la de repotenciar simbólicamente el arte y sacarlo de aquella parálisis expresiva en la que estaba sumida la arquitectura moderna, mediante una abundancia iconográfica, una codificación múltiple e historicista y un eclecticismo radical.

En este sentido, hablar de posmodernidad refiriéndonos a los múltiples procesos culturales ha resultado preciso y hasta necesario en muchos casos. Pero el uso del prefijo 'post' ha abierto nuevas discusiones en torno a su mal gusto y a situaciones sociales tan cambiantes, que ha impuesto una pregunta: ¿Qué término deberemos utilizar después? Entre tanto, en algunas esferas del arte, de la que la arquitectura aún forma parte —pese a la eclosión funcionalista y la tendencia al uso de bloques que conforman los modernos complejos habitacionales—, se habla de post-posmodernismo refiriéndose a construcciones arquitectónicas vaciadas absolutamente de su cualidad funcional.

UTOPIÁS URBANAS

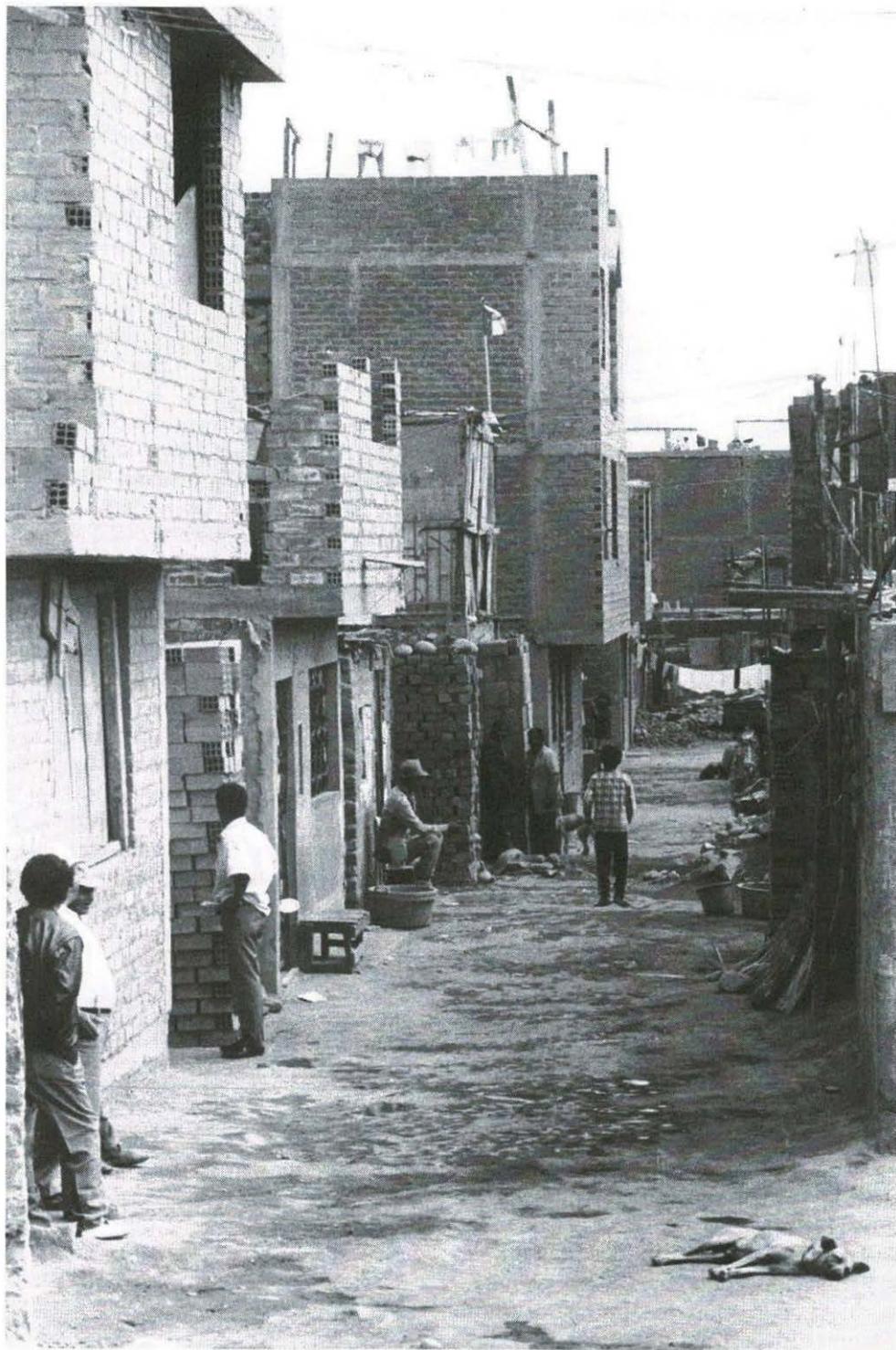
El advenimiento de la revolución industrial significó un cambio en el modelo civilizatorio y en las formas de percibir la sociedad, ocasionando también la disociación entre el arte y la técnica. La «civilización maquinista» fue vista por muchos como un peligro que atacaba la expresividad retórica de la arquitectura, planteada desde entonces a partir de una simpleza funcional reñida con el esteticismo y la poética de las obras de arte del pasado.

Este sector crítico atacaba la debilidad retórica de las nuevas construcciones, su frialdad geométrica y simpleza estética, ahora carente de aquella sublime belleza y toda esa parafernalia semiótica que habían sido, hasta entonces, los preceptos constructivos del arte arquitectónico.

Respondiendo a esas duras críticas, el arquitecto y urbanista suizo Le Corbusier escribirá: «Todo está disponible». «Las técnicas han ensanchado el campo de la poesía; de ningún modo han reducido los horizontes matando los espacios y recluyendo a los poetas en calabozos». Pero fueron también muchos los obnubilados con las posibilidades técnicas que ofrecían las máquinas y los nuevos elementos constructivos, hasta el punto de creer que gracias a esa eclosión tecnológica todo podría ser realizable.

La idea de una omnipotencia tecnológica, que se podía intuir en los alcances de la maquinaria moderna y de la revolución matérica del hierro y el concreto armado, resucitaron el viejo mito del constructor-Dios. El mito babélico como utopía de arquitectos y urbanistas en su afán por alcanzar el cielo: «hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en vez de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla [...] Y dijeron: Vamos, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra» (Génesis). Todo ello resumía el anhelo de erigir un edificio que rompiera con el determinismo impuesto desde la «creación», donde la tecnología funcionara como esa extensión humana negada al hombre y que abriera un largo camino de nuevas posibilidades.

La destrucción de Europa tras las dos guerras mundiales había hecho que muchos arquitectos y urbanistas vieran en ello la oportunidad de plasmar sus modernos sueños constructivos sobre los derruidos espacios urbanos del viejo continente. La idea de reedificar Europa a partir



Lima: *¿Huerto de mi amada? ¿Huerta perdida?* (Foto de Fátima López, 1993)

de los presupuestos teóricos urbanos contemporáneos tropezaba con las invectivas, los reproches y rechazos contra todos los que se habían dejado seducir por el arte moderno.³ Estas ideas difundidas en toda Europa colaboraban y coincidían con esa nostalgia persistente y conservadora, además del apego emocional a aquellas ciudades, espacios y monumentos que representaban inversiones y conceptos carísimos que costaba mucho abandonar.

A esos años perteneció también *La carta de Atenas*, texto en el que Le Corbusier esboza sus sueños de «ciudad ideal» y que en la primera edición de 1942, debido al rechazo, su carácter marginal y las imprecaciones que por sus renovadoras ideas pesaban sobre él, tuvo que ser firmada por Jean Giraudox para poder ser publicada y leída sin prejuicios. En la introducción a la edición de 1957, Le Corbusier escribirá con un poco de desencanto sobre el estado del mundo que no se les había dejado planificar: «Una mutación inmensa y total se apodera del mundo: la civilización de las máquinas se afianza en el desorden, en la improvisación, en los escombros. ¡Y todo esto dura ya un siglo! Pero también hace un siglo que la savia nueva prosigue su marcha ascendente».

Pero ese entusiasmo inicial por la técnica, a pesar de las resistencias, se fue exacerbando hasta hacerse «tecnolatría». Los ideólogos de la urbanocracia enarbolaron el diseño como el fin último para alcanzar la sociedad futura. La tarea era rediseñar el mundo y la vida. Y esa obsesión cuasi totalitaria fue diluyendo incluso las fronteras morales y bioéticas, y algunas predicciones afirmaban que con el advenimiento de la sociedad posindustrial se habrían alcanzado muchos de esos objetivos.

La utopía de los urbanócratas era la urbanización generalizada del planeta. Pero esa aspiración de suministrar fines últimos e ideas de edificaciones, espacios y formas de vida ideales a partir de la

planificación y el diseño urbano generalizado, pensados desde leyes y relaciones económico-sociales perfectas, planteaba el riesgo de caer fácilmente en el peligro de soslayar los verdaderos problemas en lugar de resolverlos. Haciendo de estas visiones idílicas y utópicas instrumentos ideológicos en vez de instrumentos de trabajo, que, frente a un presente real e insatisfactorio, tienden a convertirse en puentes de evasión hacia un futuro ideal y perfecto.

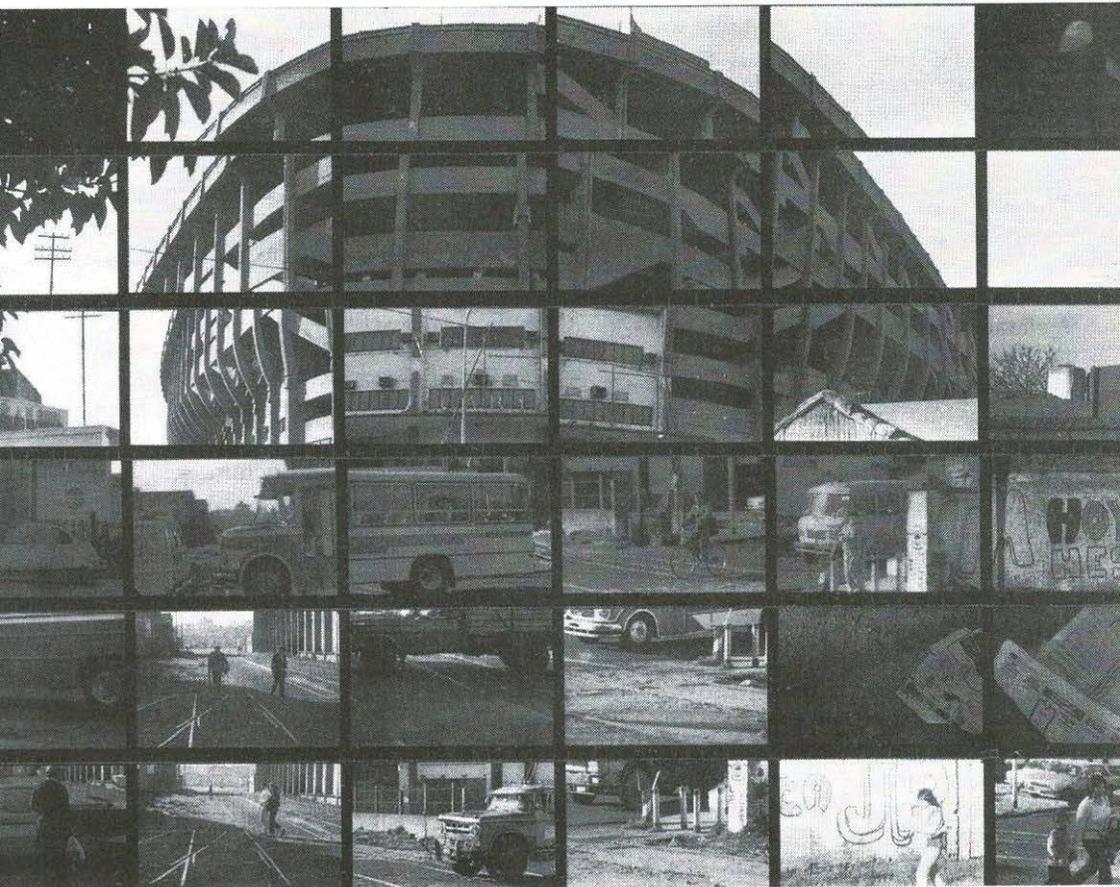
La consigna de que para cambiar el mundo había que cambiar el ambiente físico, provocó entonces que se proyectaran ciudades futuras que serían la solución a todos los problemas urbanos liberando grandes superficies. La ciudad-jardín de Ebenezer Howard, que planteaba armonizar el campo con la ciudad a partir de múltiples asentamientos rurales-urbanos de baja densidad, se presentaba como una alternativa a la hiperpoblación; la ciudad vertical ideada en la década de 1950 por el estadounidense Frank Lloyd Wright, que en sus 1.600 metros de altura albergaría a 130 mil personas—edificio babélico que de existir hubiese cuadruplicado en altura al desaparecido World Trade Center—; el Domo geodésico de Buckminster Fuller, cuya estructura a cielo cubierto permitiría el control de las condiciones climáticas, fueron proyectos abortados.

3 Ideas análogas fueron urdidas durante el periodo nazi en torno al *Entartete Kunst* o arte degenerado y la satanización que pesaba sobre el arte moderno. Los nazis proponían un arte heroico, marcial, continuador del canon clásico de belleza, y liberado de toda deformación y corrupción que, según ellos, eran síntomas de vanguardias degeneradas—dadaísmo, cubismo, expresionismo, fauvismo, impresionismo, surrealismo—. Entre los artistas seleccionados para la exposición de Arte degenerado en Alemania estuvieron Max Beckmann, Otto Dix, Goerge Grosz, Marc Chagal, Max Ernst, Wassily Kandinsky, Ernst Ludwig Kirchner, Paul Klee, Emil Nolde, Edvard Munch, etcétera.

4 Otro proyecto interesante del Grupo Archigram fue su *Computer City*, ciudad concebida como una utopía de interconexión electrónica reticular.

Proyectos extravagantes fueron las ciudades flotantes y submarinas, como las de Tingerman, Tange y Chalk; las ciudades espaciales de Yona Friedman, planificadas para ser edificadas por encima de complejos urbanos existentes

En los últimos años, debido a la influencia que ha tenido la geometría fractal en las indagaciones de vanguardia y al uso de tecnología de punta, se ha impuesto la idea de edificaciones o complejos constructivos basados en la repetición de



Ciudades acusadas de frías. Sobrepobladas, tugurizadas e inundadas de carencias. (Foto de Guillermo De Carli. «AD en BA»)

como París; las ciudades andantes del grupo Archigram,⁴ compuestas de gigantescas cápsulas habitables cuyos pies telescópicos le permitirían desplazarse; y las ciudades orgánicas, cuyas «bioestructuras» urbanas crecen y evolucionan de forma similar a los procesos biológicos de organismos animales y vegetales, como el proyecto *Organics* de Katavolos o *Hidrópolis* de Doernach, entre otros.

pequeños elementos simples que, estructurados como un sistema de células enchufables, desencadenan una nueva proyección para la ciudad futura.

MATERIALIZACIONES DEL TIEMPO DISLOCADO

La construcción de ciudades nuevas y planificadas en su totalidad, en esa simbiosis o identificación arquitectura-urbanismo

impuesta por el modernismo, se concretará a mediados del siglo XX en diversas partes del mundo. Las ciudades futuras como representación de un tiempo dislocado plasmado en una sensibilidad iconográfica casi extra planetaria, que pasó a formar parte de una imagen arquetípica interiorizada y siempre imitable sobre el porvenir, con una estética futurista derivada de ingenierías propias de la ufología.

En el Brasil, siguiendo los lineamientos iniciales de Le Corbusier, los brasileños Lucio Costa y Oscar Niemeyer edificaron Brasilia,⁵ obra que marcó una genial generación de urbanistas y arquitectos para este país. También perteneció a esta generación el paisajista Roberto Burle Marx, realizador de los jardines de la nueva capital. Pero esa estética futurista y su distribución en espacios amplios concretados en la ciudad, y que lindaran con lo esotérico, provocaron que sus críticos y detractores la calificaran de artificial y fría, de no estar hecha a escala humana, al privilegiar a los vehículos. Al poco tiempo, esta ciudad, símbolo de la cohesión política y administrativa brasileña, atrajo nuevos sueños y fue rodeada por la desesperación y miseria de otra población.

En la India se llevó a cabo otro proyecto de Le Corbusier; a esta ciudad se le llamó Chandigarh. Experiencias similares continuaron en Canberra, Islamabad y Putrajaya. Las nuevas ciudades se parecían mucho a las surgidas hace tres mil años, con la misma dosis de sacralidad en el diseño de sus espacios abiertos, aunque de dimensiones mayores.

Tal vez tenga mucho sentido acusar a estas nuevas ciudades de frialdad, pero es de suponer que con el avance de la sociedad y el progreso urbanístico esta explosión demográfica, esta sobrepoblación tendiente a la tugurización e inundada de carencias será solucionada. Y las ciudades marcharán hacia esa dispersión soñada, hacia esa abundancia de espacios liberados, abiertos y verdes. Y allí entenderemos que el mundo realmente ha cambiado. Entonces y solo entonces entenderemos

por qué una ciudad futura puede transmitir esa misma desolación metafísica o placidez mística que proyectan algunos óleos de Giorgio De Chirico.

DISPERSIÓN Y CREPÚSCULO DE LAS VILLAS

Hasta ahora la ciudad ha venido siendo un gran centro territorial de concentración de individuos, un foco de desarrollo cuya función básica —en cercanía— es facilitar la mayor cantidad de comunicación posible, el mayor flujo de información, intercambio comercial, aprovechamiento efectivo de los recursos locales, circulación y desplazamientos a un costo mínimo en tiempo y dinero. Pero con la globalización y los avances tecnológicos, que han reducido las distancias brindando nuevas posibilidades de asociación y disociación social, las nociones clásicas

- 5 Brasilia fue inaugurada, con la instalación de todos los órganos de gobierno, el 21 de abril de 1960, durante el periodo de Kubitschek (1956-1961), mandatario cuya orientación comunista lo llevó a proyectar un modelo de «ciudad utópica» para la futura capital, lugar donde las clases sociales deberían quedar eliminadas. El sueño quedó trunco tras el golpe militar de 1964, que derrocó al inestable gobierno de esos años y que pese a que conservó a Brasilia como capital del país, pretendió desbaratar todo lo que había sido legado por los comunistas. La nueva ciudad, proyectada para albergar a unos 500 mil habitantes, creció desordenadamente hasta contar con unos 2 millones entre el «plano piloto» central formado por conjuntos habitacionales y de comercio llamados «supercuadradas» y las ciudades satélites que rodean y dependen de este centro político. Ello hizo que este proyecto, planificado como utopía de ciudad perfecta, se fuera al traste de la hiperpoblación, al igual que cualquier ciudad convencional del tercer mundo.
- 6 Hoy existe la posibilidad de acceder a fuentes de educación, trabajo y comercio de manera virtual, sin salir de casa y sin la necesidad de establecerse en un espacio urbano fijo; solo se requiere estar conectado al computador. Ello está reconfigurando los factores que integran el proceso productivo y que intervienen en la socialización de los individuos, en un contexto en el que la videoimagen mediática e Internet están adquiriendo un real protagonismo.

que definían a las grandes ciudades están cambiando progresivamente y la esencia que las produjo está siendo violentada.

Las nuevas tecnologías de la comunicación e información están transformando los modos tradicionales de vida urbana, haciendo que las personas no necesiten desplazarse a un lugar específico para obtener lo que deseen y accedan a ello por Internet⁶ desde el lugar en el que se encuentren, en un proceso de desterritorialización virtual y real que nos está liberando incluso del sedentarismo.

Pero en este nuevo ambiente interconectado por redes electrónicas, donde los medios de transporte son cada vez más rápidos y los tránsitos comunicacionales y comerciales no representan un problema, las distancias ya no son críticas. Entonces, los ciudadanos ya no precisan ubicarse en torno a un centro para sobrevivir, haciéndose esta concentración geográfica innecesaria. Y al no ser imperiosa esta conjunción humana, la ciudad pierde interés, tendiendo a segmentarse, sin un centro aglutinante y con muchas líneas de fuga que irán arrastrándola hacia la dispersión y desaparición por baja densidad demográfica. Este proceso de desterritorialización ha hecho que las nociones de distancia y tiempo signifiquen poco ante el aceleramiento comunicacional que vía Internet nos ha arrastrado hacia un inmediatismo deslocalizado en el terreno virtual. Es decir, un contexto en el que vivir en cualquier lugar ya no significa nada si se está conectado al computador.

Sin embargo, contradictoriamente, esta presentida tendencia post-urbana no se está desarrollando de manera uniforme en todas las regiones del mundo, contrastándose con las diversas realidades económicas y sociales del planeta.

Los primeros indicios de descentralización urbana nos muestran que el desplazamiento o huida de las ciudades «colapsadas»—si entendemos la ciudad, además de lo antes dicho, como un proyecto de

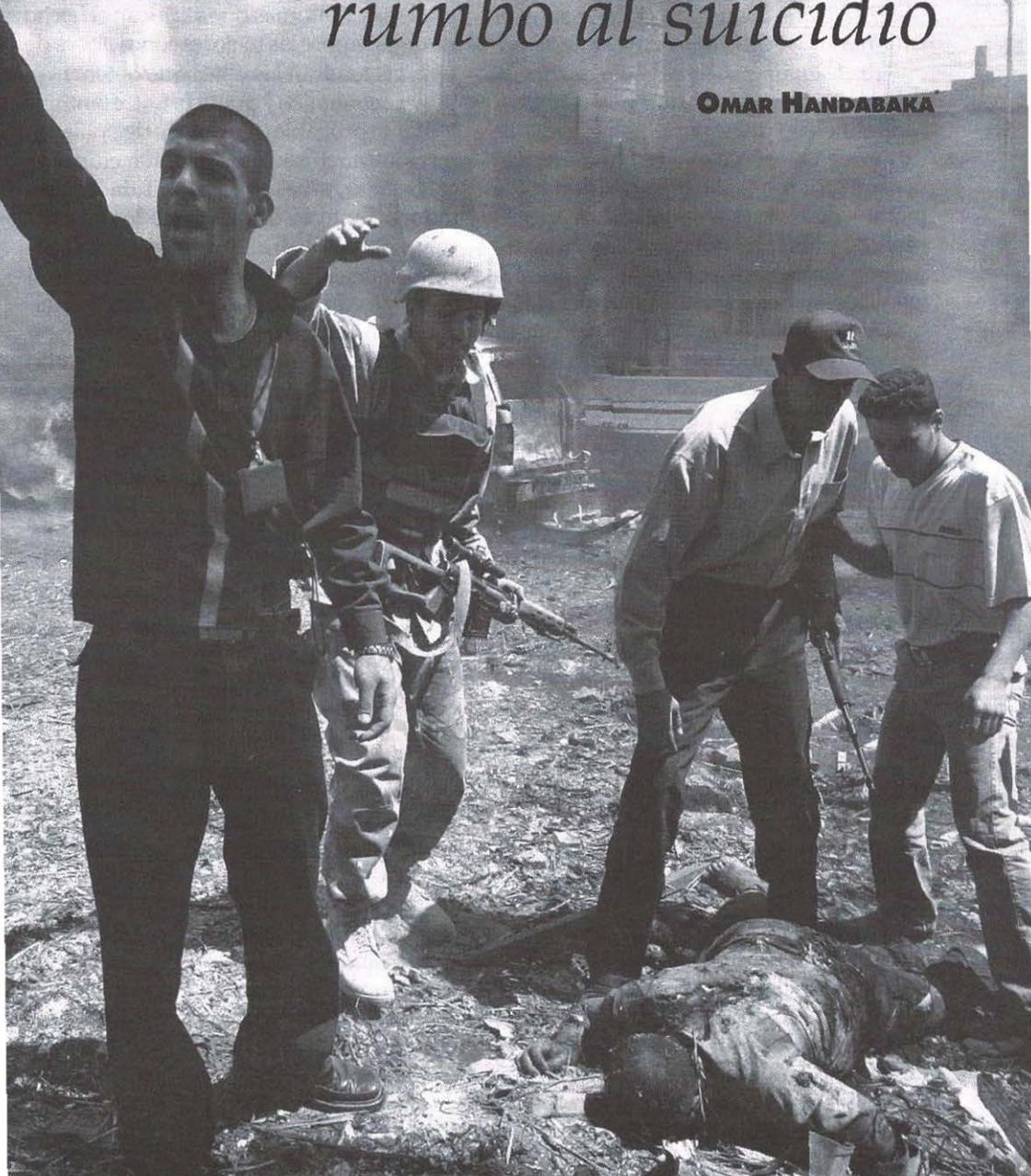
desarrollo colectivo—es un privilegio que solo pueden permitirse los grupos sociales acaudalados. Mudándose estos desde las urbes en estado crítico hacia zonas suburbanas, ciudades cerradas o balnearios exclusivos, lejanos del caos, la hiperpoblación, el hedor a crisis nacional y demás problemas propios de las urbes contemporáneas. Síntomas que verifican el hecho de que siempre las mejores condiciones de vida las tendrán las élites que detentan el poder económico y político. Entre tanto, es bastante probable que el resto de pobladores continúen reclusos en sus ciudades colapsadas, urbes en crisis o ciudades dormitorio, ante la distancia de los nuevos complejos industriales y el transporte urbano deficiente que debido a la pobreza en nuestros países no han podido ser resueltos. Mientras, la crisis y la sobrepoblación irán comprimiendo los espacios ciudadanos habitables hasta hacer que, en el mejor de los casos, estos se plasmen en edificios ultramodernos cuya estrechez será un eufemismo futuro del hacinamiento social.

Por ello, es probable que los países desarrollados puedan alcanzar aquella dispersión idílica que vendría a ser la antítesis de lo que hasta ahora hemos entendido como ciudad, utopía post-urbana en la que todos los problemas metropolitanos quedarían resueltos. Pero los países del tercer mundo no parecen estar sumidos en esa lógica, pues sus complejos urbanos continúan siendo una amalgama de infraestructuras nuevas y viejas, fastuosas y miserables, planificadas e informales, donde las periferias continúan creciendo caóticamente, con ciudades distantes que se extienden hasta unificarse y poblaciones que aumentan rápidamente como producto de la cada vez mayor migración campo-ciudad. Entonces, los sueños colectivos de lugar, de ciudad y de mundo se están yendo otra vez al traste, pues las inequidades del sistema global están condenando a las ciudades pobres al fracaso. ■

LA GUERRA EN EL LÍBANO Y PALESTINA

En un mar de cinismo rumbo al suicidio

OMAR HANDABAKA



En junio de 2005, el entonces Ministro de Comercio israelí Ehud Olmert afirmaba en Nueva York ante un auditorio judío: «Estamos cansados de ser valientes, de combatir, de vencer, nos cansa vencer a nuestros enemigos. Queremos vivir en otro mundo de relaciones con nuestros enemigos de hoy. Queremos tenerlos como nuestros amigos, nuestros socios, como nuestros buenos vecinos».

Después de algo más de un año, el mismo Ehud Olmert, ya como Jefe de Gobierno y con la prioridad de poner fin al conflicto de Oriente Medio, emprendió una guerra devastadora en dos frentes: Palestina y Líbano.

Es la primera vez que Israel es gobernado por un triunvirato civil: el jefe de gobierno Olmert, antes alcalde de Jerusalén; el ministro de guerra Peretz, sindicalista; y la ministra de Relaciones Exteriores Livid, abogada especializada en bienes raíces y con cuatro años de experiencia en el servicio de inteligencia Mosad. Los tres han logrado llegar al poder sin una carrera militar previa, lo que es necesario resaltar debido a que en Israel esta es considerada prácticamente como un requisito para la carrera política.

La sospecha de que la reacción tan rápida y brutal del nuevo gobierno se deba al oportunismo que caracteriza a Olmert, o que busque evitar que el gobierno «civil» sea catalogado como débil, es válida, pero no por eso hay que pensar que esta guerra sea un desvío en la política israelí frente a sus vecinos. Por el contrario: se mantiene en la línea de los últimos años y encarna la continuidad de la política israelí.

Es posible afirmar que el único proceso de paz verdadero fue el de Oslo entre 1993 y 1996, continuamente torpedeado

por los radicales tanto palestinos como israelíes. Este proceso fue un intento serio y profundo de buscar soluciones a los conflictos y, a la vez, apoyar la cooperación de los diferentes actores económicos, culturales y sociales de Israel, Palestina, Jordania y otros países árabes. Su finalidad era no solo terminar con la violencia, sino promover la cooperación e integración. El Protocolo de París de abril 1994 abarcaba una gama de campos de cooperación en comercio, economía, mercado laboral, impuestos y aduanas. Desgraciadamente, el desmantelamiento de este proceso comenzó con el Gobierno de Benjamín Netanyahu en abril de 1996, y continuó con la oposición irresponsable de Ariel Sharon a las negociaciones de Barak con Arafat. El punto culminante de esta oposición tuvo lugar en septiembre de 2000 con la desafiante provocación de Sharon, quien al visitar la explanada de las mezquitas, el tercer lugar santo del Islam, incitó la segunda Intifada y enterró el proceso de paz.

Con el triunfo de Ariel Sharon en 2001, quien prometió acabar en cien días con la Intifada, la política israelí cambió diametralmente. La prioridad dejó de ser la paz y la integración de la región. En su lugar, se desentendieron de todo proyecto común con los palestinos y proceden de manera unilateral. Ello se tradujo en un desinterés por impulsar las negociaciones, el desconocimiento de los acuerdos alcanzados, la imposición despótica de una frontera mediante la construcción de un muro y el no otorgamiento de permisos de trabajo a los palestinos a partir de 2008.

LA GUERRA EN DOS FRENTES

Con Ehud Olmert al frente del Gobierno fueron secuestrados y asesinados soldados israelíes. Israel respondió con una

* Polítologo peruano residente en Alemania.

brutal y desproporcionada guerra, haciéndose pasar por víctima de grupos terroristas que sin motivo alguno agraden a un Estado inocente. El incidente no es la causa de la guerra sino el pretexto que Israel esperaba para poder invadir el Líbano y seguir mostrando su poderío y

Israel ha construido en territorio palestino edificaciones de lujo en medio de un paisaje de miseria, basándose en pasajes bíblicos o para obtener fuentes de agua con la cual cultivan, por ejemplo, cítricos que terminan exportando a Europa como productos israelíes para cobrar



El pueblo palestino no es independiente y es subyugado por Israel, que ocupa sus territorios y hace y deshace a su antojo. Esta tragedia ha sido llevada al cine por Hany-Abu-Assad, en Paradise Now.

superioridad militar en sus fronteras y en la región.

EL PRIMER FRENTE: PALESTINA Y EL HAMÁS

Lo cierto es que el pueblo palestino no es independiente y es subyugado por Israel. Israel ocupa territorios palestinos donde hace y deshace a su antojo: detiene, encarcela y ejecuta a quien quiere; demuele las casas de inocentes porque simplemente están en medio de una zona que Israel considera como franja de seguridad, o por ser de familiares de terroristas.

beneficios comerciales, mientras los niños palestinos tienen que beber agua no apta para el consumo humano.

¿Qué sentimientos pueden tener los niños y jóvenes que crecen en esos territorios? ¿Qué conducta se espera de ellos si desde la cuna experimentan en carne propia la prepotencia y el abuso? ¿Deben aplaudir? Lo más probable es que se propongan hacer algo para defenderse y cambiar la situación. Esa masa de jóvenes en miseria y sin perspectiva va en forma directa al Hamás, organización radical que ni siquiera reconoce el derecho de existencia de Israel.

Pero el Hamás no solo es el grupo terrorista responsable de atacar Israel con misiles caseros y atentados suicidas; también es el promotor de una red de servicios sociales que le ha servido para conseguir el apoyo popular que los llevó a ganar las últimas elecciones.

Los comicios fueron un éxito, un caso único y ejemplar en el mundo árabe, donde las elecciones suelen ser una farsa. Y el hecho de que el Hamás haya participado por primera vez en un proceso electoral y que responda políticamente por sus actos es un cambio positivo en el proceso democrático palestino.

Una vez en el gobierno, el Hamás encaró en el frente externo un veloz y radical rechazo y bloqueo internacional, que congeló el dinero destinado sobre todo a las fuerzas policiales, mientras en el frente interno experimentó un sorprendente y significativo proceso de discusión. Posiciones hasta hace poco impensables encontraban eco: entrar en negociaciones, respetar un alto al fuego y reconocer el derecho de existencia de Israel.

Es cierto que los miembros radicales del partido, en particular los que se encuentran en el exilio, están en contra y que la disposición al diálogo es a regañadientes, pero es un desarrollo digno de destacar viniendo de un grupo que hasta hace poco no estaba interesado en procesos electorales, ni en el diálogo político, ni en la búsqueda de soluciones y que no reparó en utilizar el terror como medio de lucha.

Estos lentos pasos hacia el diálogo debieron ser aprovechados por la comunidad internacional, los Estados Unidos e Israel, pero la respuesta fue todo lo contrario. ¿Fue una decisión acertada el cerrar las puertas al diálogo con el Hamás incluso antes de que asumiera el Gobierno? ¿Israel y los Estados Unidos no sabían que cortar el apoyo financiero y dejar sin pago a las fuerzas policiales significaba empujar a los palestinos a la guerra civil? ¿Qué credibilidad pueden tener estos Estados, que desde hace muchos años demandaban procesos electorales

transparentes en Palestina, si lo primero que hacen es ignorar al ganador legítimo e intentan inestabilizar su gobierno? Lo único que logran con esta actitud es reforzar la posición de los grupos fundamentalistas islámicos en los países árabes, que afirman que «esa es la democracia americana, que tiene validez solo cuando ganan los que ellos quieren».

El rechazo a reconocer al Hamás como legítimo gobernante y representante de Palestina era una invitación a seguir con la violencia armada. En estas circunstancias es que se produce el secuestro de un soldado israelí en Palestina. La réplica de Israel añadió a su normal proceder en Palestina —asesinatos selectivos, bombardeos indiscriminados de zonas civiles, destrucción de la casi inexistente infraestructura— nada menos que el encarcelamiento de ocho ministros y veintinueve parlamentarios palestinos legítimamente elegidos. ¿Puede trabajar un gobierno palestino con su territorio ocupado y sometido a bombardeos y sus representantes encarcelados?

EL SEGUNDO FRENTE: LÍBANO Y EL HEZBOLÁ

Mientras en el mundo árabe domina un sentimiento de impotencia y de debilidad frente a la superpotencia regional Israel, existe respeto y sobre todo admiración por la fortaleza del Hezbolá, el único grupo que no ha sido vencido por Israel: la retirada de las tropas israelíes del Líbano después de dieciocho años (1982-2000) de ocupación fue celebrada como un triunfo de esta organización.

En el débil Estado libanés que todavía no se terminaba de recuperar de la guerra civil, hasta hace poco ocupado por el ejército sirio, el Hezbolá ha llegado a tomar el control del sur, donde goza prácticamente de extraterritorialidad y desde donde provoca continuamente a Israel.

Veinticinco años después del inicio de aquella invasión, Israel ingresó nuevamente a territorio libanés pensando que

sería un paseo. Como diría el periódico israelí Haaretz, esperaban encontrar a un Hezbolá «con cohetes oxidados» y hallaron una milicia apoyada por Siria e Irán, que cuenta con cohetes de mayor alcance y con una infraestructura de depósitos de armas en sótanos y túneles que luego de

que se refugiaban en uno de estos puestos. En las investigaciones de las Naciones Unidas prácticamente se descartó como causa las fallas técnicas.

Por lo tanto, en esta segunda oportunidad es difícil pensar que el asesinato de cuatros soldados de las Naciones Unidas



El durísimo Ehud Olmert sigue la tradición de Ariel Sharon, cuyo gobierno abandonó la prioridad de la paz y la integración de la región.

varias semanas de bombardeo estaba en capacidad de disparar doscientos cohetes al día.

El Mosad, supuestamente el mejor servicio de inteligencia del mundo, parece no haber cumplido con su deber, pues la desinformación reinante y la voluntad política de guerra del gobierno israelí desataron un incontrolado e indiscriminado bombardeo de puntos civiles, sin importarles si las víctimas eran niños, mujeres, fuerzas de rescate o miembros de las tropas de las Naciones Unidas.

Con el bombardeo del puesto de las Naciones Unidas la tortuosa relación entre Israel y dicha organización se vio nuevamente perturbada. Pero no era la primera vez que esto sucedía. En 1996, en Qana, fueron asesinados 105 libaneses

ha sido una casualidad o un simple error, pues Israel conoce perfectamente la ubicación de los puestos. ¿Con qué intención se hizo esto precisamente cuando la comunidad internacional se reunía en Roma para discutir las posibles fórmulas de paz? Después de esta fallida reunión, el Ministro de Justicia israelí, con un cinismo insuperable, dijo que la comunidad internacional «había dado de facto su autorización para seguir bombardeando el Líbano».

Los bombardeos continuaron en forma indiscriminada y torpe, como aquel ataque con aviones de guerra F15 y F16 a un supuesto bunker del jefe del Hezbolá, Hassán Nasralá, en el que se lanzaron 23 toneladas de bombas, quien poco después se presentó en la televisión vivo y coleando.

También tenemos el bombardeo a un edificio en Qana (nuevamente diez años después), en el que murieron 28 personas, entre ellas 16 niños y jóvenes, luego de lo cual Israel afirmaba que si hubiese sabido que allí se encontraban civiles no hubiera bombardeado el edificio (!!).

Israel afirma en su defensa que sí pensó en los civiles, que exhortó repetidas veces a la población a abandonar el sur del Líbano. Sin embargo, cuando la población dejaba sus casas y salía en caravanas era atacada sin compasión, incluso cuando estaban acompañadas por vehículos de la Cruz Roja. ¿Cómo se puede interpretar esta actitud? Por eso instituciones de derechos humanos parten de que estos ataques fueron premeditados.

MÁS ALLÁ DE LA DIMENSIÓN LOCAL

Esta guerra muestra, en su dimensión regional, a los gobiernos dictatoriales árabes desinteresados en asumir un papel importante en el proceso de paz, y menos en asumir un liderazgo en la región. Se satisfacen con contar con la bendición de los Estados Unidos para eternizar sus regímenes, concentran sus energías en evitar todo tipo de apertura democrática y se muestran impotentes con la expansión y la fuerza que adquieren los grupos fundamentalistas islámicos en sus propios países.

Esto está siendo aprovechado por Irán, que tiene pretensiones de asumir un liderazgo que sea un contrapeso a Israel. El peligro regional radica en que el presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, es un político populista, irresponsable e impredecible, que construye su fortaleza en la debilidad actual de los Estados Unidos. Ahmadineyad sabe que Estados Unidos está debilitado para presionar y sobre todo para emprender una nueva guerra.

Así planteado el panorama, no se puede ignorar que además de Israel, el Líbano, el Hamás y el Hezbolá, los otros dos actores de esta guerra son Siria e Irán, que apoyan militar y económicamente al

Hezbolá. ¿Cómo se puede intentar llevar la paz a esta región si Estados Unidos solo quiere entablar el diálogo con dos de los actores y excluir a los cuatro restantes?

Si Israel comenzara a dialogar con Siria y encontrara una solución se rompería el peligroso eje que se está formando entre Irán y Siria. Es menos complicado que Israel halle una solución primero con Siria que con Palestina, pues de por medio no hay una ciudad sagrada como Jerusalén. Pero los enemigos del proceso de Oslo en Israel, para quienes el diálogo y la cooperación son sinónimos de debilidad, tienen como único apoyo a Bush, con quien comparten la arrogancia y el desprecio frente a la comunidad internacional.

Seguir esta política unilateral de rechazar el diálogo y aplastar al enemigo basándose en su superioridad política, económica y militar es un suicidio para Israel. No es casual que después de muchos años se fortalezcan precisamente los grupos radicales que ni siquiera reconocen el derecho de Israel a existir, y que en el plano internacional Israel esté perdiendo aceleradamente el apoyo moral de Occidente. Los intelectuales cercanos a Israel toman distancia respecto de la violencia ejercida por este Estado, que en territorio palestino mata a diario, junto a presuntos terroristas, mujeres, niños y demás civiles.

Después de haber producido solo en el Líbano más de 15 mil millones de dólares de pérdidas, destruido más de cien puentes, de haber dejado una catástrofe ecológica de playas cubiertas de petróleo, y cientos de edificios y casas arruinadas, calles en Palestina (Beit Lahia, en la franja de Gaza) donde el desagüe se desborda y de haber fortalecido al Hezbolá, habría que plantearle algunas preguntas al Jefe de Gobierno israelí para su próximo discurso: ¿El pueblo israelí vive más seguro que antes del inicio de la guerra? ¿Podrá vivir en el futuro en paz? ¿Tendrá menos enemigos? ¿Habrá menos gente que odie a Israel? Y usted, señor Ehud Olmert, ¿consiguió el lauro militar que tanto anhelaba? ■



FALSA ALARMA: No faltaron quienes, aún presa del pasado, temieron ver en la euforia de los hinchas el renacimiento de viejos y lamentables fanatismos de una época oscura de la historia nacional.

Mundial de fútbol 2006: una copa para Italia, un triunfo para Alemania

TEXTO Y FOTOS: MARIELLA CHECA*

Que las notas del Himno Nacional peruano sonaran desde un enlace de Internet fue toda una sorpresa para mis compañeras alemanas de vivienda. ¿Qué? ¿Fiestas Patrias? ¿Y eso se celebra? ¿No se trabaja? ¿La gente se desea mutuamente felicidad? La dimensión del descubrimiento fue tal que una de ellas lo usó como tema curioso para romper el hielo frente a los profesores, que precisamente el pasado 28 de julio le tomaron el examen oral con el que puso punto final a sus estudios universitarios en la ciudad de Freiburg.

Más o menos el mismo impacto, pero en sentido inverso, me causó la reacción de mis compañeros de clase, hace tres años, cuando la profesora del curso de «Psicología de la Comunicación Intercultural» nos invitó a pasar a una habitación que, para el caso, ella había bautizado como «Museo Alemán» y pidió a los presentes tomar alguno de los objetos allí exhibidos y comentar en qué medida lo vinculaba con su identidad nacional: una a una fueron surgiendo las anécdotas de quienes fuera de sus fronteras habían vivido la experiencia de descubrirse queriendo esconder su nacionalidad, y por allí apareció también el discurso de que tomar posición frente al pasado es un momento que todo hijo del país de la eficiencia, las normas, la planificación, pero también, gracias a Dios, de la cerveza, las

salchichas y el fútbol, debe afrontar. ¿Quién lo hubiera dicho considerando la arrogancia y el racismo que se les atribuye en el mundo? «¡Pues precisamente por eso!», me explicó alguien después.

Mi amiga Luise Lutz me cuenta que hace más o menos veintiséis años, estando ella de vacaciones en el norte de Italia, tuvo que enfrentar el repentino ataque de un italiano de cuyo cuello colgaba una Estrella de David. Con una mirada tremendamente agresiva y mostrándole la cadena que llevaba al cuello le dijo algo que por las palabras no quedó claro, pero que por los gestos se entendió perfectamente. Su anfitrión confirmó luego sus sospechas, al traducirle que el hombre le había recordado los campos de concentración nazis y luego había dicho con orgullo: «Pero a mí no pudieron eliminarme». «Nunca podré olvidar esos ojos llenos de odio», comenta ella, aludiendo lo desprevénida que la tomó el hecho, «a pesar de que los alemanes éramos conscientes de no ser queridos y por eso siempre éramos cuidadosos cuando estábamos en el extranjero y preferíamos no presentarnos como alemanes. Yo no estaba orgullosa de ser alemana, y aunque tampoco me sentía culpable, porque entonces era muy joven y además yo no había estado en la guerra, sí era consciente de la historia».

Una experiencia parecida tuvo Christine Hauber, quien es veinte años menor que Luise. En su caso, la anécdota se remonta a 1989, poco después de la caída del Muro de Berlín, cuando participó en un programa de intercambio escolar con

* Periodista. Acaba de concluir una maestría en Pedagogía de Medios en la Universidad de Educación de Freiburg.

Francia. Luego de pasear todo un día con la familia anfitriona por la ciudad de Becancon, ya de vuelta en casa tuvo que enfrentar el cuestionario del hijo adolescente, quien, libro sobre la Segunda Guerra Mundial en mano y señalando insistentemente la foto de Hitler, le exigía expresar su opinión sobre lo sucedido en ese entonces. Más adelante, una vez sentados a la mesa, el padre de familia expresaba sus temores sobre la reunificación alemana, que podría representar una amenaza para los franceses. «Como en ese tiempo yo era muy joven, viví esta experiencia como algo muy amargo, y aunque luego quedó en el olvido gracias a otras más agradables, durante mucho tiempo sentí vergüenza cada vez que, estando en el extranjero, alguien me preguntaba si era alemana. Para mí pasó a ser algo muy importante que la gente me conociera como una persona, como un ser humano y no como 'la alemana'».

Hildegard Wenzler-Cremer, psicóloga y docente de la Universidad de Educación de Freiburg, lleva doce años implementando su ya mencionado «Museo Alemán». Ella recuerda que al principio los estudiantes se resistían a hablar del tema de la nacionalidad y hasta mostraban su conmoción ante la bandera tricolor, pues los símbolos eran inmediatamente asociados a los valores del Tercer Reich. «Tarde o temprano surgían los temas del orgullo nacional y del nacional socialismo y las preguntas: '¿Tenemos los alemanes el derecho de amarnos? ¿Tenemos el permiso de ser patriotas?'», cuenta. «Pero todo eso ha ido cambiando poco a poco», añade.

Una prueba contundente de tal cambio la ofreció el reciente Mundial de Fútbol, durante el cual el país entero quedó prácticamente teñido de negro, rojo y, ojo, no amarillo sino *dorado*. Porque esos son los colores patrios de

Alemania: negro, rojo y dorado. Aunque no faltaron los gestos de censura y rechazo de los mayores y de los socialmente más comprometidos, lo cierto es que el país vivió una euforia que el presidente de la Federación Alemana de Fútbol comparó durante una entrevista periodística con la vivida durante la caída del Muro.

Lo que en cualquier otro país del mundo hubiera sido normalmente asumido, en Alemania fue todo un acontecimiento sin precedentes. Los récords de sintonía durante los siete partidos que jugó la selección nacional, las turbas de fanáticos frente a pantallas gigantes instaladas en restaurantes, bares, parques, plazas y hasta en medio de los ríos, las caravanas de autos una vez terminados los partidos, los mares de banderas, pelucas, collares, muñequeras, pitos y caras pintadas, las sonrisas sin fin en el país de los ceños adustos, el desorden y la bulla infinitos en el reino del silencio como signo de respeto al descanso ajeno se hicieron tema de reportajes, análisis, reflexiones de café y de programas de actualidad. ¿Qué estaba pasando en Alemania, donde ni la depresión posterior a la derrota frente Italia duró más de quince minutos?

Tobias Unger, reconocido atleta nacional que posee el récord en 200 metros planos, manifestó públicamente su alegría de que el poblador medio pudiera expresar tranquilamente y sin culpas su identidad nacional: «Eso es lo normal en cualquier país del mundo», declaró. Y un joven de Colonia, ciudad reconocida como la más alegre del país, se mostró públicamente sorprendido de que «el resto de la república también pueda celebrar». Un comentarista del diario regional de Freiburg aclaraba en primera plana que lo que se estaba viendo en esos días no debía provocar una alarmada discusión sobre un eventual retorno del

nacionalismo alemán, sino que debía más bien entenderse como una nueva forma de patriotismo que es alimentada y practicada en todo el planeta, un sentimiento que nace de la alegría por pertenecer a un determinado país, sin que eso signifique desearle el mal a los otros. Y se alegraba, finalmente, de que la población tuviera por fin la ocasión de probar de tan delicioso manjar.

Christoph Amend, del semanario *Die Zeit* (El Tiempo), intentó en esos días una explicación del porqué las nuevas generaciones tienen una relación más relajada con su país, y aludió los esfuerzos que tanto Konrad Adenauer como Helmut Kohl hicieron durante sus respectivos gobiernos para integrar Alemania al resto de Europa. Mencionó además los sesenta años de democracia ininterrumpida no solo como el contexto que ha marcado la forma de ser de las nuevas generaciones, sino como un motivo para sentirse orgulloso de ser parte del país.

Por su parte, Titus Arnú entrevistó para el mismo semanario al médico, siquiátra, docente e investigador berlinés Fritz Simon, quien encontró en la búsqueda de des-individualización una explicación a la euforia de masas que durante cuatro semanas se vivió en cada rincón del país. «En una sociedad altamente individualista como la nuestra, apenas se tienen ocasiones para experimentar la sensación de un *nosotros*. Sin embargo, la identidad personal se define por la pertenencia a un grupo y esta es una necesidad básica del ser humano», explicó, al mismo tiempo que reveló que hasta antes del cambio de gobierno, según los resultados de sus investigaciones, al poblador medio alemán parecía irle anímicamente peor que a un enfermo de cáncer.

Sin embargo, el congresista por el partido de los verdes, Hans-Christian Ströbele,

quien naciera en el verano europeo de 1939 y viviera sus años infantiles en la Alemania nazi, insistió frente a las cámaras de televisión en que él no podía ver de manera positiva el flamear de las banderas. «Tenemos un pasado todavía fresco que nos permite sentirnos de cualquier manera, menos orgullosos», declaró, encarnando el sentir de muchos que decidieron mantenerse al margen y autodeclararse «aguafiestas». La pregunta sería a quién le aguaron la fiesta, sino a sí mismos, pues en cada ciudad del país, fuera o no escenario de los partidos, se repitieron una y otra vez las escenas de una euforia que hasta ahora no había sido en Alemania más que una palabra de origen griego.

Hasta los jóvenes pobladores turcos del barrio de Kreuzberg, ubicado a pocos metros del centro de Berlín, se sumaron a las muestras de algarabía. Por un tiempo quedaron atrás los conflictos que les significa vivir atrapados entre la cultura tradicional, turca, de sus padres y la alemana, en la que les toca crecer y que, sin embargo, no los recibe precisamente con los brazos abiertos. No obstante, ellos también celebraron cada gol de los chicos de Klinsmann y salieron a formar parte de las caravanas de autos que partiendo de la Oranienstrasse se sumaron, integrados como nunca, a la procesión motorizada que avanzaba siempre con dirección a Kurfürstendamm. «Todos los turcos deseamos que Alemania siga yendo adelante en el campeonato», declaró uno de estos muchachos a la prensa horas antes del encuentro contra Italia. «Y es que nosotros vivimos aquí, este es también nuestro país», añadió.

El esperado triunfo, no obstante, no llegó, y esa noche los fanáticos televisivos debieron postergar los planes de celebración y apagar el televisor o marchar a casa con el sabor amargo de una derrota consumada en el último minuto

de uno de esos partidos que Humberto Martínez Morosini hubiera calificado de «no apto para cardiacos». Sin embargo, la misma entereza con la que el equipo alemán remontó el marcador que les era adverso durante el partido contra Argentina, lucieron todos sus seguidores

que dejar puestas las banderas, aunque sepamos que el campeonato ya no será posible». Y así fue. La «pequeña final» contra Portugal se vivió como la mismísima final. El coro «Berlín, Berlín, nos vamos a Berlín», fue rápida y creativamente reemplazado por «Stuttgart es



Las fuerzas del orden supieron encontrar el punto medio entre el rigor y la permisividad. Y disfrutaron también la experiencia.

apenas unas horas después de haber culminado el encuentro contra Italia. Unos a otros se animaban mutuamente: «El Mundial está siendo maravilloso, y hay que seguir apoyando a los chicos, hay

mucho más bonito que Berlín», y los corsos que se vieron esa noche por las calles no dejaban sospechar al visitante ocasional uno de los rasgos más característicos del pueblo anfitrión: su vocación

por el alto rendimiento y su culto a la perfección. «Esto es la locura», dijo uno de los muchos testigos de la escena, para luego anotar: «Es como si hubiéramos ganado el campeonato». Y nada más ni nada menos que la máxima autoridad del país, la canciller Angela Merkel, sentenció luego: «El hecho de que podamos alegrarnos, a pesar de no ser los primeros, es, desde mi punto de vista, el auténtico triunfo».

De hecho, el millón y medio de personas que se congregó horas antes de la final entre Francia e Italia en el paseo ubicado frente al Arco de Brandenburgo para encontrarse con el equipo alemán, sus entrenadores, preparadores físicos, nutricionistas y hasta voceros de prensa, para homenajearlos y, a su vez, dejarse homenajear por ellos, parecía haber olvidado por completo la copa de la FIFA. «Para qué el primer lugar si ustedes ya se han ganado hace tiempo el premio más grande: el orgullo de toda una Nación», decía una pancarta. Y el equipo en pleno agradecía a su público desde las palabras impresas en sus camisetas: «Gracias, Alemania». Por el apoyo incondicional, claro está.

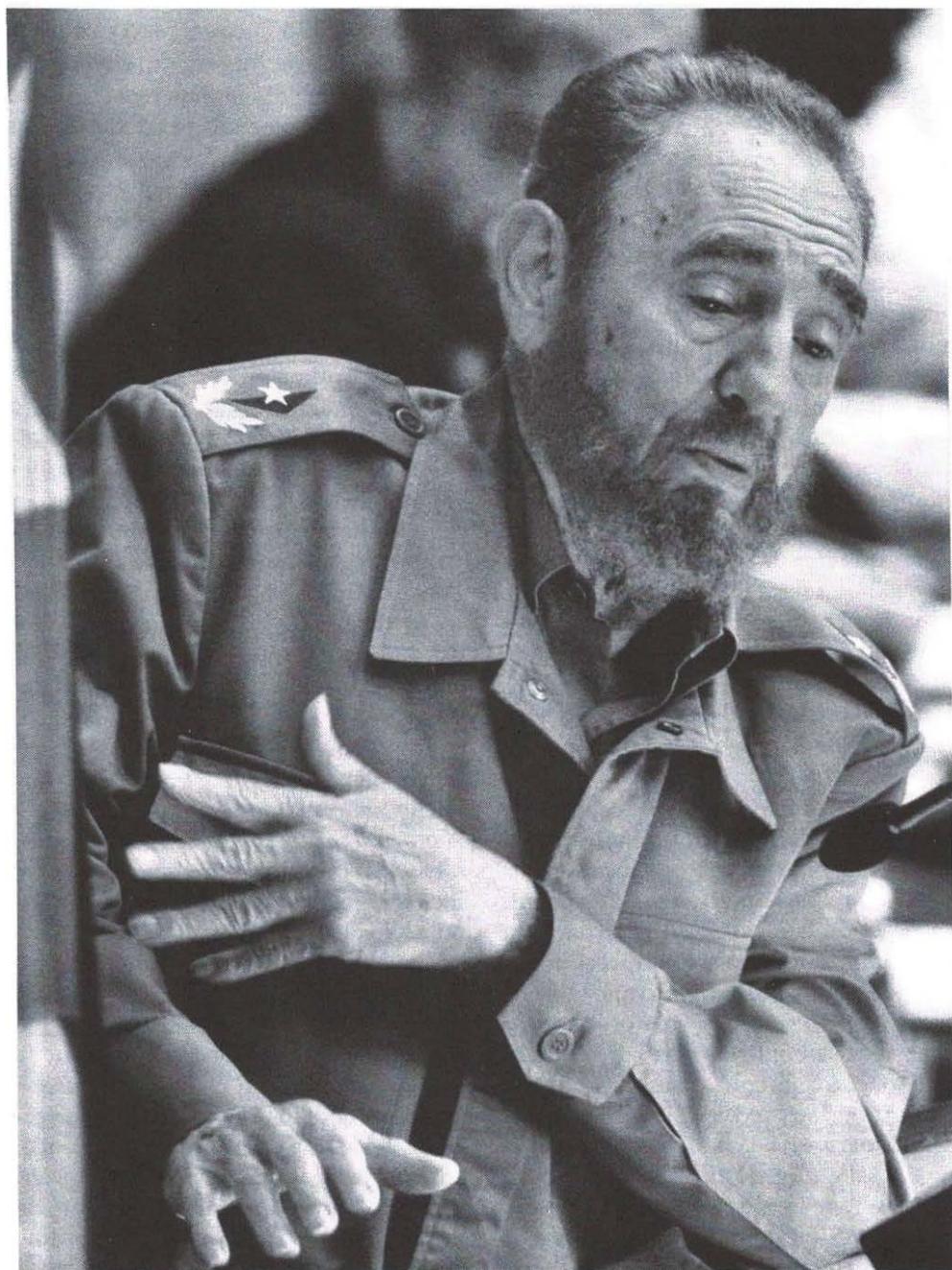
Al día siguiente, junto al recuento de los detalles de la final, podía leerse en pocas palabras el balance local de las cuatro semanas anteriores: «Una pacífica fiesta de la alegría». Alabanzas para los organizadores por el impecable trabajo realizado, permitiendo que propios y extraños se sintieran siempre seguros gracias a la labor firme pero cordial de 28 mil policías que, entre otras cosas, debieron prestar sus servicios a la patria posando para una y mil fotografías, que quién sabe qué destino tendrían, pero que, de todos modos, ofrecerían afuera una impresión de su tierra. «Algo mejor no le podría pasar a este país», sentenciaba *Die Zeit* en su número de cierre del campeonato, refiriéndose a las imágenes

que los miles de hinchas llevarían consigo a sus países de origen.

Una corresponsal de la prensa portuguesa informó a su diario: «Alemania no habrá obtenido la copa, pero es el gran ganador de este torneo: durante cuatro semanas los alemanes han redescubierto su país, han colocado banderas en sus autos, se han pintado las mejillas con los colores nacionales y se han atrevido a cantar en voz muy alta su himno nacional. ¡Una declaración colectiva de amor! Alemania ha aprendido a sonreír sin necesidad de irse al sótano para hacerlo. Y ha ganado en imagen, confianza en sí misma y optimismo».

De manera similar opinaron Tony Blair y José Manuel Barroso, el Presidente de la Comisión Europea. «Los viejos prejuicios sobre los alemanes han sido reemplazados por una imagen nueva, positiva y mucho más fiel», dijo el Primer Ministro británico, mientras Barroso declaró: «Pienso que luego del éxito de este torneo Alemania será mucho más querida y respetada en todo el mundo».

Junto con el colega del *Badische Zeitung*, Michael Dörfler, yo prefiero los juicios del mediano y largo plazo: «Si Alemania realmente se ha convertido en otro país, recién podrá verse cuando el foco de atención deje de estar en el fútbol». No obstante, me queda la esperanza, ingenua según algunos de mis amigos locales que se cuentan entre los autoproclamados «aguafiestas», de que la libertad para colgar la bandera de la ventana, del balcón o del cuello acabe con esa cotidiana necesidad de perfección y superioridad frente a lo foráneo, en la que estudiosos sociales como el Dr. Stephan Marks, director del proyecto de investigación «Historia y Recuerdo», identifican un mecanismo de defensa frente a una vergüenza colectiva que aún está en vías de superación. ■



EFE

Fidel no solo divide a los políticos. También separa a los escritores. García Márquez anda cerca, Vargas Llosa anda lejos.

Los fieles de Fidel

RAMIRO ESCOBAR LA CRUZ¹

El 1 de agosto pasado, la noticia de que Fidel Castro delegaba «temporalmente» el poder (o poderes) a su hermano Raúl sacudió las redacciones y también el cotarro político latinoamericano. Especialmente el de los partidos o movimientos de izquierda que hoy están en el gobierno, en la oposición e incluso en la clandestinidad. ¿Qué herencia deja el mítico barbudo de Sierra Maestra? ¿Tiene aún fieles devotos, hijos rebeldes o parientes lejanos? Al parecer, se aproxima el fin del patriarca zurdo latinoamericano, pero no está claro si eso implicará un nuevo foquismo ideológico y político en nuestra región y en el mundo.

Si la historia no lo ha absuelto, por lo menos lo tiene en el confesionario. Dos semanas después del revuelo causado por el anuncio de su retiro «temporal» del poder, Fidel Castro apareció en la televisión postrado en una cama (una imagen hartamente inusual de él), al lado del presidente Hugo Chávez y vestido con un colorido buzo marca Adidas.

Lo deportivo y locuaz de la escena no escondía un envés doloroso y crucial: la «cumbre» informal de los dos comandantes trasuntaba un olor a cambio de guardia, a transferencia de mando, aun cuando ambos aparecían sonrientes y Fidel hablaba de cosas nimias, como los recuerdos amorosos del tropical mandatario venezolano.

EL SERVINACUY CUBANO-VENEZOLANO

¿Abre esa imagen un nuevo capítulo en el libro (¿rojo?) de la izquierda latinoamericana? Si uno se guiara por los juicios ligeros del exilio cubano más troglodita, podría pensar que, en efecto, lo que vimos fue el traspaso de la posta de un viejo saurio a un aprendiz de brujo comunista. Pero ese es un boceto surrealista.

Chávez es, sin duda, el presidente latinoamericano actual —no lo llamemos, por el momento, «líder izquierdista»— más cercano a Fidel. El mismo Comandante

convaleciente ha dicho públicamente que lo admira y Carlos Lage, vicepresidente de Cuba, ha sido más claro al afirmar que hoy la isla «tiene dos presidentes».

Ese segundo presidente no es él (Lage) sino el otro Comandante, el que ahora les vende petróleo a precios soviéticos y en tanta cantidad que, incluso, Cuba puede darse el lujo de vender un saldo al exterior. Las banderitas venezolanas que adornan las refinerías de la isla dan fe de esta suerte de servinacuy político-económico.

El favor lo devuelve Cuba con los ya miles de médicos enviados a Venezuela para apoyar las «misiones» del gobierno chavista. O con la asesoría para las campañas de alfabetización en los barrios pobres de Caracas. Hay cierta exportación del modelo castrista al régimen venezolano, y no solo en materia de asistencia social.

Fidel ha estrechado relaciones con Chávez porque, a pesar de que no es un viejo conocido (la amistad con Lula es de más larga data), se aproxima más al perfil de heredero que él buscaba: es respondón, caribeño y partidario de la lucha contra «el enemigo exterior», un ítem muy útil para la supervivencia del régimen cubano.

No importa mucho que Chávez haya conocido, algo tardíamente (cuando estuvo preso luego del golpe de Estado de 1992), la doctrina de Fidel o la gesta del Che Guevara. Importa que da petróleo, que apoya en los foros internacionales,

1 Periodista y analista internacional.

que imita el modelo cubano (lo que recícala su vigencia), que enfrenta sin ambas a los Estados Unidos.

Hacia el tramo final de su existencia, Fidel ha encontrado un hijo político putativo que puede prolongar su leyenda. Pero como todas las paternidades, esta también tiene sus complicaciones en la medida en que otros hijos, o parientes, del Comandante no están en la sintonía 'chavista' y ni siquiera felices con lo que pasa en la isla.

LULA SÍ, LULA NO

En octubre de 2003, el embajador brasileño en Cuba, Tilden Santiago, declaró a la agencia ANSA que Fidel había designado a Lula «como su sucesor en América Latina». La noticia generó titulares, pero lo que en rigor dijo Castro fue: «El presidente brasileño tiene una visión estratégica a mediano y largo plazo».

La afirmación no significaba necesariamente declarar que el legado de, en ese momento, 45 años revolucionarios recaía en el líder del Partido de los Trabajadores (PT) y hoy mandatario del Brasil. Difícilmente sería así si se tiene en cuenta que en los más de veinticinco años de amistad entre ambos ha habido distancias y cercanías.

Lula respeta muchísimo a Fidel, le tiene un gran aprecio, lo visita y está al tanto de su régimen y de su vida. Por allí se explica el conato de primicia que, días después del retiro temporal de Castro del poder, soltó el diario *Folha de Sao Paulo*, al afirmar que en el Palacio de Planalto sabían que el presidente cubano tenía cáncer.

A pesar de que Planalto luego lo desmintió, hay razones para pensar que el gobierno brasileño está muy bien informado de lo que actualmente pasa. Lula y Fidel firmaron en 1980 el Foro de Sao Paulo, una suerte de cofradía de la izquierda latinoamericana, que los incluía a ellos y a diversos líderes y agrupaciones.²

Lula llegó a decir, en 2001, antes de ser presidente y refiriéndose a Fidel y a su régimen, «gracias por continuar existiendo». Pero él y el PT nunca comulgaron con la tesis del partido único y con recortar los

derechos humanos. Este último es un tema que Lula ha tratado de debatir con Castro, incluso ya de mandatario.

Al mismo tiempo, Lula ha abogado siempre por no excluir a Cuba de la comunidad interamericana. Pero también cree que «eso de echarle la culpa al imperialismo de nuestra pobreza son tonterías». Su relación con el régimen castrista es matizada, no sumisa, y está mediada en parte por la presencia del fraile dominico Frei Betto.³

Tras el anuncio de la postración de Castro, Estados Unidos pidió al Brasil que intervenga «en el proceso de democratización de la isla post-Fidel». La respuesta del canciller Celso Amorim fue un rotundo «No», pues «no tenían ningún plan post-Fidel». En lo que sí podían cooperar era en fomentar un diálogo entre Washington y La Habana.

Antes, el Brasil ha ejercido sus buenos oficios para acercar a Washington y Caracas. Todo esto ubica a Lula en un papel de no enfrentamiento. No está en la trinchera castrista-chavista, no forma parte del presunto eje La Habana-Caracas-La Paz. Es más bien como un astuto sindicalista dispuesto a enfrentar negociaciones difíciles.

EJES Y CONFUSIONES

Lo anterior ha llevado a algunos sectores marxistas, que se pretenden casi químicamente puros, a situar a Lula en otra orilla (de hecho el PT ya ha sufrido cismas). Algunos «ortodoxos» incluso critican a Fidel por haberse aliado con «la otra mitad del imperialismo» (el europeo) y no hacer una revolución proletaria.

En el bando extremista contrario, la tendencia es a inventar una suerte de «eje del mal» La Habana-Caracas-La Paz y hasta, como Armando Valladares, el virtríolico disidente cubano, desconfiar de la

2 El Foro de Sao Paulo alberga también al Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México, hoy en ardua lucha por el resultado de las recientes elecciones generales mexicanas.

3 Frei Betto es autor del famoso libro *Fidel y la religión*, que retrata el pensamiento religioso de Castro.



EFE

El trío que lo sigue hasta la muerte: Néstor, Lula y Hugo. Fidel tiene, todavía, quien le escriba.

sinceridad democrática de Lula. La inminente salida de escena de Fidel ha agudizado estas contradicciones y confusiones.

Lo real es bastante menos maniqueo. Sin duda existe una relación casi carnal entre Chávez, Castro y Evo Morales. En Bolivia, tras saberse de la enfermedad del Comandante, Morales se deshizo en buenos deseos, mientras varias organizaciones indígenas organizaron un ritual a la Pachamama por la salud del «compañero».

La Paz exhibe pintas «bolivarianas» y también la presencia de los afanosos médicos cubanos. Sin embargo, el MAS (Movimiento al Socialismo, el partido de

Morales) no es el Partido Comunista Cubano y tampoco el Movimiento V República de Chávez. Tiene su propia lógica, más gremialista, y no es, para nada, tropical.

Lo indígena, algo tan ausente en los proyectos cubano y venezolano, sí tiene un papel en el proceso boliviano, aun cuando fue asumido tardíamente por el MAS. Morales, si bien vive apadrinado por Chávez y apapachado por Castro, está más preocupado por su propio volcán indígena que por revoluciones continentales.

El Tratado de Comercio de los Pueblos⁴ sirve para la foto y el discurso, pero no ha impedido que Morales, a diferencia de Chávez, insista en la necesidad de preservar la Comunidad Andina (CAN). Chávez, a su vez, ha sido bienvenido en el

4 Tratado que firmaron Castro, Morales y Chávez en La Habana, en oposición al tratado de libre comercio promovido por los Estados Unidos con algunos países andinos y con Centroamérica.

Mercosur e incluso a Castro se le ha hecho un espacio en este club integracionista.

Es más: poco antes de su postración, en julio pasado, Fidel viajó a la ciudad argentina de Córdoba (asunto que menciona en su declaración de transferencia del poder) para estar presente en la cumbre de este organismo. Allí sostuvo que, para obtener lo que los trabajadores necesitan, «no hace falta una revolución socialista».

¿Cuál es el nuevo eje entonces? El tejido es bastante más sutil de lo que piensan o explican algunos teóricos de la Casa Blanca. Lula puede llamarle la atención a Chávez, sugerirle a Castro que mejore su currículum de derechos humanos, pero no tiene ningún interés en aislarlos, en abandonarlos a su suerte y riesgo.

De Néstor Kirchner, el presidente argentino, puede decirse algo parecido. La Argentina, junto con el Uruguay de Tabaré Vázquez, participa con fondos estatales en el proyecto televisivo Telesur, que es financiado mayoritariamente por el régimen chavista. No es un devoto de Fidel, pero tampoco lo condena acremente.

Incluso Michelle Bachelet, representante del socialismo latinoamericano más *light*, sentó posición en su campaña electoral cuando dijo que no debía excluirse a nadie en la región. Los pasos que ha dado como presidenta van en el mismo sentido: en el sentido de una suerte de pluralismo progresista democrático y no excluyente.

LO QUE QUEDA DEL DÍA

En vez de ejes marcados, rígidos, existen corrientes, que en cierto modo también expresan mayor o menor cercanía con el icono que aún representa Fidel. La divisoria de aguas la marcan, sobre todo, los derechos humanos y el pluralismo político, que siempre han sido los mayores baches en la política cubana oficial.

Lula y Kirchner —y también la Bachelet— jamás podrían ser dubitativos en esas materias por su historia y por su propia experiencia, pero también porque se han dado cuenta de la eficacia, al menos macroeconómica, de un sistema democrático convencional con sentido

social. Castro no entiende ese lenguaje, pero lo respeta.

Sus colegas tildados de «socialdemócratas» también lo entienden a él, condenan el bloqueo estadounidense, pero no están dispuestos a tajar el sol caribeño con un dedo. En el intersticio, hay espacio para acuerdos políticos, comerciales, para buenos oficios diplomáticos, para ceremonias oficiales y transferencias de mando.

Las épocas en que Fidel exportaba la Revolución, apoyaba a movimientos como el Farabundo Martí de El Salvador o los sandinistas, concluyeron. Peor aún: los propios sandinistas hoy están aliados, para las elecciones de noviembre, con un sector de ex somocistas, como si la sangre derramada fuera fácilmente olvidada.

La figura del Che sobrevive, por cierto, aunque más como un mito movilizador que como una realidad. Se cuenta que en la izquierda estadounidense hay quienes creen que Chávez es el nuevo Guevara, pero la comparación es arbitraria. Entre ambos comandantes hay una distancia marcada por carácter, nobleza, consecuencia.

Alguien tan legendario como Joaquín Villalobos, ex comandante del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador), dice que «Cuba debe ser ahora un tema de segundo orden». Para él, «la utilización del capital extranjero con fines civilizadores en pueblos atrasados» es una idea de izquierda.

El mismo Chávez no parece interesado, al menos a la fecha, en expropiar los medios de producción, ni en dejar de mandar petróleo a los Estados Unidos, a pesar de sus filípicas contra Bush. La izquierda, en suma, tiene varias corrientes en América Latina, más o menos respondonas, pero difícilmente quiere «cubanizar» la región.

Hasta el régimen chavista sabe que los transplantes que ha hecho del sistema castrista tienen un límite, dado por el contexto financiero internacional, los precios del petróleo y la atmósfera política latinoamericana. Eso no impediría, sin



«Es mi hermano y yo sí lo conozco». Raúl Castro Ruz tiene perfil bajo y tono de voz desconocido. Es el hombre de la transición.

embargo, que en su enfrentamiento con la Casa Blanca se llegue a un momento de clímax.

EPÍLOGO

Si eso sucediera, la hora más estelar de Chávez habría llegado y Fidel podría, por fin, descansar en paz. Pero el propio Castro cuenta en el libro *Biografía a dos voces* (larga entrevista que le hace Ignacio Ramonet) cómo ayudó a Chávez a salir del golpe que enfrentó en abril de 2002, lo que le quita emoción a otro desenlace.

Sus recomendaciones bailaron entre lo militar (proveerse de una fuerza leal

poderosa) y lo político (no renunciar). Y aunque el episodio tuvo un cierto sabor a lo ocurrido en Bahía de Cochinos en 1961, no es visto, en modo alguno, como una gesta histórica memorable. Sí como un pacto casi de sangre entre Castro y Chávez.

Los dos hoy están sentados sobre un magma político de izquierdas variopinto, distante del pensamiento único. Ese conglomerado, cuando finalmente Fidel se vaya, lo absolverá, hará que pase a la historia, pero difícilmente asumirá su herencia a rajatabla. Ni permitirá que Chávez se vuelva un problema por cuarenta años más. ■



Montesinos y Fujimori en sus mejores tiempos: dos pendejos que se levantaron el país a punta de cinismo y corrupción.

El país de los pendejos

UNA ENTREVISTA CON JUAN CARLOS UBILLUZ POR JERÓNIMO PIMENTEL

El intelectual peruano Juan Carlos Ubilluz ha publicado Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea (IEP, 2006), una lectura de los resortes más íntimos de la peruanidad desde el psicoanálisis de Lacan. Así pasa revista a las performances políticas de Vladimiro Montesinos y Alberto Fujimori, las más recientes novelas de Mario Vargas Llosa, así como el popular baile del perreo con el fin de revelar cómo liberalismo, capitalismo y mercado se han interiorizado en la mentalidad del peruano tipo, renovando una actitud cínica cuya raigambre tiene larga data en estas tierras.

En *Nuevos súbditos* aseguras que la pendejada funcionaba como una fantasía sobre la que se sostenía el apoyo de la población a la «democracia con mano dura» de Fujimori. Y dices también que Fujimori nos hace partícipes de eso a través de su sonrisa cachosa, un guiño al ciudadano en el que le dice: «estamos todos bajo la misma fantasía de la pendejada».

La fantasía no es una quimera o una ilusión personal, sino más bien algo intersubjetivo. La fantasía o el fantasma —si se quiere usar un lenguaje psicoanalítico duro— implica una existencia imaginaria dentro de lo social. En cierto modo, todos somos partícipes de algunas fantasías que son parte de la sociedad. En el caso de Fujimori la idea era básicamente que la pendejada es una virtud en el Perú, pero una virtud que no se puede explicitar, no se puede decir de manera abierta. Hay dos maneras de definir la pertenencia a un grupo: una manera es a través de los ideales que compartimos (la nación, la honestidad, ideales que apelan al candor), pero la enseñanza de Lacan es que la pertenencia al grupo es más que todo una transgresión implícita, una manera de transgredir las cosas. En ciertos grupos de clase alta el decir cosas racistas es lo que da cierta pertenencia. O cuando uno está entre hombres, el decir cosas sobre las partes sexuales de las mujeres es lo que define la pertenencia al grupo. No basta con que venga un gringo y diga «yo soy peruano». Fujimori tenía este guiño que nos hacía partícipes de que él no era simplemente un tecnócrata, de que no era la gente que iba a llevar a cabo la liberalización del país, sino de que era más un pendejo como casi todos nosotros.

¿El gran pendejo que todos quisiéramos ser?

Creo que ese era Montesinos. En cierto modo Fujimori podía mantenerse en los dos discursos, en el formal y también podía sugerir por debajo. Era una sonrisa bastante sugerente que él usaba muy a menudo, y no se trata simplemente de

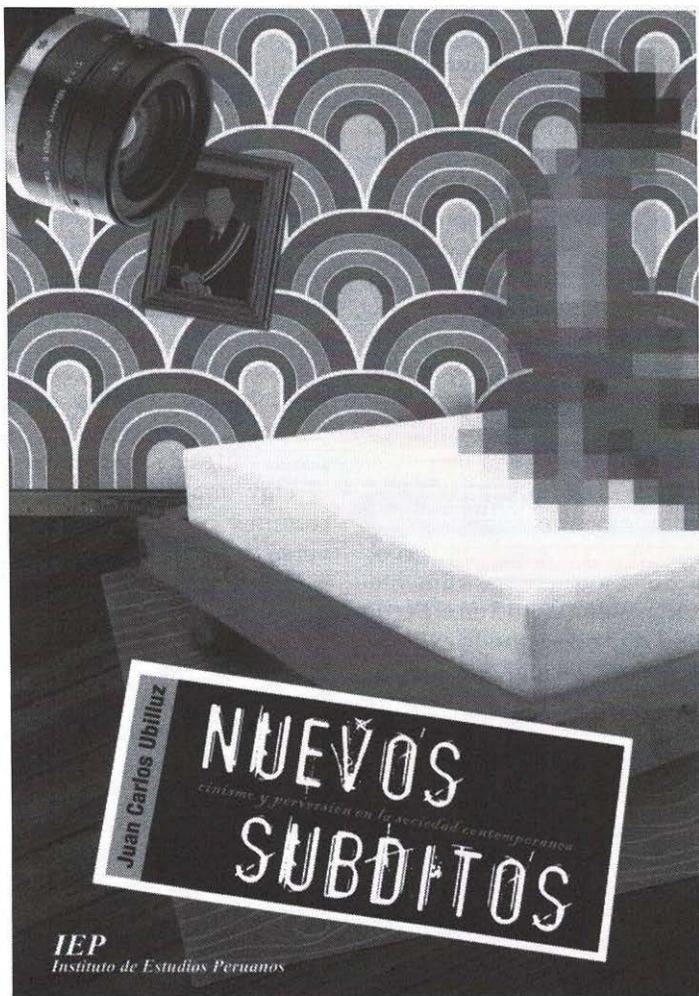
que nosotros hayamos podido percibir ese guiño, sino de que él era consciente de su pendejada, era consciente de que mentía. Por supuesto todo esto a un nivel fantasmático. Hay argumentos que están sobre la mesa, y otros que están debajo de la mesa. Los fantasmáticos son aquellos que no podemos ver ni escuchar pero que de algún modo sentimos.

Afirmas que Montesinos no era una persona libre que ejercía, digamos, su albedrío transgresor, sino que se termina debiendo, dentro de su estructura perversa, al imperativo que le da su padre antes de morir: «No seas pobre».

Hay una diferencia entre el pendejo común y corriente y el perverso. El perverso es el que lleva la ética de la pendejada a su propia destrucción. Un chofer de combi puede cometer pequeñas transgresiones, no piensa en eso, llega a su casa, se toma su chela y ve TV. No se está sacrificando en nombre de una ética de la perversión. Mientras que cuando se lleva la pendejada a una estructura clínica básicamente perversa, lo que hay es un imperativo que va más allá del placer. Hay que hacer una diferencia entre el placer y el goce. Una cosa es el placer que uno siente en el acto sexual, y el goce es una categoría psicoanalítica que implica que hay cierto placer en el dolor. En el psicoanálisis lo que se piensa es que el buen goce es el goce sexual, porque es cuando el goce se puede transformar en placer. Hasta cierto punto el goce es algo que está en todas partes y no se puede dejar atrás. Sostiene todas las estructuras, ya sean formales o no. Por ejemplo, el asceta cristiano que se tortura con un látigo para no gozar sexualmente, va a gozar en el sufrimiento. En el caso de Montesinos es lo mismo. El imperativo paterno «no seas pobre» era en cierta forma el látigo, la estructura de la cual él gozaba. Es básicamente la estructura del Superyó.

Por eso él termina haciendo los vladi-videos, porque eterniza su goce.

Sí. Eso tiene que ver más con la estructura sádica. En el Marqués de Sade hay



Juan Carlos Ubilluz plantea en su libro que el cinismo y la perversión constituyen la base del individualismo contemporáneo.

este deseo de que la víctima no acabe de morir, de que muera para siempre. Es básicamente la ilusión del cristiano con relación a quien va al infierno, que esa víctima sufra para siempre. En Montesinos había eso de poder repetirlo ad infinitum. Porque la repetición es un rasgo muy conocido del perverso.

¿Cómo los lapsus o deslices de Montesinos —lo que llevó a Sally Bowen a llamarlo «el espía imperfecto»— terminan por revelar su afán incontinente de seguir consiguiendo poder y dinero, su sujeción a una ética de la transgresión?

La evaluación lacaniana pasa por la escritura. Lo que postula esta teoría es que a través de los símbolos, de los significantes, de las palabras, hay ciertas estructuras que se pueden observar y que van más allá de lo fenomenológico. Se trata de ver las estructuras simbólicas que están allí a pesar de que uno pueda separarse de ellas o no las vea bien. Palabras que marcan a un sujeto. En el caso de Montesinos, sus deslices dicen algo. Los vladivideos son escritura, afirmaciones que tiene para el público. Sin quererlo era como un legado para la historia. Quizá

como Nixon, quien tenía estas grabaciones que pudo haber destruido pero nunca lo hizo. Hay algo inconsciente, un «querer decir». La metáfora que utilizo es cuando uno le saca la vuelta a una mujer: uno busca un cómplice, alguien a quien contarle; si no lo encuentra, la infidelidad no está completa.

Postulas que en cierta forma todos estamos envueltos en una suerte de cinismo. La fórmula es: un pacto entre el Ello (oligárquico, tradicional) con el Superyó (individualista) para pasarse por alto el Yo (racional). Eso termina haciendo al sujeto criollo un cínico.

Sí. Lo que he tratado es de demostrar que este cinismo no es solo un rasgo del sujeto criollo. En el estudio de Portocarreiro que analizo se hace una relación entre el cinismo del criollo y la tradición de la transgresión. Desde la época de los virreyes se transgredían las ordenanzas del rey, después no se constituye la modernidad, se perpetúa una conducta transgresora, y además cae la religión. Entonces, en cierto modo la pendejada o el cinismo de hoy sería el resultado básicamente de nuestra tradición. Lo que he querido decir acá es que no es solamente la tradición, sino el empuje al goce del capitalismo tardío. Todo lo que antes era sagrado se vuelve profano, como decía Marx; todo aquello que era colectivo o podía crear un lazo comunitario se disuelve en nombre del placer de vivir.

No existe la moral colectiva.

La moral colectiva se va reduciendo. Hay terreno fértil en el Perú, pero el cinismo se acrecienta más bien por tendencias globales, por la expansión de la globalización capitalista.

Lo que llamas el capitalismo tardío.

La diferencia es que en el capitalismo clásico todavía se mantiene cierta moral paterna. Por ejemplo, esas familias burguesas en las que el padre era abogado y quería que el hijo también lo fuera para seguir la tradición.

Para ser sintéticos, el cinismo se refunda en el Perú a partir de la globalización.

Por eso era tan importante incluir a Montesinos y Fujimori en ese libro, porque son los abanderados de la globalización en el Perú. Este cinismo no es una cosa folclórica, no es anecdótica de la peruanidad, sino que parte de todo un proceso de ingreso al orden global.

Yendo al tema del perreo, lo defines como una mercancía útil en la época del «sexo sin sexo» porque cumple el imperativo del goce sin tener, por ejemplo, los riesgos de la salubridad. ¿Pero no es todo baile simulación del coito? Y más allá, ¿qué tan cierto es eso en un país en el que 13 por ciento de los embarazos son adolescentes?

No hay manera de que yo sepa si tienen o no sexo después de bailar perreo; imagino que muchos lo hacen. El cambio quizá pasa porque el baile suele aludir al sexo como metáfora, pero en este caso alude al sexo de manera literal. Cuando fui a la Calle 8 había una persona que ordenaba «presear» (presionar los genitales con el otro). Y había ciertos estereotipos sexuales que este anfitrión o anunciador decía: los chicos quieren ser Van Damme, las chicas striptiseras. Había categorías mucho más fijas.

El «cangri» y la «mamita-rica».

No es que en nuestra época el sexo sea libre y la gente ya no le tenga miedo al sexo. Le tiene tanto miedo como antes. Y el perreo puede funcionar como flirteo, como coqueteo, en cuyo caso puede haber una etapa posterior. Lo que quería ver más bien es cómo en ciertos casos el perreo funciona como una manera de obedecer el imperativo al goce. Estar obligado a gozar, a tener sexo cuando uno no le perdió el miedo al sexo. Me parece que es una manera de lidiar con este temor a través de un baile que ya está programado para poder enfrentar a esa otredad. Sobre todo, la literalidad es importante, porque es como decirle a este «amo perverso» que te comanda al goce: «ya lo hice, no fastidies». La salubridad no me importa tanto en el sentido clínico, del contagio —aunque también

hay esa paranoia con el sida—, sino tiene que ver más bien con el riesgo emocional. Si algo se termina perdiendo con el capitalismo es el sexo como algo real. Lo real sería más bien una experiencia singular en la que yo hago algo con la otredad. Pero en el sistema capitalista a lo que uno le termina teniendo miedo es a esta otredad. Por eso lo que yo quisiera es que la otredad pueda ser planificada de cierta manera, y por eso comparo al sexo con experiencias como el cybersexo, donde uno puede controlar la otredad.

Esto permite enlazar con Vargas Llosa. El sexo durante comienzos del siglo pasado fue visto como un espacio de subversión. Pero en *Elogio a la madrastra* y *Los cuadernos de don Rigoberto* el sexo termina siendo el paliativo que permite la vida burguesa diurna.

Por ejemplo, Vargas Llosa ha escrito mucho sobre Bataille. En el caso de Bataille el sexo es una experiencia de lo sagrado, donde uno toca algo real en sí mismo y en el otro, y que lleva a una reconfirmación no solo de mis tabúes sexuales sino de mi inserción en la sociedad. Mi inserción en la sociedad puede cambiar a través del sexo. Vargas Llosa hace una división maniquea entre lo que es lo público y lo privado. Es el sueño liberal: compartimentalizar la esfera del goce, del placer, dentro de lo privado. Es por eso que el sexo no se sale de la casa de don Rigoberto, sino que se queda ahí. Cuando compartimentalizas el sexo de esa manera, el sexo se vuelve un *hobby*. En cierto modo eso responde a algo más amplio en la obra de Vargas Llosa. Lo que él ha pretendido hacer desde los años noventa hasta ahora es pasar de la utopía social a la utopía privada. Por ejemplo, en *Historia de Mayta* o *La guerra del fin del mundo* se critican utopías colectivas, la religión, el marxismo; en *Los cuadernos de don Rigoberto* cualquier discurso colectivo acaba siendo desautorizado. Lo que él preferiría es que efectivamente hubiese una profanización de la esfera pública y que lo sagrado se restringiera al espacio de lo

privado, pero cuando pones lo sagrado en el espacio de lo privado ya no es sagrado, simplemente acaba siendo un *hobby*.

En el epílogo de *Nuevos súbditos* afirmas que al reglar la vida íntima de las personas, el mercado, el capitalismo tardío y el individualismo terminan conformando un totalitarismo con el que hubieran soñado Mao, Hitler o Stalin. ¿No es un exceso, una licencia teórica o léxica?

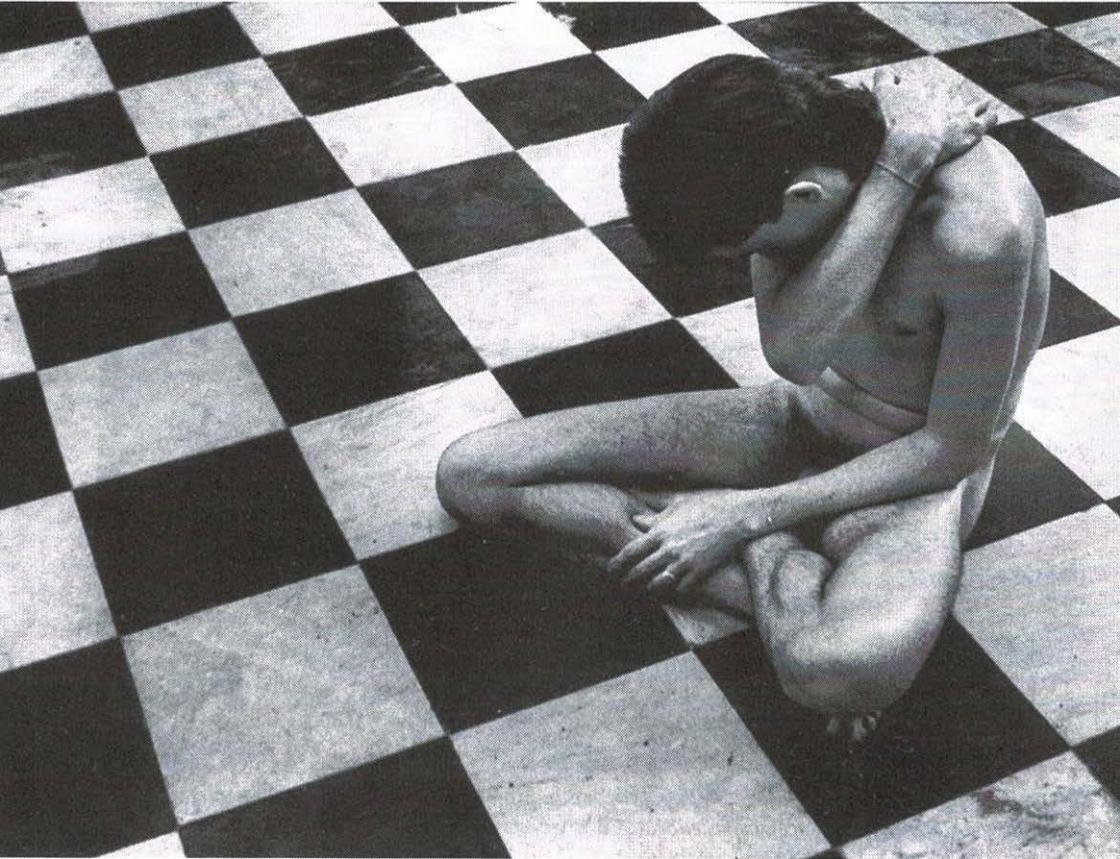
Si uno entiende el totalitarismo como el Estado que abarca a la sociedad y obliga a los ciudadanos a actuar de cierta manera, con comités vecinales o una presencia televisiva tipo 1984, no se puede hablar en ese sentido. Más bien en este caso sería un totalitarismo que pasa por la interiorización de ciertas normas sociales. El imperativo al goce está metido en nosotros, de esa manera no es necesario un agente exterior. Desde que tengo una diferenciación entre lo público y lo privado, nuestras opciones están limitadas de antemano. Por otra parte, en ninguna época ha habido tanta representación de lo que es el goce y el placer. Una de las diferencias del capitalismo tardío y el clásico es una mayor capacidad para producir una diversidad de mercancías. En el capitalismo clásico el promedio de vida de un producto era de cinco a siete años. Ahora es de dieciocho meses como máximo. Actualmente hay capitalismo a la carta, donde sin imponer las cosas, sino como una sugerencia, se representa lo que es el goce para todos los ciudadanos.

Pero dices que es una limitación porque el sujeto termina deseando solo lo que el mercado le ofrece.

Lo que la sobreoferta trata de limitar es que todas las posibilidades que tú tengas para gozar puedan ser interpretadas por el mercado. Obviamente no van a ser suficientes, no van a poder representar lo que hay de real o singular en ti, pero siempre permanece la ilusión de que hay otra mercancía que va a poder colmar tu goce. Hay esa eterna búsqueda por el

goce que pasa a través de la mercancía, y esa gran oferta hace que uno pueda mantener la ilusión de que el goce puede estar a la vuelta de la esquina. Eso, en una sociedad como la peruana, donde uno no tiene acceso a los bienes de consumo como en el primer mundo, hace que la cosa no funcione tan bien.

piensan que no se puede escapar de esto, que es *game over*, se acabó, que la sociedad va a explotar o implosionar. Zizek o Badiou tratan, de manera implícita, de recanalizar la libido de la religión a lo político para tratar de hacer un catolicismo ateo. Es otra respuesta, pero no hay en ellos un elemento programático que exceda el



La soledad del individuo y el imperativo del goce. «Si algo se termina perdiendo con el capitalismo es el sexo como algo real.» (Foto de Maida Moubayed)

Hay una sentencia en el libro: «los desengañados yerran». Es decir, no basta con ser intelectualmente crítico frente a lo que está pasando si al actuar eres parte del sistema.

Esa es la pregunta de los mil millones, ¿de qué manera se puede salir de los esquemas del capitalismo tardío? Hay muchos autores, como Braudillard, que

diagnóstico. No ha nacido el Marx. Por eso hubo una gran expectativa con *Imperio* (Hardt y Negri), donde hay propuestas interesantes como la ciudadanía global. Si hay movimiento de mercancías, de capital, ¿por qué no puede haber de fuerza laboral? Ahí hay, por ejemplo, tres opciones entre las cuales yo no sabría escoger. ■



El arte no le interesa al Estado. Y no tenemos a una Peggy Guggenheim —coleccionista, filántropa— que apoye a nuestros creadores. Ellos y ellas se batan solos, contra viento y marea, a trancas y barrancas. ¡Y salen adelante! (Foto de David Seymour)

La última rueda del coche

CARLOS BERNASCONI*

Un actor, por sus méritos, triunfa en el extranjero y al igual que un intelectual —por fortuna cada vez con más frecuencia— o un deportista nos deparan satisfacciones. Pero el exitoso intérprete, durante su última visita, declara que se fue porque el Perú no hizo nada por él. Nos dejó la pregunta: ¿Por quién, en el campo de la cultura, han hecho algo los recientes gobiernos?

Hace cincuenta años, para dramatizar medio siglo, teníamos la mejor Orquesta Sinfónica de Sudamérica y el Ministerio de Educación organizaba las temporadas de la Compañía Nacional de Comedias y sus giras a provincias. Los Premios de Cultura destacaban y estimulaban a poetas, narradores, dramaturgos, músicos, artistas plásticos, historiadores y científicos.

Luego vendrían las subvenciones a los grupos de teatro y, más tarde, las exoneraciones. Ese apoyo fue languideciendo hasta extinguirse.

Todos los países fomentan la cultura. En una entrevista en la televisión, el escritor Carlos Monsiváis declaró que si el Estado suspende las subvenciones, desaparece la actividad cultural en México.

Sin embargo, la vitalidad de la gente de teatro se mantiene vigente y nuestros escritores obtienen reconocimientos en el extranjero.

En vez de facilidades, para cumplir su función, los promotores de teatro deben superar múltiples obstáculos: licencia del INC y municipal, impuestos y altos costos de alquiler de locales. Además de los gastos de montaje, derechos de autor y publicidad.

Tenemos que agradecer la heroica permanencia de compañías, grupos y, en forma especial, a los actores que representan, no solo en escena, los dramas de la vida. Tampoco se puede ignorar que

hace medio siglo la ENAE, la AAA y el Club de Teatro, por propio esfuerzo, llenaban sus salas y la Concha Acústica del Campo de Marte. Entonces los actores trabajaban por amor al arte. Es gracias a ellos que ahora tenemos mayor actividad teatral. El doctor Guillermo Ugarte Chamorro, desde la ENAE y el Teatro Universitario de San Marcos, mantuvo encendida la llamita que ha sido avivada por las solventes universidades particulares con gran éxito.

Escuché por la radio las declaraciones de un teatrista en la que afirmaba que los jóvenes actores son mejores que los mayores, porque han sido formados por gente como él, que han estudiado en el extranjero. Los otros, los mayores, fueron formados por un español fascista. Se refería, sin duda, a Edmundo Barbero, primer director de la ENAE, quien dejó España con la Compañía de Margarita Xirgú precisamente por la dictadura franquista.

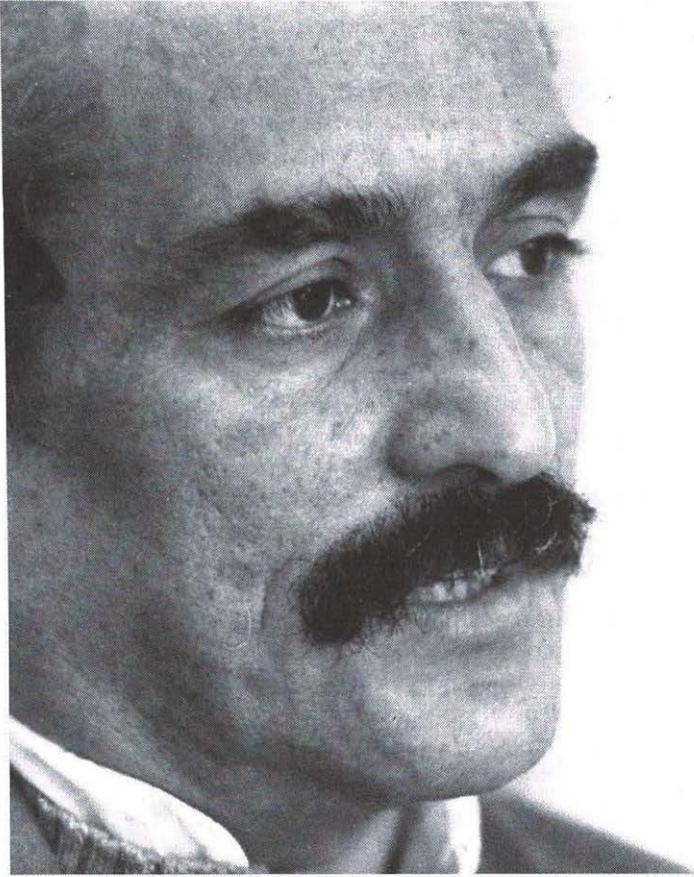
No se puede desconocer así nada más nuestra tradición: sería como si en el futuro se ignorara el aporte de los teatros universitarios, de Yuyachkani, Cuatro Tablas, Cattone y las numerosas compañías que se pelean los escasos locales.

Hace treinta años que se eliminaron los Premios de Cultura. Algunos ganadores sobreviven y la mayoría ha fallecido casi en el olvido. Se han hecho esfuerzos porque el actual Gobierno manifieste su interés en reconocer su importante contribución a la cultura nacional y dé solución a la inseguridad de algunos, sin éxito.

El reconocimiento ha sido siempre un diploma. Eso sí, el texto de un poeta ha sido declamado, en varias oportunidades, por Alan García y Toledo. Dicen que cuando un poema se hace popular, se convierte en anónimo.

Ricardo Fernández luchó, como muchos, realizándose en todos los roles, sin estímulos, rodeado de precariedades y solo al fallecer mereció las primeras planas de la prensa. ■

* Ceramista y escultor peruano.



Carlos Calderón Fajardo se define a sí mismo como un autor marginal, underground y leído por los jóvenes. Acaba de publicar una nueva novela. (Foto de Jaime Rázuri, 1990)

La segunda visita de William Burroughs

CARLOS GARAYAR*

Carlos Calderón Fajardo ha publicado seis novelas —*La colina de los árboles* (1981), *Así es la pena en el paraíso* (1984), *La conciencia del límite último* (1991), *El viaje que nunca termina* (1994), *La conquista de la plenitud* (2000) y la que comentamos— y dos colecciones de cuentos —*El que pestañea muere* (1980) y *El hombre que mira el mar* (1992)—, pero sigue siendo un escritor secreto. Sus obras han sido editadas en tiradas cortas y solo por excepción se pueden encontrar en librerías. Lejos de la atención de los medios —son muy pocas las reseñas que de ellas se han hecho—, goza, sin embargo, de un prestigio notable entre los que han alcanzado a leerlo. Un prestigio fundado en los muchos aspectos singulares de una narrativa que viene siendo forjada sin reparar en modas ni cálculos, solo buscando aplacar ese fuego que abrasa las entrañas de todo verdadero escritor.

La reciente polémica entre narradores *andinos* y *criollos* ha hecho resaltar, por contraste, la existencia de obras como la de Calderón Fajardo, que se fundan en principios distintos de los tradicionales; obras en las que la realidad previa a la escritura importa menos que la que es consecuencia de esta. La suya es una literatura en la que el punto de partida puede ser la experiencia del autor, pero que luego se aparta vertiginosamente de ese inicio, mezclando componentes disímiles, veristas y también próximos al sueño; una realidad que se va haciendo ante nuestros ojos no para instalarnos en el mundo conocido, sino, por el contrario, para sacarnos de él. Su realismo es especial porque desecha lo típico y chatamente verosímil y se construye con lo insólito, con lo perturbador, con aquello que hace evidentes las grietas de la realidad y los conflictos de nuestra conciencia y nuestros sentidos con ella; es decir, con aquello que nos plantea problemas —por calificarlos de una manera imperfecta— metafísicos.

* Narrador peruano. El próximo año publicará su primera novela bajo el sello de Alfaguara.

La tradición hispánica —como solía recordarlo Jorge Luis Borges— solo por excepción ha practicado lo fantástico e irreal. Carlos Calderón es uno de los pocos escritores peruanos que se inclina por este género, pero su literatura es fantástica no en el sentido corriente, el de las obras que buscan que el lector acepte durante el breve instante de la lectura la existencia de un mundo distinto del usual, sino en el más difícil, aquel que no renuncia a dejar en claro, en todo momento, que la realidad y el lenguaje se funden tan estrechamente que no es posible distinguir una de otro, con lo que, queriéndolo o no, postula que aun la realidad que vivimos está hecha sustancialmente de lenguaje.

Este predominio del lenguaje es lo que emparenta a Calderón Fajardo con los narradores peruanos más jóvenes, menos preocupados por situar sus ficciones en unas coordenadas de tiempo y espacio reconocibles que en diseñar tramas y personajes que creen su propio mundo y abordar así directamente ciertos temas. Y ese predominio del lenguaje desencadena una abundancia que hace de la literatura de Calderón Fajardo un universo complejo, en verdad, barroco o gótico, como ha sido calificado por algunos, en el que conviven, en una mezcla casi imposible, elementos disímiles y hasta contrarios: el amor y el homicidio, las conductas consideradas normales con aquellas calificadas de anormales, la oscuridad y la luz, además de una atmósfera que tiñe todo de extrañeza y una sensibilidad especial para aquilatar la condición leve o espesa de los objetos o acontecimientos.

La convicción de que la literatura se hace de palabras le ha dado a Carlos Calderón Fajardo la seguridad para aventurarse en temas tan «raros» como el de su novela *La conciencia del límite último*, en la que un cronista policial es obligado por su periódico a inventar crímenes y escribir sobre ellos; o el de *El viaje que nunca termina*, obra en la que cobra realidad el rumor popular, acogido por la prensa, de la llegada a Pisco de la vampiro Sarah Hellen en las postrimerías del siglo XIX.

Hay en las narraciones de Carlos Calderón Fajardo un rasgo que no deja de llamar la atención: su irregularidad, una cierta falta de control de los medios expresivos que provoca algunos bajos que alternan con soberbios momentos en los que el lenguaje se tensa, se llena de metáforas; como si la fuerza interior fuese tan fuerte que no puede encauzarse por los canales de la uniformidad. La suya, pues, es una literatura que podemos llamar impulsiva por poner en evidencia la íntima necesidad de su realización. No obstante —y en apariencia, contradictoriamente—, mantiene siempre una gran conciencia de la forma, pero no para respetar las convenciones que sobre ella se han establecido, sino precisamente para cuestionarla, por seguramente sentir el narrador que ese recipiente es a veces un obstáculo contra el que han de luchar personajes e historias. De ahí esa sensación de irregularidad, pero también de potencia y finura, que suscitan sus obras, unas narraciones ásperas, desencajadas y siempre inquietantes.

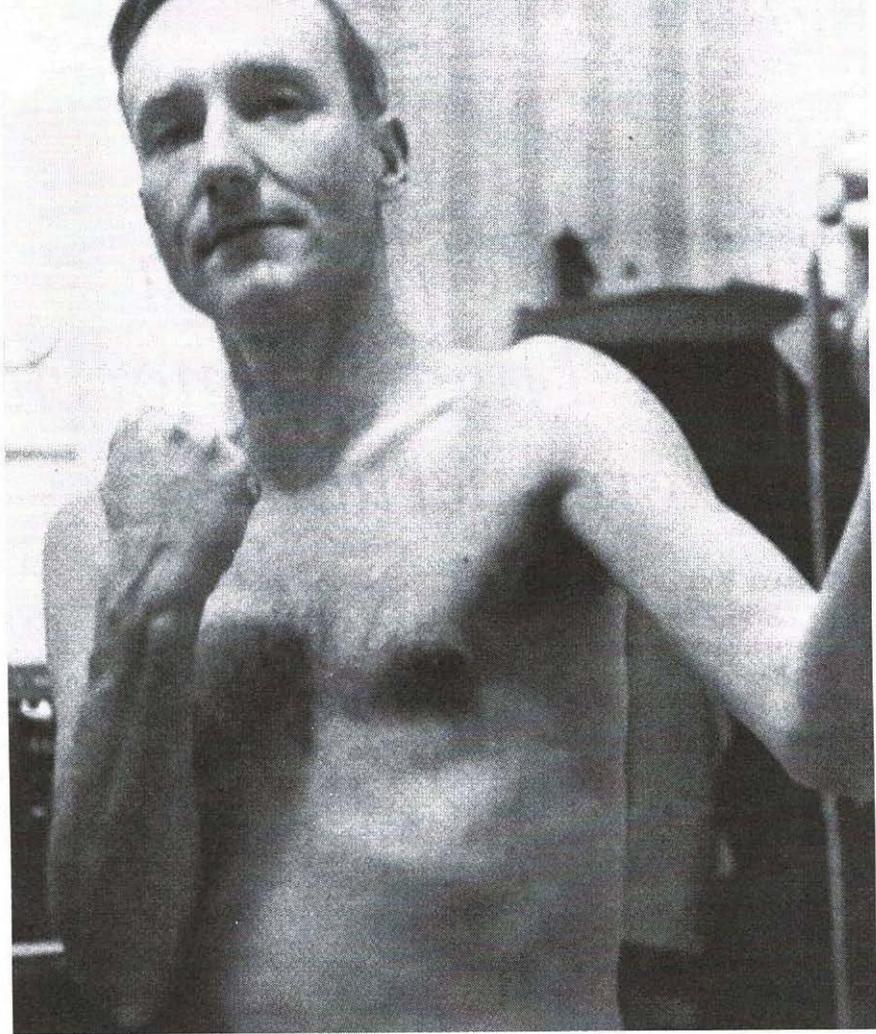
Todas estas preocupaciones han sido tematizadas en *La segunda visita de William Burroughs*, novela compleja, verdadero resumen y culminación —por ahora— de la visión y las posibilidades de la narrativa de Carlos Calderón Fajardo. La obra empieza con una fiesta en la que participan jóvenes aspirantes de escritores y concluye con el intento fallido, veinte años después, de realizar otra fiesta con los mismos participantes. En el intermedio, conocemos algunas historias: la de la llegada, de incógnito, del poeta beatnik William Burroughs, si es que él es el fotógrafo que finalmente llega; las tribulaciones amorosas y creativas de un narrador que demora ese tiempo en escribir su primera novela; el encuentro de uno de los personajes con la prostituta sordomuda, o la muerte de un viejo poeta alcoholizado. Pálidos, atraviesan este mundo de ficción algunos personajes de nombres conocidos, entre ellos Chabuca Granda y Rodolfo Hinostroza, y también otros cuyos referentes podemos reconocer con

cierta facilidad por sus rasgos y nombres apenas cambiados.

Pero esta no es, por supuesto, una novela en clave —y esta síntesis apenas nos da una idea de lo que verdaderamente sucede en ella—. A diferencia de la narrativa hoy en boga, *La segunda visita de William Burroughs* no funda su atractivo en contar una sucesión de hechos matizada por un misterio que al resolverse nos deja en nada. Importan más otras cuestiones. La de la naturaleza de la ficción, por ejemplo. O la de la identidad de los seres, no solo en su desempeño social y en su sexualidad, sino en sus propósitos vitales e incluso en su existencia física misma. En este punto resulta difícil dar cuenta de la novela, pero no dejar de afirmar su excelente planteamiento. El narrador de *La segunda visita de William Burroughs* empieza por cuestionarse él mismo, por renunciar a la unidad, por aceptar la posibilidad de desdoblarse, haciendo suya explícitamente esa premisa fundacional del arte moderno enunciada hace tanto tiempo por Rimbaud y todavía vigente: «Yo es otro». Portillo, el narrador, de algún modo es también Montero, el supuesto personaje, y los dos es posible que sean la misma persona. Y esta no es una pirueta técnica, la autorreferencia del narrador está perfectamente integrada al argumento, el narrador se ve haciendo la novela y esto es sentido como angustioso, pues escribir es luchar contra el caos del mundo: «El caos era más fuerte que la forma», constata Portillo, pero persiste y nos entrega su obra.

La segunda visita de William Burroughs es una excelente novela que asume el género como un camino de conocimiento de la contradictoria y a veces casi irreal condición humana. No solo es, por su planteamiento, de una gran ambición que no defrauda, sino por los frecuentes momentos en los que la prosa se tensa y se agita con vida propia, de los cuales, para terminar, quisiera citar este como ejemplo de la fuerza de su lenguaje:

Portillo se tropezó con algo que a simple vista no se veía. En el suelo mojado por la



William S. Burroughs en foto de 1953, vino dos veces al Perú. En la primera ocasión lo hizo con Allen Ginsberg y la segunda lo trajo Carlos Calderón Fajardo en su novela. (Foto de Allen Ginsberg)

llovizna, había decenas de personas dormidas, sobre todo niños, echados en el suelo envueltos en periódicos. La mohosa humedad del sueño humano se elevaba pesadamente desde el suelo. Los que a simple vista parecían rincones llenos de basura resultaron personas dormidas y acurrucadas, cubiertas con cartones y bolsas de plástico para dar una apariencia de amparo contra la deslumbradora iluminación parpadeante. Pero era gente que dormía con un solo ojo, oliendo víctimas. Y algunos niños dieron un salto y cayeron encima de Portillo. Lo envolvieron, se le

montaron encima, lo bolsiquearon por todos los bolsillos, le quitaron el reloj y la cartera y después se rieron como sombras. Portillo quedó como un espantapájaros violado, desplumado en plena calle bajo la luna. Sentía ganas de orinar y meó sobre una pared. Continuó caminando como un autómatas por la calle, sin saber por qué razón había nacido.

Calderón Fajardo, Carlos. *La segunda visita de William Burroughs*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2006, 308 págs. ■

¿Qué hay detrás de la ventana? Nuevos y noveles narradores peruanos

DIEGO TRELLES PAZ¹

La narrativa contemporánea de jóvenes autores y editores peruanos está pasando por un momento inédito. La estimulante aparición de nuevos sellos editoriales preocupados por ofrecer al lector un producto visualmente atractivo (entre otros, Estruendomudo, Matalamanga, Solar, SIC, Sarita Cartonera) y apostando por la publicación de noveles narradores con proyectos literarios ambiciosos, referentes culturales comunes, una conciencia insólita de su pertenencia a una generación consolidada en el nuevo milenio² y el rarísimo privilegio de haber configurado un mercado nuevo de lectores al que se llega de la manera más efectiva y democrática,³ posibilitan observar con menos escepticismo lo que había sido una sentencia de muerte para la disgregada generación previa, la cual, para el crítico Marcel Velásquez, simplemente no existe porque «los mayores aciertos de la década [de 1990] son logros individuales y enemigos de toda comunidad literaria».⁴

En los predios de la crítica académica tradicional, los artículos dedicados al tema de la literatura juvenil en los noventas tendieron en su mayoría a la insidia antes

que al análisis formal, a la generalización indiscriminada alrededor de una etiqueta que establecía una ecuación curiosa para los «paladines de la Lima mazamorera y pastelera [cuyos textos] como una gran borrachera sólo dejan mal aliento y una espesa resaca»:⁵ lo literario, en ellos,

- 1 Escritor. Es autor de *Hudson el redentor (y otros relatos edificantes sobre el fracaso)* (Lima, 2001) y *El círculo de los escritores asesinos* (Barcelona, 2006). Actualmente está culminando sus estudios de doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad de Austin, Texas.
- 2 Consolidación que coincide con la aparición de jóvenes editores como Álvaro Lasso (Estruendomudo), Ezio Neyra (Matalamanga) y Dante Trujillo (Solar), que están elaborando interesantes catálogos de autores, en su mayoría, principiantes. Sumémosle a esto un hecho significativo que demuestra que los autores jóvenes se leen, intercambian, debaten en torno al tema como lo demostró la «Conversación entre nuevos narradores peruanos» moderada por el poeta Miguel Idefonso y publicada en la revista *Cyberayllu*. Véase <http://www.andes.missouri.edu/andes/cronicas/ML_ConversaNarradores.html>.
- 3 Punte Editores Asociados es el proyecto editorial que agrupa a todas las casas editoras nuevas y logra que la distribución a librerías sea conjunta. Una feliz iniciativa.
- 4 Velásquez Castro, Marcel. «Nuevos escenarios y sujetos de la novela peruana en los 90». *Ajos y Zafiros* 2: 43-58, 2002, p. 47.

era símbolo inequívoco de lo liviano, die-tético o *light* y aquello se erigió como una doctrina ortodoxa de estudio que castigó la precocidad de estos *falsos artistas exitosos* quienes, como advierte Miguel Ángel Huamán, escribían «literatura de consumo, trivial, de masas o subliteratura»⁶ y, por lo tanto, negaban «lo literario a nombre de *la literatura*».⁷ Lo curioso es que, bajo estos criterios paquidérmicos de análisis que lamentaban a voz en cuello «la inexistencia de una norma o institucionalidad que en el terreno literario proteja 'su' mercado nacional»⁸ mientras que, con un tono inquisitorial y del talante más conservador, advertían que «se deben respetar las reglas de juego y no propiciar 'golpes' o anarquías fundamentalistas»⁹ el silenciamiento y el ninguneo fueron la norma.

En pocas palabras: *todos* los escritores jóvenes fueron considerados pálidos epígonos de dos que, en Latinoamérica, se denostaron hasta el hartazgo —Alberto Fuguet y Jaime Bayly— y de *Al final de la calle* (1993), novela de culto de Óscar Malca. Sus obras, pues, eran meros anecdotarios ciudadanos «con aliento a alcohol y malditismo y truculencia»¹⁰ y, por lo mismo, no resistían (ni merecían) mayor análisis textual.

Fueron, pues, muy pocos los estudiosos que advirtieron que «la novela joven es un fenómeno poco estudiado orgánicamente y desdeñado por la tradición

5 *Ibíd.*, p. 53.

6 Huamán, Miguel Ángel. «¿Existe una narrativa *light* en el Perú?». *Cuestión de Estado* 24: 71-74, 1992, p. 71.

7 *Ibíd.*, p. 72. El subrayado es mío.

8 *Ibíd.*, p. 72.

9 *Ibíd.*

10 Thays, Iván. «La edad de la inocencia. Acerca de la narrativa peruana última», originalmente publicado en *Vértice* 5: 43-45, 1999. Extraído de <<http://web.presby.edu/lasaperu/general.htm>> el 15 de julio de 2006.

11 Silva-Santisteban, Rocío. «El fenómeno de la novela joven». *Hueso Húmero* 34:137-158, 1999, p. 138.



La novísima generación de narradores peruanos va de la mano de una novísima gama de sellos editoriales. ¿Habrá también una nueva comunidad de lectores? En la foto, Luis Hernán Castañeda.

académica».¹¹ La defensa de su estudio crítico como un fenómeno tangible —más allá de sus logros o limitaciones estéticas—, debió promoverse por el hecho de configurar una manera distinta de acercarse a la novela luego de una etapa (la de la década de 1980) estéril por tímida, en la que no hubo una ruptura formal ni temática con la tradición literaria que despegó gracias a las huellas fundacionales de Mario Vargas Llosa. No apareció, así, un corpus crítico que marcara las distancias pertinentes con esa ola todopoderosa que tendió a homogeneizar sus criterios de evaluación de la manera más sospechosa.

En este artículo, aunque dentro de un marco temporal más amplio de autores

nacidos entre 1970 y 1982 y cuyas obras aparecieron del año 2000 en adelante, pretendo retomar el tema de la literatura *juvenil* (entiéndase este adjetivo solo en términos generacionales) intentando superar cierto sesgo crítico que consiguió estigmatizar a la literatura de la década anterior. Lo que propongo es una breve radiografía de las novelas y los libros de relatos de algunos escritores¹² jóvenes aparecidos en los últimos años en el escenario literario peruano.

FANTASTIC VOYAGE

La elección de 1970 como frontera dentro de mi estudio responde a la necesidad de subrayar que los autores peruanos nacidos alrededor de 1968, contemporáneos de los narradores que dieron vida a *McOndo* o al *Crack* mexicano, movimientos de pretendido cosmopolitismo cuya frontal y saludable ruptura con esa visión chauvinista, exótica y mágico realista de la literatura latinoamericana naufragó tras los avatares de sus recargadas agendas publicitarias, pertenecen a otro bloque generacional que ya no podría definirse como juvenil. Sobre esta línea límite se ubican tres narradores nacidos en 1970: Sandro Bossio, Marco García Falcón y Miguel Idefonso.

La novela *El llanto en las tinieblas* (2001)¹³ del narrador huancaíno Sandro Bossio y el libro de relatos *París personal* (2002) de Marco García Falcón comparten una genuina preocupación formal por el lenguaje, traducida en un pulcro manejo del ritmo narrativo y en una prosa elegante de inspirada musicalidad. *El llanto en las tinieblas* se inscribe dentro de la corriente de la novela histórica a través de una conmovedora y violenta historia de amor ambientada en un pueblo de la costa peruana en el siglo XVII. Balmes, músico desfigurado que arrastra su penosa existencia escondido bajo una capa, y Ligia María, hermosa y enigmática prostituta descendiente de europeos que recalca en el Perú luego de que la peste la deja

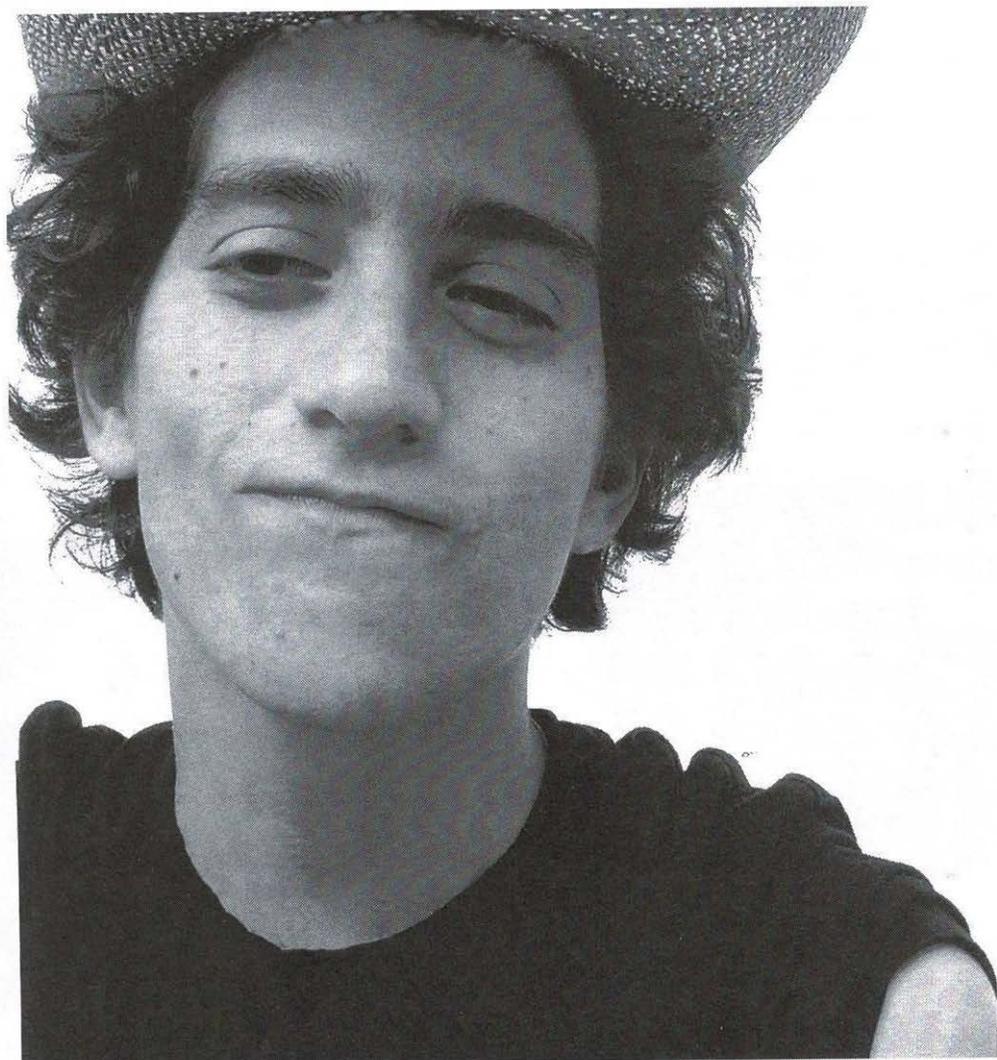
huérfana, son dos personajes marginales que se enamoran casi por la inercia fatal de sus vidas en una época signada por la intolerancia inquisitorial y la amenaza constante de una pandemia. Los logros de esta sorprendente novela de Bossio son múltiples: la intensidad de la trama que nunca decae gracias a la adecuada creación de las atmósferas, el delineamiento acertado de las historias paralelas y de los personajes secundarios (el maese ciego Lisardo Varela; el médico erudito Hermigio Bisbal) y, sobre todo, el completo dominio del elemento lingüístico al incorporar con éxito los giros expresivos de la época.

Más allá del espíritu trashumante y del imaginario cosmopolita de sus personajes, el motivo recurrente del viaje en los relatos que componen *París personal* no remite únicamente al acto físico de desplazarse. «Al fin y al cabo, pensé mientras me alejaba, estaba en una ciudad muy grande y si no encontraba el París que yo buscaba, aún podía inventármelo»,¹⁴ confiesa el personaje innombrado que abre y cierra el libro, y aquella sentencia delinea con elegancia el espíritu creador de un París

12 Por razones de espacio, no he podido analizar las obras de todos los autores que hubiera deseado. Para los interesados en el tema consigno acá algunas de las obras aparecidas en el periodo: 2001: *El goce de la locura* de Omar Benel, *Nuestros años salvajes* de Carlos Torres Rotondo; 2002: *Cuatrogatos* de Julio César Vega, *Puesta en escena* de Enrique Planas, *Zuli, por la serpentina de la inocencia* de Víctor Miró Quesada; 2004: *La derrota de Pallardelle* de Juan Manuel Chávez, *Parque de las leyendas* de Carlos Gallardo, *Los puertos extremos* de Johann Page; 2005: *La evasión* de Christopher Van Gihoven Rey, 1922 de Edwin Chávez, *Los multifucker* de Gonzalo Málaga, *La cacería* de Gabriel Ruiz-Ortega, *La culpa la tiene Nabokov* de Max Palacios, *Manual para cazar plumíferos* de Leonardo Aguirre, *Protocolo Rorschach* de Pedro Llosa, *El color del camañón* de Gabriel Rimachi; 2006: *Mujeres a punto de alzar vuelo* de Víctor Falcón Castro, *La habitación del suicida* de Miguel Ruiz Effio, *Las Islas* de Carlos Yushimito, *Crisis respiratoria* de Susanne Noltenius, *Incendiar la ciudad* de Julio Durán.

13 Premio BCRP. Novela Corta, 2002.

14 García Falcón, Marco. *París personal*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2002, p. 129.



Daniel Alarcón estudió antropología y literatura en los Estados Unidos, escribe en inglés y publica en Alfaguara en castellano. (Foto: Somos)

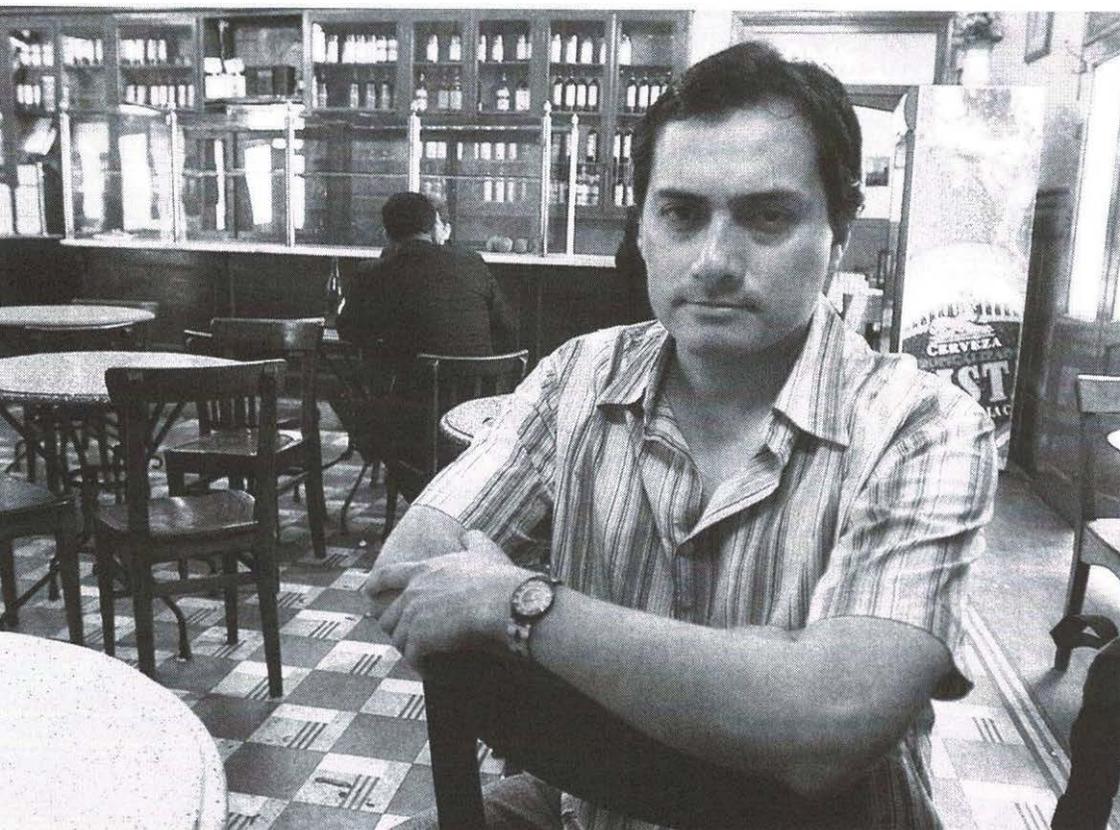
imaginado: «una ciudad de palabras»¹⁵ a la que se llega a través de la imaginación y el impulso estético, muy al estilo del modernismo al que evoca en más de un motivo: el azul regenerativo del cielo sobre el final de *De un azul purísimo* y de *Un invierno hospitalario* que remite a *L'art est azur* de Víctor Hugo y, por ende, al *Azul* de Darío; esa necesidad de evasión de todos

sus personajes soñadores, delicados, nostálgicos; el lenguaje ornado; y el fondo musical con la voz singular de Edith Piaf, icono parisino por antonomasia. *París personal*, pues, con sus sutiles referencias intertextuales (*La flor de Coleridge* remite al texto de Borges y a sus conexiones con la novela fantástica) y con sus entrañables cuentos cartesianos impulsados por la férula de Ribeyro, es una carta de presentación muy auspiciosa.

15 Citado de la contratapa del libro.

Con *El Paso* (2006),¹⁶ primera incursión narrativa de Miguel Idefonso —poeta mayor de las últimas generaciones—, el motivo del viaje se repite pero aquí desde la óptica cinematográfica del *road movie*. El título de este libro de rela-

fonso incorpora, de una manera lúdica y con acertada precisión para el detalle, diferentes referencias literarias y musicales tanto de la cultura popular (José José) como de una tradición artística de escritores de culto (entre otros,



El poeta Miguel Idefonso ha incursionado en la narrativa a través de visiones fragmentadas. (Foto: Caretas)

tos cortos, fragmentados, un poco más cercanos a las viñetas con forma de crónica que al cuento clásico, es acertado porque sus habitantes están siempre de *paso*, son nómadas involuntarios por su condición ilegal, escritores cruzando la frontera hacia el México prostibulario o estudiantes descubriendo su sensibilidad en ruta por un Estados Unidos opresivo, el cual observan alucinados desde la ventana de un sucio *Greyhound*. Ilde-

aparecen Bukowski, Cormac McCarthy, Burroughs). Su destreza para construir imágenes poderosas y su siempre inspirada prosa poética contrarrestan cierta indefinición final en la concepción de las tramas de algunas de sus historias.

¹⁶ Premio V Concurso Nacional de Cuento de la Asociación Peruano Japonesa, 2004.

Si existe una voz dueña ya de un estilo reconocible, de un mundo narrativo propio que dialoga e interactúa activamente con otros géneros y formatos, como el cine, la televisión y el cómic, y que exhibe una genuina preocupación por abordar, directa y oblicuamente, procesos sociales y políticos de la realidad peruana, esa voz es la de Santiago Roncagliolo (1975).

La prosa de Roncagliolo, ajena a los alardes estilísticos, privilegia el lenguaje directo, revestido engañosamente de un tono coloquial pero de implicancias feroces para el lector desprevenido cuando asoma su humor cínico, bastante cercano al del primer Bryce Echenique. La más lograda de sus obras, *Crecer es un oficio triste* (2002), un libro de relatos lamentablemente inédito en el Perú, plasma con sobrecogedora intensidad el paso accidentado de la adolescencia a la adultez en una Lima deformada por la violencia política y el descalabro económico del gobierno aprista. En este libro aparecerá, por primera vez, uno de los asuntos medulares de su obra: la presencia brutal de la figura paterna en un entorno familiar disfuncional, algo que influye en el posterior desarreglo emocional de sus hijos: «me llamó la atención que un papá cantara con sus hijos en vez de emborracharse para gritarles lo puta que era su madre», dice un personaje en uno de los cuentos navideños.

Pudor (2004) retoma el tema de la familia clasemediera fraccionada y, aunque su humor tragicómico alienta una lectura ágil, hay ciertas fisuras en el delineamiento de los personajes que los acercan al trazo caricaturesco. En *Abril rojo* (2006),¹⁷

un *thriller* electrizante con elementos de novela negra e intriga política, reaparece el mejor Roncagliolo: su personaje principal, Félix Chacaltana, un fiscal ayacuchano bonachón que huye de Lima tras las huellas de su madre muerta (relación edípica y fetichista que arroja los primeros síntomas de lo que será su deterioro) y con nostalgia por la vida apacible del campo, como los personajes adolescentes de *Crecer...* con un violento pasado familiar que irá desvelándose progresivamente en sus actos, se verá en medio de los estertores de un conflicto armado que pensaba enterrado.

El tema de la violencia política peruana es también abordado por Daniel Alarcón (1977) en *Guerra a la luz de las velas* (2006),¹⁸ acaso el verdadero descubrimiento literario del año. Antropólogo de profesión y educado en Alabama, Alarcón posee un pulso narrativo inédito para el medio local cuya impronta podemos rastrear en escritores estadounidenses como Lorrie Moore o John Cheever. Los relatos de Alarcón, originalmente escritos en inglés, tienden a la economía en el lenguaje, apelan a la precisión aparentemente fría de sus descripciones y exhiben un competente dominio de las elipsis narrativas. Esta distancia potencia los subtextos en las acciones de sus personajes, seres marginales y solitarios que han sido esterilizados por la violencia y nos cuentan sus historias «de muertos vivientes» deambulando por parajes hostiles. El clímax final se da en *Un muerto fuerte*, último de los relatos que cierra el libro con la poderosa imagen apocalíptica de «una lluvia de cadáveres cayendo sobre las aceras de la ciudad, tumbando a los niños de sus bicicletas».¹⁹

El realismo urbano se hizo presente a través de dos autores: Sergio Galarza y Jorge Luis Chamorro, ambos nacidos en 1976. En *La soledad de los aviones* (2005) Galarza, un autor clave en el recambio generacional de la década de 1990, logra dosificar la honesta aspereza de sus primeros libros —el popular e influyente

17 Premio Alfaguara de Novela, 2006.

18 Finalista Premio PEN/Hemingway, 2006.

19 Alarcón, Daniel. *Guerra a la luz de las velas*. Traducción de Jorge Cornejo. Lima: Alfaguara, 2006, p. 265.

Matababros (1996), *El infierno es un buen lugar* (1997) y *Todas las mujeres son galgos* (1999)—con un libro de relatos que muestra una mayor preocupación por darle una unidad temática y estilística a su proyecto narrativo. Destacan nítidamente en el conjunto los relatos «Música para corazones idiotas» y el que da el título al libro, «Buen regreso». Chamorro, por su parte, además de narrador, es un artista visual y eso se nota, quizá demasiado, tanto en el preliminar *Tendencia al nirvana* (2000) como en el reciente y más logrado, *¿Puedo tocar?* (2006). Chamorro es correcto con los golpes de efecto finales de sus cuentos, pero su prosa tiende a cojear y, en varios pasajes, debilita sus historias. Seguro decantará en el futuro. «Mientras duermes», un cuento sobre boxeadores, es el mejor.

ABSOLUTE BEGINNERS

De la escuela de los novísimos, autores generalmente reunidos alrededor de Punte Asociados, *Casa de Islandia* (2004) de Luis Hernán Castañeda (1982) tuvo una acogida crítica y una resonancia mediática estupenda. Ciertamente, la novela es arriesgada en su estructura (el diario de Pierre Menard, un joven escritor con dudas profundas sobre su vocación literaria junto a los cuentos de un libro inédito titulado *Casa de Islandia*, en el primer plano; los comentarios destructivos de un crítico obsesionado con Menard, en el segundo) y tiene una prosa poderosa, de un lirismo con resonancias poéticas pocas veces visto en un autor tan joven. Sin embargo, luego de un inicio prometedor, con una voz fresca y juguetona que hacía

presagiar lo mejor, «Regreso a Ítaca», el primer cuento de la serie, se empaña por lo que será una tendencia a la innecesaria exhibición erudita de sus personajes, a la digresión constante que ningún preciosismo formal logra aligerar y que tiende primero hacia la desmesura y, luego, casi por cansancio, desemboca en la inverosimilitud. La relación obsesiva del crítico con Menard, por ejemplo, no es creíble ni la sostiene ningún indicio que lleve al lector a aceptar ciertas libertades como que un diario acepte publicar tantas reseñas de un mismo autor inédito. Los problemas de concepción de la novela, sin embargo, no deben ocultar las virtudes de Castañeda como un narrador con un largo y prometedor camino por delante.²⁰

El inventario de las naves (2005) de Alexis Iparraguirre (1974),²¹ por su parte, obra a medio camino entre el libro de relatos y la novela, es un libro de extraña, incluso diría maligna belleza a la manera en la que el cineasta David Cronenberg podría entenderla. «Cuando voy por las calles hay un aura maléfica», dice Angélica describiendo la atmósfera surrealista que impera en un barrio que agoniza entre anomalías climáticas, una droga degenerativa, perros famélicos y la presencia subyacente de la locura en todos sus habitantes.

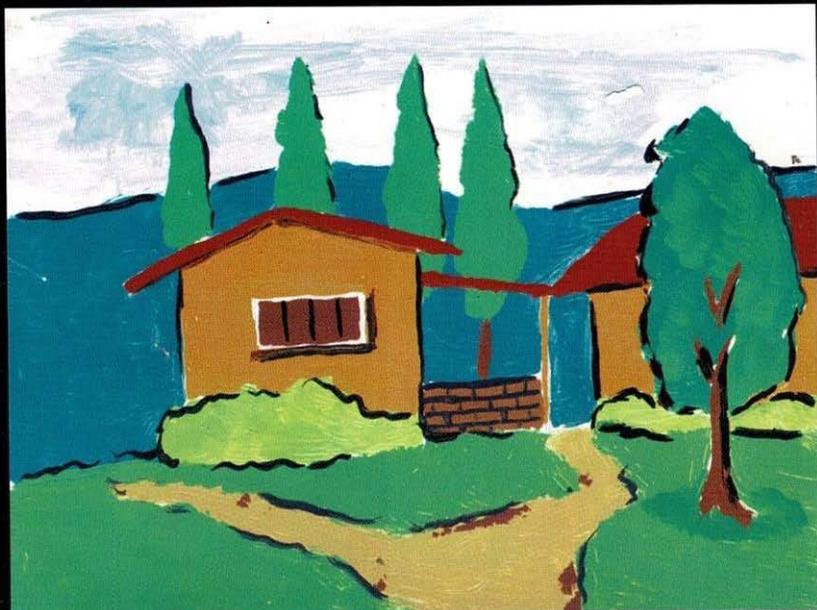
Finalmente, en breve, destaco tres autores que hay que tomar en cuenta: Ezio Neyra (1980), cuya *nouvelle* de título carveriano (*Habrà que hacer algo mientras tanto*, 2005) es un interesante ejercicio minimalista que podría decantar en el futuro si abandona su cercanía algo notoria con la obra de Mario Bellatin; Salvador Luis (1976), que en *Miscelánea o el libro geminiano* (2006) propone un atractivo y heterogéneo *collage* de historias emparentadas con el cine, las historietas y el rock donde el juego es la norma; y Claudia Ulloa (1979), cuya literatura de corte intimista seduce por su sugerente simpleza en *El pez que aprendió a caminar* (2006). ■

20 Por diversos motivos no he podido leer *Hotel Europa* (Peisa, 2005), segunda obra del escritor.

21 Premio Nacional PUCP, 2004. Nota aparte: es una lástima que este premio que parecía un aporte serio para el desarrollo del campo estudiado haya perdido continuidad después de un debut auspicioso.

Última publicación

PROGRAMA SELVA CENTRAL



Parcelas familiares y crianza de cuyes para autoconsumo

desco

Herramientas para el desarrollo



Camélidos sudamericanos domésticos

Investigaciones
recientes

desco

